

INTRODUCCION

AL

ESTUDIO DE LA HISTORIA,

POR

D. JUAN DE LA G. ARTERO,

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS,

CATEDRÁTICO POR OPOSICION DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA,

Y ACTUALMENTE DE HISTORIA UNIVERSAL

EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA



J. de la G. Artero



GRANADA

IMP. Y LIB. DE D. JOSÉ LOPEZ GUEVARA

calle de Mesones, núm. 17.

1881

Presentado con otros dos ejemplares a la Biblio-
teca Universitaria y Provincial de Granada en cum-
plimiento de la ley de Propiedad intelectual.

Granada 25 de Mayo de 1896.

Juan de la Cruz

Es propiedad del Autor.





No es nuestro objeto escribir un tratado de Filosofía de la historia; las disposiciones vigentes y la preparacion de los alumnos nos lo impiden. Más modestas nuestras aspiraciones, se reducen á presentar en breve resúmen los conocimientos más indispensables para la mejor comprension de la Historia Universal.

La importancia que en la actualidad alcanzan estos estudios en todas las naciones civilizadas, ha sido al fin reconocida y aceptada entre nosotros, ampliando á dos cursos el tiempo destinado á su enseñanza; tiempo suficiente, aunque no sobrado, para exponer la Historia Universal con la alteza de miras, y en el modo y forma científica correspondiente al período superior de la enseñanza.

Mas para que este estudio sea provechoso, y exacto y completo el conocimiento de los hechos históricos, han menester los alumnos saber algo más que el simple relato de los hechos, como

generalmente se estudian en la segunda enseñanza; necesitan, en nuestra opinion, poseer un conocimiento más ámplio y determinado del hombre como agente y causa de la historia, y una idea general de las causas que más han influido en los grandes hechos que la historia registra, y que más han contribuido á los progresos de la civilizacion; pues que sin este estudio general, no es posible muchas veces darse cuenta de la marcha de la humanidad en prosecucion de su destino. Pero entendemos que todo ello debe exponerse sin pretensiones filosóficas, ni alardes metafísicos, impropios de la edad y condiciones de los alumnos que generalmente cursan esta asignatura.

Y á fin de satisfacer, segun mejor podamos, esta necesidad tan universalmente sentida, no hemos vacilado en publicar esta Introduccion al estudio de la Historia, creyendo ha de prestar grande utilidad, facilitando la comprension de los más complicados hechos que la humanidad ha realizado en su peregrinacion sobre la tierra.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

LECCION I.

Al comenzar el estudio de una ciencia cualquiera, si se ha de proceder con orden y método, exigen las leyes de la Lógica que ante todo, se presente una idea del objeto de que la ciencia se ocupa, idea clara, breve y sencilla, pero que sea bastante á llevar al ánimo un conocimiento general de la materia que se va á desarrollar. De aquí nace la necesidad de la definición, segun unos, del concepto segun otros, que como encabezamiento, aparece en toda obra científica. Obedeciendo, pues, á esta prescripcion de la razon, vamos á dar una idea breve y tan clara como nos sea posible de la ciencia objeto de nuestro trabajo, de la Historia Universal.

La narracion de los hechos humanos, para instruccion de los hombres presentes y venideros: la narracion ordenada de los hechos que constituyen la vida humana, y que los hombres han realizado en conformidad con su naturaleza racional y libre: el conocimiento del origen, florecimiento y decadencia de los pueblos y estados: el conocimiento del desarrollo progresivo de la humanidad en el espacio y en el tiempo: Estas y otras varias definiciones, más ó menos diversas, aparecen en las obras de Historia, y todas ellas, aunque con aspecto diferente, expresan en el fondo la misma idea, y dan á conocer el mismo objeto. Así que, unificando estas definiciones, podemos decir que la historia es la ciencia de los hechos importantes que en su vida progresiva ha realizado la humanidad,

sacando de ellos lecciones morales que mejoren y perfeccionen á los individuos, á los pueblos y á la misma humanidad.

Son, pues, los hechos humanos la materia ú objeto propio de que se ocupa la historia; y en estos hechos es fácil y conveniente distinguir tres elementos, un sujeto, un objeto y una forma: el sujeto es el agente ó causa de los hechos, el hombre; el objeto es el hecho en sí mismo, y la forma es la manera ó carácter que el hecho reviste al realizarse. Estos tres elementos aparecen en la historia siempre con las mismas condiciones generales, son constantemente idénticos, originándose de aquí la ley de unidad que preside en todo el desarrollo de la humanidad, ó sea en la historia.

En esta unidad está basado el interés y utilidad que la historia entraña, tanto para los individuos, como para los pueblos y para la misma humanidad; pues si el hombre de hoy no fuese idéntico al que en otros siglos y lugares realizó la historia; si esa misma historia no tuviera nada de comun ni en el fondo ni en la forma con la que se realiza al presente y se ha de realizar en lo futuro; si el hombre de hoy, en suma, no tiene lazo alguno ni obligación que lo ligue con el hombre de otros tiempos, ni se cree en cierto modo responsable de los actos que aquellos realizaron, entonces la historia sería una cosa extraña para el hombre, y perdería todo su atractivo y su utilidad moral. Pero sucede precisamente todo lo contrario; como el individuo se reconoce idéntico en todos los momentos de su existencia, así también la humanidad de hoy es la misma de ayer y de siempre, y los hechos humanos ó la historia de otros tiempos y lugares, es nuestra propia historia.

De esta intimidad que para el hombre tiene la

historia, como cosa propia y enteramente suya, se deduce que el fin de esta ciencia es educar á la humanidad para que mejor pueda cumplir su mision sobre la tierra. En efecto, nada aclara y facilita tanto al hombre su razonable desenvolvimiento, nada puede ayudarle tan eficazmente en la realizacion de su destino, como el aplicarse á sí mismo las constantes lecciones que la historia nos presenta, asimilándose y procurando realizar todo el bien que los otros alcanzaron, y rechazando el mal que tantas veces ha entorpecido la progresiva marcha de la humanidad.

Como ciencia de los hechos humanos, y con relacion al sujeto, la historia se divide en *universal* cuando se ocupa del hombre en todos los tiempos y lugares; *general* de los pueblos que más directamente han influido en el desenvolvimiento de la humanidad; *particular* de un solo pueblo ó nacion; *genealogía* de una familia, *biografía* de un individuo, y *monografía* de un solo hecho.

Bajo el aspecto de la forma que los hechos revisiten al realizarse, resulta la historia de la religion, de la moral, de la ciencia, del arte, del derecho, del comercio, de la industria, etc., segun que los hechos sean religiosos, morales, científicos, artísticos, jurídicos, comerciales, industriales, etc.

En cuanto á la manera de exponer los hechos, la historia es *narrativa* cuando se limita á referirlos; *pragmática* cuando se investigan las causas y señalan sus efectos; *filosófica* si se relacionan unos con otros y se investigan las leyes que los rigen, y *crítica* cuando se propone averiguar la verdad que encierran.

Pero la division que sirve de base al desenvolvimiento científico de la historia, y que, por esta razon, más nos interesa conocer, es la que se refiere al tiempo, segun el cual la vida de la humanidad se

divide en tres edades, *antigua, media y moderna*. Las edades en la historia están representadas por un número de siglos, en los que la humanidad se desenvuelve en un determinado sentido y como obediendo á una misma ley, á la vez que se prepara para la edad siguiente.

Las edades históricas están separadas por hechos importantes y de gran trascendencia, que sirven como de síntesis ó resumen de la anterior, y prefacio ó prólogo de la siguiente. Estos hechos, cuyas fechas no se deben olvidar, son: la creacion del hombre con que comienza la edad antigua, y la invasion de los Bárbaros en el año 476 de nuestra era, en que se termina; la toma de Constantinopla en 1453, que pone fin á la Edad Media é inaugura la moderna; y la Revolucion francesa en 1789 que, segun algunos autores, cierra y completa la historia moderna, y abre la historia contemporánea.

Para conseguir el orden tan necesario en la historia, y poder tratar los innumerables hechos de que esta ciencia se ocupa, con la debida claridad, se subdividen las edades históricas en *períodos* de menos duracion, limitados tambien por acontecimientos importantes, y dentro de los cuales la humanidad se desenvuelve de una manera constante y determinada, constituyendo distintas fases ó aspectos de la misma edad. Además suele emplearse la division en *épocas*, ya como equivalentes á los períodos, ó ya comprendiendo tiempos más limitados; pero en esta, como en cualquiera otra division, los miembros que resulten han de comenzar y terminar con hechos importantes.

Se llama *era* el punto de partida que se emplea para contar los años. Todos los pueblos cristianos han adoptado la era Cristiana, ó el nacimiento de Jesu-Cristo, tanto para los tiempos anteriores, como para

los posteriores, hasta nosotros, pues los primeros se consideran como espectacion de este acontecimiento, y se cuentan de mayor á menor, y los segundos se reputan como consecuencias de ese mismo hecho, y se cuentan de menor á mayor. Los pueblos musulmanes emplean como punto de partida para contar sus años, la Egira, ó huida de Mahoma de la Meca á Medina, que se refiere al año 622 despues de Jesu Cristo. Entre los antiguos las eras más usadas, y que conviene conocer, fueron, por los Griegos la de las Olimpiadas ó helénica en 776, y la alejandrina, siriaca ó de los Seléucidas en 312 antes de J. C., y por los Romanos la de la fundacion de Roma en 753, y la hispánica, ó de la conquista de España por Augusto en 39 antes de J. C.

Las condiciones propias del sujeto de la historia, y las características de los hechos humanos, determinan las relaciones que la historia tiene con otras ciencias. Los hechos adquieren mucha más importancia de la que en absoluto les corresponde, en primer término por el lugar en que se realizan, y de aquí procede la necesidad que la historia tiene de la Geografía como ciencia que nos da el conocimiento de los lugares en que los hechos se verificaron; siendo además esta ciencia necesaria para la historia, por cuanto la naturaleza, obrando constantemente sobre el hombre, determina sus costumbres, y su carácter, siendo éste muchas veces la causa más influyente en la realizacion de los hechos históricos.

Tanto como el lugar, hay que tener en cuenta las condiciones del tiempo en que se verifican los hechos, pues acontecimientos muy importantes en los tiempos antiguos, pasarian casi desapercibidos porque carecerian de valor histórico, si hoy se realizáran. La Cronología, pues, que nos dá el conocimiento y medida de los tiempos, señalando á cada hecho una época de-

terminada, tiene una influencia capital en el estudio de la historia. Con razon se vienen designando desde la antigüedad estas dos ciencias, Cronología y Geografía, como los dos ojos de la historia.

Y no son estas las únicas ciencias con la historia relacionadas; la *Crítica* nos da reglas para averiguar la verdad ó falsedad de los hechos, para referirlos fielmente y juzgarlos con imparcialidad: la *Arqueología* nos enseña el valor histórico de los monumentos de todo género pertenecientes á los tiempos pasados: la *Filología* que estudia las relaciones de los idiomas: la *Etnografía* que se ocupa del conocimiento de las razas: la *Estadística* y todas las ciencias morales y políticas, ocupándose del hombre, tienen tambien con esta ciencia importantes relaciones, pres-tándole señalado auxilio para la investigacion de las verdades históricas.

LECCION II.

Para la apreciacion imparcial y exacta de los hechos históricos, es necesario ante todo conocer el sujeto, agente ó causa de estos hechos, no solo en sus condiciones esenciales ó específicas, sino en la manera y forma con que realiza esa misma historia.

El sujeto de la historia, ya lo hemos dicho, es el hombre; pero no el hombre como individuo, sino la humanidad, el hombre genérico, ó el género humano, el conjunto de todos los hombres, en cuanto están dotados de las mismas propiedades ó facultades esen-

ciales, y realizan en la Tierra la misma vida histórica. Unidad de naturaleza y unidad de fin son, pues, los caracteres del hombre como sujeto de la historia, y esta ciencia que se ocupa de cuanto el hombre ha realizado para alcanzar su fin ó cumplir su mision, refleja naturalmente el mismo carácter de unidad.

Lo que en el hombre hay de esencial, lo que constituye su naturaleza de hombre, son sus facultades psicológicas á la vez que sus instintos; pues unas y otros se manifiestan de una manera constante, aunque con gran variedad de desarrollo, en todos los hombres. Sentir, pensar y querer, es la vida del espíritu, y el hombre no puede dejar de ejercitar estas facultades sin destruir su naturaleza espiritual. El hombre tiene tambien instintos, correspondientes á su vida corporal, que todos pueden reducirse á la conservacion del individuo y de la especie; instintos que tampoco puede desatender porque forman la base de su existencia. Aquellas facultades y estos instintos, constituyendo la naturaleza humana, son santos como obra de Dios, y al hombre solo toca conocerlos y desenvolverlos racionalmente, cumpliendo así su mision sobre la tierra.

Como todos los seres criados, el hombre tiene un fin que cumplir, y que le ha sido impuesto por Dios al darle la existencia; y este fin ha de estar en ajustada relacion con el conjunto de medios de que dispone para realizarlo. Estos medios son sus facultades é instintos, que constituyen la vida de su alma y de su cuerpo, ó de todo su ser, ó sea su propia naturaleza. De manera que el conocimiento de los medios de que el hombre dispone, nos conduce lógicamente á comprender el fin que Dios le ha impuesto, y que debe realizar en la tierra.

La razon y nuestra propia conciencia, demuestran que nuestra naturaleza es finita, limitada é im-

perfecta; que todas nuestras facultades son perfectibles, que pueden mejorarse indefinidamente sin que lleguen jamás á ser perfectas. Esta perfectibilidad indefinida es el carácter propio de nuestras facultades ó aptitudes, ó de nuestra naturaleza, á diferencia de todos los otros séres de la tierra, cuya naturaleza no es perfectible; y siendo esa perfectibilidad lo que caracteriza al hombre y le separa de los otros séres, se deduce, por lo que ántes dijimos, que el fin para que el hombre ha sido criado es el perfeccionarse, el desenvolver racionalmente sus aptitudes, tanto físicas como espirituales, para mejorarlas. Este es el sentido de las palabras de Jesucristo, «*sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial*». Si pues el fin del hombre es perfeccionarse, y la perfeccion de la humanidad se deriva y es consecuencia lógica de la perfeccion de los individuos, habremos de concluir que el fin ó la mision que de Dios ha recibido la humanidad, es el perfeccionamiento de todos y de cada uno de los hombres.

Ahora bien, el perfeccionamiento de nuestras aptitudes, á que todos estamos obligados, no se consigne dejándolas inactivas, sino ejercitándolas, desenvolviéndolas, desarrollándolas sin tregua ni descanso, un dia y otro, ahora y siempre, facilitando los medios para que cada hombre como ser sensible ame cada vez más la belleza, como inteligente descubra y conozca la verdad, y como dotado de voluntad realice el bien; y todo ello sin obstáculos ni entorpecimientos, sino con entera y completa libertad; que no debe ni puede haber trabas para que el hombre realice la mision que Dios le ha impuesto.

Es una ley de la naturaleza humana que el hombre no puede perfeccionarse sin contribuir al perfeccionamiento de los demás; pues ningun hombre reúne, ni jamás reunirá, todas las perfecciones de que

es susceptible su naturaleza: para ello la primera condicion del desenvolvimiento de las aptitudes humanas, es que el hombre viva en sociedad con sus semejantes. Ningun hombre se basta á sí mismo, y fuera de la sociedad ni el cuerpo ni el espíritu pueden perfeccionarse. Por esta razon la sociedad es natural y tan necesaria al hombre como el aire que respira. El hombre existe para vivir en relacion y santa alianza con sus semejantes; nadie puede estorbarle los medios para la consecucion de este santo fin; por el contrario todos están obligados á favorecerlo en la medida de sus facultades.

Siendo, como hemos visto, de la esencia humana el perfeccionamiento de todas sus aptitudes, se deduce que está el hombre sometido á la ley del progreso, que no es otra cosa que el desarrollo constante de esas mismas aptitudes, encaminándolas á la perfeccion. Esta idea del progreso como inherente á la naturaleza del hombre, se descubre efectivamente estudiando la marcha de la humanidad á través de la historia; pues ella nos muestra que cada hombre, cada pueblo y cada siglo, hereda el caudal de civilizacion que sus antepasados adquirieron, que ellos lo aumentan, legándolo con más ó menos creces á sus sucesores; nos manifiesta además que la humanidad en su origen, lejos de ser perfecta como algunos creen, fundándose en algunos hechos no bien conocidos y mal interpretados, tenia por el contrario toda la imperfeccion que su naturaleza permite, y que desde ese estado, como punto de partida se ha ido mejorando sin cesar y perfeccionándose hasta llegar al estado presente. Todo lo cual, á la vez que nos explica la penosa marcha de la humanidad en la historia, nos presenta tambien lógicamente esa perfeccion en el porvenir como el destino de nuestra naturaleza. Si se le despoja de la consoladora idea del progreso, la his-

toria queda reducida á la materialidad de los hechos; que á la verdad no son en general edificantes. Mientras que la historia, estudiada como el desenvolvimiento de la idea del progreso, se convierte en una constante leccion de moralidad.

De lo anteriormente expuesto se deduce, primero que el hombre está obligado ante todo y sobre todo á perfeccionarse, y segundo que los hombres y pueblos han adelantado unos más y otros menos en el camino de esa perfeccion. El conjunto de adelantos ó de progresos, la cantidad de perfeccion, si así podemos expresarnos, que cada hombre y pueblo posee, lo que ha realizado en el desenvolvimiento de su naturaleza, esto constituye lo que se entiende por civilizacion. El pueblo que mejor conoce la naturaleza humana, y que con más actividad y energía procura realizar sus fines; el que no se contenta con ese conocimiento y realizacion, sino que entrando en comunicacion y sociedad con otros hombres y pueblos, contribuye á que todos se conozcan y realicen su mision; en una palabra, el que más y mejor realiza toda su naturaleza, el que es más hombre, ese es el más civilizado.

Resumiendo el contenido de esta leccion, diremos: 1.º El sujeto de la historia es el hombre, la humanidad; 2.º la unidad de naturaleza y la unidad de fin en todos los hombres, se manifiesta y refleja en la unidad de la ciencia histórica; 3.º la humanidad es y ha sido siempre idéntica á sí misma, por lo que podemos considerar los hechos pasados como nuestros propios hechos; 4.º el hombre está dotado de instintos y facultades psicológicas, que lo separan de los demás seres de la tierra; 5.º estos instintos y facultades constituyen la naturaleza humana, que como obra de Dios es buena y santa, y al hombre solo corresponde desenvolverla; 6.º estas facultades son los medios que Dios ha dado al hombre para realizar su fin; 7.º las mismas facultades son por su propia índole perfectibles, y este es el carácter propio de la naturaleza humana, á diferencia de otros seres que no son per-

fectibles; 8.º de aquí se deduce que el fin del hombre es perfeccionarse, desenvolviendo racionalmente todas sus facultades; 9.º el fin ó mision de la humanidad consiste en el perfeccionamiento de todos y cada uno de los hombres; 10 la perfeccion de nuestras facultades, se realiza ejercitándolas sin trégua ni descanso, sin obstáculos y con entera y completa libertad; 11 el hombre no puede perfeccionarse sin contribuir al perfeccionamiento de los demás, y la primera condicion para el desenvolvimiento humano es la sociedad, ó la alianza de todos los hombres, tan natural y necesaria como el aire que respiran; 12 la perfectibilidad humana supone el progreso, y este se descubre en la marcha de la historia; 13 cada pueblo recibe los adelantos de sus antepasados, y los lega á sus sucesores, aumentados con la propia experiencia; sin la idea del progreso la historia es un conjunto de hechos poco edificantes, y con esa idea se convierte en una constante leccion de moralidad; 14 los hombres están obligados á perfeccionarse: los adelantos de cada pueblo constituyen la civilizacion, y el que mejor se conoce á sí mismo y realiza las exigencias de su naturaleza racional, es el hombre más civilizado.

LECCION III.

Hemos visto en la leccion anterior las condiciones esenciales que distinguen al hombre como sujeto de la historia, y el carácter perfectible de sus facultades que constituye su propia naturaleza, todo lo cual es lógica consecuencia de la unidad que caracteriza á la humanidad; en la presente debemos investigar los elementos de variedad con que aparece el hombre en el curso de la historia.

Aunque la naturaleza humana es una, y uno su fin y su mision, encierra en su seno variedad de elementos, que sin destruir aquella unidad, la modifi-

can y diversifican segun diferentes circunstancias que más ó ménos enérgicamente obran sobre la misma humanidad. Así se realiza en el hombre y en la historia la ley suprema de la naturaleza y de la ciencia, la unidad en la variedad.

El primer elemento de variedad que presenta la humanidad son las razas, constituyendo estas las unidades mayores que pueden considerarse dentro de la misma humanidad. Desde que la historia existe, y aún antes que la historia existiera, hasta donde llegan las oscuras tradiciones de los más antiguos pueblos, la humanidad se presenta en la tierra ostentando siempre caractéres muy diversos y modificaciones muy pronunciadas en su naturaleza. Esta variedad, tanto física como espiritual, constituye el fundamento de las razas, como primera division de la humanidad.

Sabido es que las razas se distinguen físicamente en primer término por el color de la piel, y además por la mayor ó menor proporcion y regularidad de las facciones del rostro, ojos, boca, nariz, pómulos, etc., por tener el cabello crespo ó lanoso, por la forma y dimensiones del cráneo, por el ángulo facial, por la estatura, etc.; y psicológicamente por el mayor ó menor desarrollo de sus facultades anímicas, y por su aptitud para la civilizacion.

Fijándose en uno ó en varios de estos caractéres se pueden hacer, y se han hecho en efecto, diferentes clasificaciones de las razas. Fundándose principalmente en el color de la piel, Cuvier admitia solo tres; blanca, amarilla y negra, llamándolas caucásica, etiópica y mongola: por su aptitud para la civilizacion, Blumembach admite cinco; y otros autores elevan este número hasta catorce. Tanta variedad en esta clasificacion, procede de los continuos cruzamientos que desde el origen del hombre se vie-

nen verificando entre unas y otras razas, dando lugar á los mestizos que han producido una multitud de variedades, cuyos caracteres y diferencias no están todavia perfectamente determinados; y aún esta variedad se aumenta considerablemente por la influencia de la naturaleza exterior, por los hábitos y costumbres, y por las diversas instituciones de unos y otros pueblos: todo lo cual acrece la dificultad de una clasificación de las razas que, fundándose en hechos generales, presente carácter científico, y pueda ser por todos igualmente aceptada.

No obstante la considerable variedad que por tan múltiples causas se ha producido, si tenemos en cuenta las afinidades y semejanzas que entre sí presentan, podemos reunir ese gran número de variedades en tres tipos principales, el blanco, el amarillo y el negro, á los cuales se agrupan todos los demás. Estos tipos se encuentran perfectamente marcados y distintos comparando individuos de ciertas localidades, por ejemplo, un habitante del Cáucaso con otro de la Mongolia y un tercero de la Guinea; pero, por las causas antes expuestas, existe un gran número de tipos intermedios, con una gradación casi imperceptible en los colores, desde el rubio inglés, alemán ó sueco, hasta el negro puro del Dahomey ó de la Hotentocia.

Conocidas las causas de la variedad de las razas, y expuestas las razones que existen para admitir en su clasificación solo los tres tipos, blanco, amarillo y negro, vamos á examinar ahora su distribución geográfica en la superficie de la tierra, las condiciones que cada una reúne para la civilización, y como consecuencia el papel que han desempeñado respectivamente en la historia, procurando inquirir el porvenir que Dios á cada una tiene reservado.

Remontándonos cuanto permiten los conocimien-

tos actuales sobre la vida de los pueblos primitivos, hay que asignar como primer asiento de la raza blanca, no el Cáucaso, como creyó Cuvier, llevado de la perfeccion y belleza de los tipos que presenta este país, sino más al Oriente, en la meseta que se extiende desde el Cáspio hasta el Indu-kus, en la antigua Bactriana, ocupada hoy por el Afghanistan y parte de la Persia y del Turquestan. Desde este centro, que tambien lo es próximamente del mundo antiguo, se extendió en los más remotos tiempos penetrando por el SE en la India, y por el SO pasaron á la Persia, Siria, Arabia, Norte de Africa y la Europa. Además de estas regiones ocupadas por esa raza desde la antigüedad, en los tiempos modernos los europeos la han extendido por gran número de países que antes estuvieron ocupados por las otras razas, tanto en Asia, como en África, América y la Oceania. Así es que, aún cuando menos numerosa que la amarilla, se encuentra hoy establecida en todos los países del globo.

La raza blanca en los más antiguos tiempos aparece dividida en dos ramas ó subrazas, la semítica (de Sem, hijo de Noé) ó Siro árabe, y la jafética (de Jafet) ó Indo europea, teniendo el mismo origen la rama camita (de Cam), extendida por el Norte de África. Estas familias, especialmente las dos primeras, aunque profundamente diversas en el lenguaje y en las condiciones morales, tienen tal afinidad en sus caracteres físicos, que puede racionalmente suponérselas un origen comun en aquellos primeros tiempos. La rama semítica estuvo representada en la historia antigua por los Cananeos, Sirios, Judios, Fenicios y Cartagineses, quedando en los tiempos modernos reducida á los Judios y á los Árabes, llevada por estos con la conquista primero, y el fanatismo despues, á otras regiones del Asia y África,

de donde hasta la fecha no ha podido ser desposeída por el espíritu invasor de las otras razas, especialmente la blanca.

La familia jafética ó indo-europea, desde la más remota antigüedad aparece dividida en dos ramas; los *Arios* que, por el valle de Cachemira y el Pendjab, penetraron en la península de la India, venciendo y repeliendo ó esclavizando á los anteriores habitantes de color amarillo llamados dravidianos: y los *Iranios*, que dirigiéndose al O., penetraron y se establecieron en la Persia (Iran), el Korasan y la region que se extiende desde el Cáspio al Tigris; á esta rama pertenecian los Medos y Persas antiguos y en parte los Asirios, y los primeros pueblos de Europa, Helenos, Latinos, Celtas, Germanos y Eslavos que, en diferentes tiempos por el Asia menor y el Cáucaso, vinieron á poblar esta parte del mundo.

La raza amarilla ó mongólica, establecida primero en toda el Asia central y oriental, y desde la Siberia al Indostan, perdió este último país en su mayor parte, donde se establecieron los Arios. Á ella pertenecen la rama mongola con las familias mongola, tungusa y turca que ocupan el centro del Asia (Turan); la rama sínica con las cuatro familias china, tibetana, japonesa é indochina; la ugriana ó boreal que ocupa las regiones septentrionales del antiguo y nuevo mundo; con más los Americanos y los Malayos, que se extienden América, por la mayor parte de la Oceania y la península de Maláca en Asia.

Desde que la historia se viene ocupando de la raza negra, aparece esta poblando el Africa, excepto los países del litoral mediterráneo ocupados por la blanca. Desde este continente pasó en tiempos desconocidos á Madagascar, la India y la mayor parte de la Oceania: pero las invasiones de la raza amarilla le hicieron perder la India y las islas Malayas ó

la Malaisia, quedando allí reducida á la Australia y demás islas que forman la Melanesia.

Tal es la distribucion geográfica de las tres razas. Si ahora tratamos de inquirir su aptitud respectiva para la civilizacion, encontramos que la raza blanca se muestra muy superior á las otras dos: sus idiomas son más ricos y flexibles; sus religiones presentan un ideal infinito manifestándose en una divinidad única ó múltiple; y la concepcion del orden universal es mucho más grande y perfecto que en las otras razas. A esto hay que añadir la superioridad en la organizacion política, en la literatura, en el arte, en la ciencia, en el comercio y la industria. Por último, con sus expediciones lejanas, su comercio y sus colonias, ha conquistado en poco tiempo para la civilizacion el nuevo mundo; hoy se extiende sin cesar por los países dominados por las otras razas, y creyéndose con razon muy superior á ellas, se arroga el gobierno de la tierra, sin que aquellas puedan negarle este derecho. La raza blanca, es, pues la cabeza de la humanidad, siendo sus brazos la negra y la amarilla.

La raza amarilla se presenta en unos puntos con la vida nómada, y en otros sedentaria, salvaje, bárbara ó medio civilizada. Sus idiomas monosilábicos ó aglutinantes, son muy inferiores á los de flexion de la raza blanca; su religion es un naturalismo grosero, en que la imaginacion y la credulidad reemplazan á la fé racional y á la ciencia. Esta raza ha crecido en número, pero no en poder ni en riqueza, si bien hizo prosperar la agricultura, instituyó sociedades políticas más antiguas que las de la raza blanca, y realizó bien pronto importantes progresos en ciencias y en letras, en las artes y en la industria; pero la falta de relaciones con las otras razas hasta ha e poco tiempo, ha inmovilizado su antiquísima civilizacion.

La raza negra es indudablemente inferior á la blanca y á la amarilla en su aptitud para la civilizaci6n, encontrándose degradada y envilecida en el estado salvaje, y teniendo por religion el más grosero fetichismo. Así y todo es digna de la simpatia fraternal de las otras, tanto por sus cualidades afectivas ó amativas, cuanto porque la historia nos dice, y el ejemplo presente de lo que pasa en América nos confirma, que no es incapaz de progreso, aunque para ello necesite ser iniciada, sostenida y guiada por las otras dos.

A pesar de la variedad de aptitudes que presentan las razas para la civilizaci6n, en cualquiera de ellas aparece el hombre con la inteligencia suficiente para proveer á sus necesidades; el uso que nace de una necesidad frecuente, aguza su espíritu y perfecciona sus aptitudes: si se encierra en el aislamiento, sus progresos son tan lentos y apenas perceptibles, como rápidos é importantes cuando se establecen relaciones pacíficas y constantes con pueblos más adelantados.

Consecuencia de cuanto acabamos de decir es el resultado que la historia nos presenta sobre la parte que á cada raza corresponde en la civilizaci6n universal. La raza blanca es la única que tiene historia propiamente dicha; pues esta ciencia, tal como nosotros la comprendemos, no es más que la historia de esta raza: dotada de un espíritu expansivo de que las otras carecen, á pesar de la preocupaci6n de aislamiento que los antiguos tuvieron, los pueblos de raza blanca se han comunicado unos á otros sus progresos y adelantos: y por más que algunas de estas comunicaciones no puedan hoy más que entereverse, hay sobradas razones para asegurar que existieron en todos los tiempos, formándose así con el caudal de todos, el magnífico conjunto de la civilizaci6n mo-

derna y de la ciencia histórica actual.

La raza amarilla se civilizó antes que la blanca; pero como el pueblo que principalmente la representa, que es la China, ha vivido siempre encerrado dentro de sí mismo, despues de algunos adelantos, se estacionó en la civilizacion hace ya más de tres mil años. Algunos de sus antiguos descubrimientos, como la brújula y la imprenta, pasaron á la raza blanca, que ha sabido sacar de ellos grandiosos resultados, que ni pensar pudieron sus inventores, contribuyendo de este modo indirecto á la civilizacion de nuestra raza. En cuanto á la historia, la tiene y muy variada la China, y mucho menos el Japon, y los otros pueblos de esta raza; pero por ese mismo aislamiento en que viven, no se enlazan, ni relacionan los hechos de unos con los de otros, y no han podido constituir una historia general de su propia raza. Hoy comienzan esos pueblos á comunicarse con los europeos, y de hoy en adelante su historia quedará implantada en nuestra historia universal.

La raza negra carece de historia; por su falta de vida política, y su atraso en la civilizacion, sus hechos no han tenido influencia en el resto de la humanidad. Siendo quizá la más antigua de las tres razas, se le ha encontrado siempre sometida y esclavizada, sin vida propia y por consiguiente sin historia.

En consecuencia de cuanto acabamos de exponer, se comprende que la mision de la raza blanca es dirigir y educar á las otras dos; como lo viene haciendo desde la más remota antigüedad, y en grande escala desde el siglo XVI, en cuyo tiempo ha civilizado la América, la India y otros países; y en la actualidad invade, por medios pacíficos unas veces, y por la guerra cuando estos no bastan, todos los continentes y todas las islas de la Océania: á todas partes lle-

va sus progresos y civilizacion: y teniendo conciencia de su misión de realizar la fraternidad universal, levantará en el porvenir á todos los individuos de las otras razas de la postracion en que yacen, haciéndolos dignos hijos de Dios, para que así se cumpla algun dia la voluntad divina, que creó el hombre en la tierra para ensalzarle y glorificarle.

Hemos examinado hasta ahora las razas como aparecen á nuestra observacion en sus relaciones con la historia universal, y solo nos resta indicar brevemente las principales cuestiones que sobre ellas suscita la ciencia moderna. Es la primera la unidad de la especie humana, que algunos niegan, fundándose en las diferencias tanto físicas como morales, que caracterizan á las razas, y que, segun ellos, son bastantes para constituir especies distintas. Nosotros creemos que, á pesar de los grandes progresos de la ciencia moderna, no hay razon bastante para negar que los hombres de todas las razas forman una sola especie; pues no obstante las diferencias físicas y morales que las distinguen, en todas ellas se descubre la misma organizacion, las mismas condiciones intelectuales y morales, el mismo origen y el mismo fin; y no puede dejar lugar á duda sobre la unidad de nuestra especie, el hecho de que la union de individuos de raza diferente, produce siempre hijos fecundos, mientras que la union de especies distintas en los animales, da por resultado individuos híbridos é infecundos á la primera ó á las pocas generaciones.

Con la cuestion anterior se relaciona la de la fraternidad de las razas; es decir, si todos los hombres proceden de un solo par, ó si existieron al principio varios centros de creacion. A falta de conclusiones categóricas que la ciencia no ha presentado hasta ahora, nosotros aceptamos la unidad material, ó la

procedencia de un solo hombre y de una sola mujer, como se consigna en la Biblia y admitieron los hombres de todos los tiempos.

Resumiendo el contenido de esta lección, diremos: 1.º Aunque la humanidad es una por su naturaleza y por su fin, comprende en sí elementos de variedad: 2.º el primer elemento de variedad de las razas, que son los miembros mayores dentro de la humanidad; y los caracteres que á estas distinguen son tan antiguos como la misma historia: 3.º las razas se distinguen entre sí por ciertas modificaciones exteriores ó físicas, y por sus aptitudes psicológicas: 4.º según se atiende á uno ú otro de esos caracteres, pueden hacerse de las razas diferentes clasificaciones: 5.º nosotros adoptamos la clasificación en tres tipos, blanco, amarillo y negro, á los cuales se agrupan todos los demás intermedios, como resultado de la mezcla de aquellos: 6.º el primer asiento de la raza blanca fué en la antigua Bactriana, desde donde se extendió por Oriente hacia la India y por Occidente á la Persia, Europa y Africa Septentrional: 7.º esta raza aparece desde la antigüedad dividida en dos ramas, la Semítica y la Indo-europea: 8.º la semítica estuvo representada por los Cananeos, Sirios, Fenicios y Cartagineses, y hoy solo por los Judios y los Arabes: 9.º la rama Indo-europea se divide en dos familias, los Arios conquistadores de la India, y los Iranios que poblaron la Persia y la Europa: 10 la raza amarilla se encuentra poblando el centro y oriente de Asia, y el Norte de ambos continentes, la América y una parte de la Oceanía: 11 la raza negra ocupa casi toda el Africa y el resto de la Oceanía: 12 la raza blanca reúne mayor aptitud para la civilización por sus idiomas, religiones, organización política, ciencia, artes, por su comercio y sus colonias: 13 la amarilla se civilizó antes que la blanca, pero su aislamiento detuvo aquellos primeros progresos, permaneciendo estacionaria miles de años: 14 la raza negra es inferior á las anteriores, pero no es incapaz de civilizarse como algunos creyeron: 15 el hombre en todas las razas tiene la inteligencia suficiente para proveer á sus necesidades y progresar en la civilización: 16 solo la raza blanca tiene historia, y á ella se deben casi todos los resultados de la civilización moderna: 17 los pueblos de raza amarilla tienen historia, pero carecen de la historia general de su raza, y á ellos se debe el origen de algunos inventos importantes, aprovechados por la raza blanca: 18 la negra carece de historia porque siempre ha es-

tado salvaje y sometida ó esclavizada: 19 de lo expuesto se deduce la mision de la raza blanca de educar á las demás para que todos los hombres lleguen á ser dignos hijos de Dios: 20 todas las razas son hermanas formando una sola especie, como se deduce de la igualdad de organizacion fisica, intelectual y moral, de la identidad de origen y de fin, y de la fecundidad de todos los mestizos: 21 hay que suponer que todos los hombres proceden de un solo par, de un hombre y una mujer, como consigna la Biblia y han aceptado los sábios de todos los tiempos.

LECCION IV.

Examinadas en la leccion anterior las razas como primera manifestacion de variedad en la naturaleza humana, en la presente nos ocuparemos de las naciones ó pueblos como elemento más concreto de esa misma variedad, y como factor más determinado en la historia.

Más que por razas la historia viene realizándose hasta los tiempos modernos por pueblos ó naciones: de la historia de estas la ciencia generaliza los caracteres de una raza, como por otra superior generalizacion puede llegarse á la historia de la humanidad; pero el verdadero factor de la historia son los pueblos, pues los hechos históricos importantes que registra esta ciencia se atribuyen con razon á un pueblo ó nacion determinada, y no á la raza ni á los individuos.

Ante todo conviene establecer la debida distincion entre pueblo ó nacion y estado. Se llama nacion la sociedad de miembros unidos por simpatias, necesidades y vida comun: no basta para que exista una nacion la simple ó sola union política bajo un mismo gobierno y las mismas leyes; además de estas rela-

ciones, es necesario que los asociados hablen la misma lengua, simpaticen por las ideas, creencias é intereses comunes, tengan los mismos recuerdos y las mismas esperanzas, y vivan en fin la misma vida moral y política. Cuando todas estas circunstancias se reúnen, la sociedad así constituida tiene verdadera unidad, constituye un todo fuerte y poderoso, con la fuerza que le presta la íntima union de todos los individuos; estas son las naciones. Pero no se debe confundir la nacion con el *estado*, pues que este solo representa la sociedad de individuos que viven al amparo del mismo gobierno y bajo las mismas leyes, aun cuando sean diferentes y aun antipáticas y enemigas, las demás relaciones humanas; resultando de aquí agrupaciones sin otros vínculos ni enlace que la política, y cuyos miembros, lejos de comunicar fuerza y valor al estado, son elementos que contribuyen á su debilidad. Hay muchos estados que no son naciones, como sucede con el Austria, formada de partes de varias nacionalidades, unidas solo por el gobierno y las leyes comunes.

De lo que acabamos de exponer se deduce que la asociacion en las naciones es natural y esencial; que ni se constituyen por los caprichos de los hombres, ni por las guerras y conquistas, ni desaparecen tampoco por las veleidades é iniquidades de la política. Y si no está en la mano del hombre el formarlas, ni tiene poder para destruirlas, es prueba de que representan la esencia misma de la humanidad, y que son por lo mismo la obra de Dios. Los estados, por el contrario, son una sociedad accidental que tanto en su origen, como en su conservacion y destruccion, depende de las variaciones mil que presenta la política. Los matrimonios reales, la muerte, de los príncipes, el éxito de las guerras y conquistas, los tratados, etc., influyen en la manera de

ser de los estados: las naciones son el resultado de la vida comun por una larga série de siglos, y solo se modifican en un largo trascurso de tiempo, pero nunca desaparecen; pueden ser divididas y fraccionadas, por la fuerza y la violencia, pero sus miembros pugnarán constantemente por unirse; y aun separados y divididos tienen una misma vida, y forman una sola nacion. Los estados, pues, son elementos accidentales de la humanidad; sus hechos no pueden constituir la ciencia histórica, que como todas las ciencias, solo admite lo permanente y necesario; las naciones son los verdaderos factores de la humanidad; la historia universal ó humana no es mas que el estudio de los hechos de las naciones.

La independencia de las naciones es, como la libertad en los individuos, la condicion indispensable y necesaria de su existencia, como miembros de la humanidad; solo merced á ella pueden realizar el fin propio que á cada una corresponde, y esa independencia no existe, ni puede asegurarse ni garantizarse, sino cuando todos sus miembros viven bajo un mismo régimen político, y constituyen un solo estado. La esclavitud de las naciones, el privarlas de su independencia, es el mayor de los crímenes que registra la historia, y no hay revolucion más santa que la que tiende á devolver á un pueblo su existencia propia y su independencia. Semejantes revoluciones pueden fracasar ante la fuerza de los opresores; pero como la iniquidad del hecho no puede prevalecer siempre sobre la santidad del derecho, con el tiempo estas revoluciones llegan á triunfar, se concluye la opresion y la nacion recobra su independencia. Afortunadamente estos crímenes tan frecuentes en los tiempos antiguos, van desapareciendo con los progresos de la civilizacion; y las naciones que por mucho tiempo estuvieron divididas y fraccionadas, y algunas de ellas esclaviza-

das por otros pueblos, van recobrando su unidad é independencia, como ha sucedido en el siglo presente con Bélgica, Grecia, Italia y Alemania, y es de esperar que desaparezca la negra mancha de la civilizacion europea, la division de Polonia.

Aunque la humanidad es una, y una tambien su mision en la tierra, hallándose dividida en naciones y pueblos dotados de condiciones y caractéres distintos, cada uno de estos han de tener tambien aptitudes diversas que desenvolver y misiones diferentes que cumplir, dentro de la misma humanidad. En la obra comun cada nacion trabaja segun su génio particular.

Estudiando con detenimiento la historia de cada pueblo ó nacion, es fácil formar juicio exacto de la mision que le corresponde desempeñar, pues en ellas como en los individuos, los hechos pasados explican el presente y hacen prever el porvenir. Por encima del revuelto mar que presenta la historia de cada pueblo, como que flotan ciertos hechos constantes y generales, que constituyen su vocacion, su carácter, su naturaleza, y determinan su mision en la tarea comun de la humanidad. En efecto, la naturaleza en los individuos y en los pueblos provoca actos de una clase determinada en cada uno, actos que se ejecutan en cierto modo sin darse cuenta de ellos, espontáneamente, y como obedeciendo á un secreto impulso. Los actos así ejecutados, son los más frecuentes, los que menos varian, los que se realizan toda la vida, y llevan un sello peculiar se presentan siempre con la misma forma, dando á la vida toda un tono especial enteramente propio y distinto en cada uno, que es lo que llamamos su carácter; y obrar con arreglo á él, ó lo que es lo mismo, desarrollar la actividad de todas sus facultades con arreglo á su carácter y á su naturaleza, tal es la mision que los individuos y los

pueblos tienen que desempeñar en la historia.

Las naciones no son otra cosa que individualidades colectivas que reúnen en sí las mismas condiciones naturales, los mismos derechos y deberes que los individuos. Un pueblo, como un hombre, es la causa y agente de su propia historia, y en el desarrollo propio de su vida, pasan por períodos ó edades análogas, que se cuentan por años en los individuos y que en los pueblos se extienden á veces á muchos siglos. En la primera edad, infancia, Dios y la naturaleza obran más directa y enérgicamente sobre ellos: ignorantes de cuanto les rodea y de sus propias condiciones, ven á Dios obrando en todas partes; las cosas más naturales y sencillas les son desconocidas, y para darse de ellas alguna explicación, y satisfacer en cierto modo la natural curiosidad, las atribuyen á la divinidad, cayendo en el panteísmo. Por otra parte, desarmados é indefensos contra la acción de los agentes naturales, viven sometidos y como esclavizados al país en que nacen. Y estas primeras impresiones obran tan fuertemente, y se gravan de tal manera en su naturaleza virgen, que no se borran jamás, les acompañan toda la vida, y deciden y determinan á veces su vocación, su carácter, su misión y su historia. Por esta razón es muy importante conocer esa primitiva edad de los pueblos, en cuyos hechos se encierra, como en germen, toda la historia que han de realizar; y nada puede conducirnos mejor á este fin, que la observación atenta de los gustos, caprichos, inclinaciones y tendencias de los niños, y la vida y ocupaciones de los pueblos salvajes actuales, pues en ellos se reproducen las mismas condiciones naturales y los mismos resultados que en los pueblos primitivos.

Á la infancia sigue la juventud; y en esta edad, el pueblo como el hombre, desarrolla todas sus fuer-

zas interiores, adquiere la conciencia de su propio valer, de su energía, pero ignorando aún sus verdaderos fines morales, no encuentra más digna ocupacion que la lucha y guerra con sus semejantes. Sigue á la juventud la edad viril, el completo desenvolvimiento de las aptitudes naturales, y el predominio de la razon que puede regularlas y dirigir las á sus verdaderos fines morales, la edad de la grandeza y del poder exterior, y del desarrollo y del progreso en su vida interior: las guerras dejan de ser la única y constante ocupacion, y los pueblos buscan el bienestar en la perfeccion del gobierno y en el cultivo del derecho, de las ciencias y de las artes. Por último, á esta edad sigue la vejez, la decrepitud, en que las fuerzas se pierden, decae la energía, y en la imposibilidad de realizar grandes hechos, los pueblos prolongan más ó menos su vida entregados á la rivalidad de los partidos, y á las luchas interiores, mientras que la corrupcion de costumbres y el refinamiento de los vicios, les conduce inevitablemente á la ruina y á la muerte.

Segun hemos manifestado, las naciones realizan su propia historia, cada cual segun su carácter; y estos caracteres, formándose de una manera lenta en el largo trascurso de las generaciones y de los siglos, más que á otras influencias accidentales y pasajeras, se deben á la única que es duradera y permanente, á la accion constante de la naturaleza exterior. Por esta causa los caracteres de los pueblos son tan varios como los de los individuos, y como las localidades que habitan, y á esta variedad de caracteres responde la misma variedad en la historia que respectivamente realizan. Los pueblos necesitan un órgano material que es el territorio en que viven, que viene á ser como su cuerpo, el teatro de su actividad, y arsenal que les suministra todos los elemen-

tos que han menester para realizar su mision. Así se comprende la íntima union y correspondencia que existe siempre entre las condiciones del país, el carácter y la mision que cada pueblo ha de realizar en la historia.

Las naciones son necesarias para que el fin humano pueda cumplirse en la tierra. Los individuos no podrian cumplir sus respectivos fines si no formarían parte de una nacion determinada que les ampare y les proteja: y estos fines particulares ó individuales se subordinan al destino propio de la nacion, así como las naciones forman parte de la humanidad, y solo como tales realizan su mision respectiva, siempre subordinada al destino general humano. La subordinacion única é inmediata de los individuos á la humanidad, dejaria á estos abandonados á sí mismos, é imposibilitados de desarrollar su personalidad por falta de garantía en las relaciones con sus semejantes.

Las naciones, como los individuos, están sometidas á la ley de sociabilidad, á relacionarse y mezclarse cada vez más; pues el trato y la comunicacion de los pueblos conduce siempre á su modificacion y mútuo mejoramiento, y á medida que estas comunicaciones son más extensas y generales, adelantan más en la carrera de la civilizacion. Por el contrario, en los pueblos que se aíslan y cierran la comunicacion á los demás, la vida es siempre la misma, su civilizacion se paraliza, limitándose á perfeccionar lo poco que inventa, pues que el progreso no les puede ser sugerido sino por las relaciones con otros pueblos de carácter y condiciones diferentes. Los pueblos salvajes permanecen siempre en el mismo estado hasta que un pueblo civilizado les comunica sus progresos y civilizacion; y la China que ha vivido siempre aislada, dados algunos pasos en

la carrera de la civilización, hace más de dos mil años que permanece estacionaria, sin aumentar en tanto tiempo un solo progreso, una nueva idea, á su primitiva civilización. Las naciones, como miembros de la humanidad, son hermanas y no pueden desenvolverse sino practicando la vida y las relaciones que supone la fraternidad.

Esta ley de la sociabilidad de los pueblos se ha cumplido más ó menos claramente en toda la historia, á pesar de las preocupaciones y de los errores de los tiempos. Desde los pueblos actuales hasta los de la antigüedad griego y romano, esas relaciones son claras y evidentes; y si en los anteriores no son tan manifiestas, no por eso hemos de negar que hayan existido, pues á medida que adelanta el conocimiento de aquellas remotas edades, se descubren las comunicaciones que entre ellos existieron, y que hasta hace poco nadie podía sospechar.

Por último, estudiando atentamente la vida de las naciones en su origen, en su desarrollo y decadencia, puede notarse que la práctica de las virtudes que les son propias, el amor de la patria, la sencillez de costumbres, las virtudes civiles, etc., contribuyen á su engrandecimiento y á la prolongación de su existencia; y que los vicios contrarios, el egoísmo, la corrupción de costumbres, los partidos y banderías, las enervan y aceleran su decadencia y su muerte.

Resumiendo el contenido de esta lección, diremos: 1.º el principal elemento de variedad en la historia de la humanidad, está representado por los pueblos ó naciones: 2.º es conveniente y hasta necesario distinguir el concepto de nación ó pueblo y el de estado: 3.º la asociación de los primeros es natural é independiente de las voluntades de los hombres, y la de los estados es accidental y dependiente de los hechos políticos: 4.º el primer carácter que distingue á las naciones es la independencia, y para garantir su existencia necesitan formar ó constituir un estado: 5.º en la obra general de la hu-

manidad, cada nacion tiene que desempeñar una mision propia suya, aunque siempre en armonia con la general: 6.º la mision de cada pueblo depende de su carácter especial: 7.º las naciones son individuos colectivos con las mismas condiciones generales que los hombres en particular: 8.º las naciones pasan por las mismas edades que los individuos: 9.º en la infancia de los pueblos, Dios y la naturaleza obran más directa y enérgicamente sobre ellos, y estas primeras impresiones influyen en el resto de la vida: 10 en la juventud, con el desarrollo natural de sus fuerzas, los pueblos tienen por principal ocupacion la guerra con sus semejantes: 11 en la edad viril buscan los pueblos su bienestar en la perfeccion del gobierno, y en el cultivo de las ciencias y las artes: 12 en la vejez y decrepitud, el espíritu de faccion, la miseria de las pasiones, la corrupcion y los vicios, conducen á los pueblos á la ruina y á la muerte: 13 los caracteres de los pueblos se forman principalmente por la accion constante de la naturaleza exterior: 14 la existencia de las naciones es necesaria para que sirva de garantía á los individuos en el cumplimiento de su destino: 15 las naciones están sometidas á la sociabilidad, ó á mezclarse y comunicarse, pues solo de esta manera progresan y adelantan en la carrera de la civilizacion: 16 esas relaciones han existido siempre, aunque limitadas por las preocupaciones de otros tiempos: 17 en las naciones, como en los individuos, la práctica de las virtudes contribuye á su grandeza y larga vida, y la corrupcion y los vicios aceleran su decadencia y su muerte.

LECCION V.

En las dos lecciones anteriores hemos examinado el sujeto de la historia, la humanidad, bajo el aspecto de las razas y de las nacionalidades. En la presente nos hemos de ocupar del objeto de la historia, que, segun hemos ya manifestado, son los hechos humanos.

En un sentido lato, son hechos humanos, todos los que los hombres realizan; pero fácilmente se

comprende que, siendo la historia el reflejo de la humanidad en prosecucion de su destino, solo tienen verdadero valor en esta ciencia, aquellos hechos que más ó menos directamente han podido influir en el desarrollo de la civilizacion.

Así es que la historia no se ocupa de los hechos individuales y concretos á una personalidad, sino de los que han realizado las colectividades humanas, los pueblos y naciones; pues si bien la historia refiere hechos particulares, la ciencia los considera como la expresion de un pueblo y en cuanto han influido en la civilizacion; solo de esta manera considerados esos hechos, representan la generalidad exigida siempre por la ciencia. Y así se comprende tambien que la historia se ocupe solamente de los pueblos civilizados, porque son los que han contribuido á los adelantos y progresos de la humanidad; los pueblos salvajes, y todos aquellos que no han prestado su concurso á la civilizacion, están excluidos del campo de la historia; sus hechos pasados son desconocidos hasta para ellos mismos, y solo tienen cavida en la ciencia cuando se relacionan con los pueblos civilizados.

En los hechos históricos hay que considerar en primer término la causa ó el agente que los produce, que es el hombre, investigando los elementos que en él concurren á su realizacion. Y siendo el hombre libre, y no pudiendo reputarse suyos ni humanos otros actos que los que realiza con plena libertad, se deduce que no debemos fijarnos en las funciones de su cuerpo que dan de sí siempre actos fatales, como todos los de los animales, sino más bien en las facultades de su espíritu, origen verdadero, aunque mediato, de todos sus hechos.

Aun cuando los hechos en cuanto son observados y pueden estudiarse, son una cosa exterior al

hombre que los realiza, deben sin embargo referirse siempre á su agente, puesto que si de este prescindiéramos, los hechos en sí mismos carecerían de toda significacion: están ligados con nuestra alma como el efecto á su causa; nuestra actividad libre los ejecuta, á ella se le imputan, y ella es responsable de su ejecucion.

La facultad que en nuestro espíritu hay que considerar como causa de nuestros actos, es la voluntad, ó la facultad de querer y obrar con entera libertad. Pero esta voluntad, ó actividad humana, para ser libre, y por tanto responsable, necesita el concurso del pensamiento, por el cual se conoce el hecho antes de ejecutarlo, quedando despues de esto siempre la libertad de realizarlo ú omitirlo, segun sea el claro testimonio que sobre sus condiciones y circunstancias nos suministre la inteligencia. Cuando despues de este exámen el hombre se determina á obrar, los actos que ejecuta son enteramente suyos, son libres, porque conociéndolos, ha tenido en su mano el realizarlos ó no; á él deben atribuirse como su único autor y causa, y de ellos puede y debe responder. Estos son los hechos verdaderamente humanos, únicos que figuran en la historia.

Estos dos elementos, actividad y libertad, que determinan los hechos humanos, representan la unidad y variedad que los distingue. En efecto, la actividad es una y la misma esencialmente en todos los hombres, es la aptitud innata para obrar que todos tenemos: más ó menos extensa ó limitada en los individuos, es, sin embargo, siempre idéntica. Esta unidad é identidad se refleja siempre en los hechos, como todo efecto lleva en sí las condiciones de la causa que lo produce; lo que expresamos con la calificacion que agregamos á esos hechos, llamándolos hechos del hombre ó humanos. Y de esta unidad se deriva

la solidaridad humana, por cuanto los hechos de todos los hombres son nuestros propios hechos.

Además del carácter de unidad, los hechos humanos presentan una gran variedad, que procede de la libertad del agente; variedad infinita é inagotable, por la cual no hay hecho alguno que sea enteramente igual á otro, como no hay dos hombres que tengan completamente las mismas condiciones. Esta variedad determina los hechos, refiriéndolos al agente que con libertad los ejecuta. De manera que todo acto humano, como efecto de la actividad del hombre, es uno y comun de todos; y como producto de la libertad, pertenece exclusivamente al individuo que lo realiza.

Los hechos históricos son de dos clases, unos exteriores, visibles, y al alcance de toda inteligencia; y otros internos y menos perceptibles á la generalidad de los hombrés, pero que no por esto son menos reales y positivos. Los hechos internos se refieren al estado de cultura general, y á las influencias que sobre el individuo ó el pueblo se verifican para determinarlo á obrar; y los externos son el resultado ó la manifestacion visible que producen todas estas causas reunidas; de manera que unos y otros están relacionados por la ley de causalidad, siendo los internos la causa de los externos. Y de aquí se deduce la mayor importancia que en la historia tienen los hechos internos, por cuanto en cierto modo comprenden en sí, y sirven de explicacion á los externos. La historia ha de ocuparse de unos y otros hechos, si ha de llenar las condiciones de ciencia, porque los hechos solos, sin enlace ni causa que los explique, constituirian un relato, un cuento, más ó menos agradable, pero no pueden elevarse á la categoría de ciencia, ni suministrar lecciones de moral á los individuos ni á los pueblos. La historia externa no puede

separarse de los hechos ó de la historia interna.

Siendo la historia interna la que más interesa conocer, no solo por ser la causa de la externa, sino tambien porque antes pocos se fijaron en ella, y aun hoy no faltan autores que la olvidan por completo, diremos que los hechos que principalmente la constituyen son, en primer término la forma política ó el gobierno, por cuanto en ella se determinan especiales direcciones á la actividad individual ó colectiva: además la cultura, las artes, ciencias, industria, usos y costumbres, el carácter moral y los sentimientos religiosos, las relaciones con otros pueblos y hombres; y por último, la accion constante de la naturaleza exterior, en la que el hombre vive, y que le suministra infinitos motivos de obrar. Tales son los elementos que influyen en los actos de hombres y pueblos, y que constituyen su historia interna.

Aun cuando hemos dicho que la libertad comunica una infinita variedad á los hechos humanos, estos tienen siempre una causa que guarda exacta proporcion, no solo con la materialidad del hecho, sino más principalmente con sus consecuencias. Así lo exige la ley de causalidad que á los hechos preside: la importancia de un hecho nos da la medida exacta de la importancia de su causa; pensar que los grandes hechos históricos han sido producidos por pequeñas causas, ó vice-versa, es caer evidentemente en un absurdo. Suele tomarse con frecuencia como causa de los hechos, lo que no ha sido más que un motivo ú ocasion para que la causa dé sus resultados. Generalmente las causas de los grandes hechos históricos no están próximas, y hay que buscarlas en tiempos á veces muy lejanos. Sus orígenes pasan casi siempre desapercibidos, pero con el tiempo y las circunstancias van creciendo y desarrollándose, y llega por último un momento, en que adquiriendo toda su pleni-

tud, un motivo cualquiera, hechos muchas veces insignificantes, son la ocasion propicia, para que la causa dé sus resultados. Por estas mismas razones se ha de comprender que los individuos, por grandes que sean sus condiciones personales, no son nunca la verdadera causa de los grandes hechos; cuando más son el instrumento ó el medio que las desenvuelve.

Pero hay que tener presente que la generalidad de los hombres y pueblos no tienen conciencia completa de las causas de sus actos, así es que las consecuencias de estos actos van siempre más allá de lo que pudieron pensar sus mismos autores: este más allá desconocido para el agente, no es obra suya, no se le puede atribuir, ni exigirle por ello responsabilidad; pero es indudable que ese más allá está contenido en la causa que lo produce, pues nada sucede sin causa ó razon bastante para suceder; que la vida de la humanidad no está regida por la casualidad, sino por la ley de la causalidad.

De la misma manera que las causas son proporcionadas á los hechos, y hay que buscarlas á veces en tiempos muy anteriores, así tambien por la misma ley, los grandes hechos, convertidos á su vez en causas, producen resultados ó consecuencias que se extienden á muchos siglos; y no merecen generalmente tanto la atencion del historiador las inmediatas consecuencias del hecho; que por su violenta manifestacion suelen ser hasta contrarias al hecho mismo que las produce, como aquellas que en el trascurso pacífico y natural de los acontecimientos, se van lentamente manifestando.

Los grandes hechos, de que nos venimos ocupando, llevan en la historia el nombre de revoluciones, ya porque á su manifestacion conmueven y como que revuelven la sociedad, ya porque con el trascurso del tiempo y en la evolucion natural de sus resultados,

la sociedad adquiere otras condiciones diversas y hasta opuestas á las que antes tenia. Cada revolucion es un nuevo paso que da la humanidad en su civilizacion, adquiriendo en ella una nueva manera de ser, una nueva vida más conforme con su naturaleza racional. Todas ellas tienen sus causas próximas y remotas, y sus resultados inmediatos y lejanos: las causas próximas y los resultados inmediatos, van siempre acompañados de la excitacion de las pasiones y los excesos de la violencia; mientras que las causas remotas y las consecuencias lejanas se desenvuelven de una manera pacífica y ordenada. Estos caracteres que presentan las causas y resultados de las revoluciones, se deben tener muy presentes, si se quiere formar un juicio imparcial y tan exacto como la ciencia exige de los grandes hechos que la historia registra. En toda revolucion mueren las viejas ideas, y otras nuevas vienen á sustituirlas; la muerte de las primeras se acompaña siempre de los horrores de la agonía, y el nacimiento y los primeros pasos de las segundas, de los excesos de la juventud.

De lo dicho se infiere, que los hechos históricos se enlazan unos con otros mediante la relacion de causalidad; pero esta relacion no se encuentra, ó no puede explicarse sin el conocimiento de la vida interna. La historia no puede quedar reducida á los hechos externos que, como resultado de la libertad humana, son accidentales y contingentes; sino que ha de fundarse en lo general y permanente que es la vida interna. La historia externa por sí sola puede ser cuando más un pasatiempo; pero fundada y explicada por la interna, constituye la verdadera ciencia histórica, que así se convierte en maestra de la vida.

Los pueblos, como los hombres, deben tener como norma de conducta la ley moral, que es inexora-

ble con unos y otros siempre que obran con plena conciencia de sus actos; y si esta conciencia disminuye ó falta por completo, la responsabilidad se amigora y llega á desaparecer. Esta oposicion que indudablemente existe entre los preceptos morales y los hechos humanos, depende pues de la falta de conciencia que de los mismos se tiene: y como esta conciencia es tanto más completa, cuanto más adelanta la civilizacion, resulta que con esta civilizacion, cada dia la humanidad ajusta sus actos mas exactamente á la ley moral.

De todo lo expuesto en esta leccion, resulta: 1.º se entiende por hechos históricos, todos los que han tenido influencia más ó menos directa en el desarrollo de la civilizacion: 2.º la historia no se ocupa de los hechos individuales, sino refiriéndolos á un pueblo ó nacion; solo los pueblos civilizados tienen vida propia, y solo de ellos se ocupa la historia: 3.º para el conocimiento de los hechos hay que fijarse en primer término en su agente, que es el hombre, y en sus facultades espirituales, que constituyen el verdadero origen de sus actos: 4.º la facultad productora de nuestros actos es la actividad libre, y no hay libertad sin el concurso del pensamiento: 5.º la actividad constituye el fondo uno é idéntico que presentan todos los hechos humanos: 6.º la libertad comunica á los actos una variedad inagotable, determinándolos y refiriéndolos á su agente: 7.º los hechos históricos son unos externos y visibles, y otros internos y menos manifiestos; y unos y otros se enlazan por la ley de causalidad, siendo los externos producto y resultado de los internos: 8.º los hechos internos ó la historia interna, la constituyen la forma política, la cultura, ciencias, artes, etc. y principalmente la naturaleza exterior, todo lo cual influye en los actos ó historia externa: 9.º todo hecho histórico tiene una causa proporcionada, que no debe confundirse con los motivos ú ocasiones que inmediatamente los producen: 10 las causas de los grandes hechos están generalmente en tiempos muy anteriores, siendo un error creer que sean debidos á los hombres que intervienen en su deseavolvimiento: 11 la mayoría de los hombres y pueblos no tienen conciencia completa de sus actos, y estos van más allá de lo que pudieron pensar sus autores; pero este más allá está contenido en las verdaderas causas

del hecho: 12 los hechos históricos tienen resultados también proporcionados á su importancia: 13 los grandes hechos históricos se llaman revoluciones, cuyas causas próximas y resultados inmediatos, van siempre acompañados de luchas y violencias, mientras que las causas remotas y las consecuencias lejanas se desenvuelven pacífica y ordenadamente: 14 la historia no puede quedar reducida á los hechos externos y accidentales, sino que ha de fundarse en lo permanente de la vida interna: 15 los pueblos como los hombres, tienen por norma de conducta la ley moral, con la cual identifican cada día más completamente sus acciones, á medida que la civilización proporciona un conocimiento más exacto de los mismos hechos.

LECCION VI.

Entre los hechos que constituyen la vida ó historia interna, y que más directamente influyen en los actos humanos, se encuentra la educación, tomada esta palabra en su mayor amplitud; cuya influencia procuraremos desenvolver en la presente lección.

Los actos humanos, como antes hemos manifestado, son debidos en primer término, á las facultades ó aptitudes nativas del agente, de las cuales proceden los temperamentos ó caracteres que distinguen á los hombres y á los pueblos; caracteres tan diversos como el aspecto exterior de los individuos, pero que sin embargo no se oponen á la unidad fundamental y específica de las facultades humanas. Pero estas facultades ó aptitudes nativas no son casi nunca la sola y exclusiva causa de los hechos, pues, tanto los individuos como los pueblos, los modifican profundamente mediante la educación, hasta el punto de conseguir resultados enteramente diferentes de los que en su primitivo estado pudieran

esperarse; por esto se dice con razon que la educacion es una segunda naturaleza, tan influyente en nuestros actos como la primera.

Por educacion debe entenderse todo lo que contribuye á desarrollar y modificar las aptitudes que el hombre ó pueblo tienen por su propia naturaleza. Así comprendida la educacion, sus efectos son generales y abarcan la vida entera, pues causas de distinta índole rodean y obran siempre sobre el hombre, solicitándolo é impulsándolo constantemente á obrar en determinado sentido, y esto desde el momento en que comienza á vivir hasta que muere; y lo mismo sucede respecto de los pueblos y naciones.

De esta manera de comprender la educacion se infiere que las causas que mueven nuestra actividad á obrar son unas procedentes de todo lo que nos rodea, del exterior, y otras nacidas de nosotros mismos, de nuestra cultura y civilizacion.

No es posible dudar de la eficacia de la civilizacion en la manera de obrar: la principal distincion que puede establecerse en los actos humanos se refiere al grado de cultura del agente; pues sobre un asunto cualquiera el hombre civilizado tiene ideas y concimientos de que carece el ignorante, y esta diferencia se refleja siempre en los actos que uno y otro realizan para su consecucion. Igual diferencia hace patente la historia con relacion á los pueblos y naciones, así antiguas como modernas. Los actos son siempre la manifestacion de las ideas, y estas son el resultado de la civilizacion del agente, ó sea de su instruccion, religion, moralidad, forma de gobierno, etc.

Pero lo que principalmente hemos de examinar en esta leccion es la influencia de la naturaleza exterior, del clima, accidentes físicos de los lugares, etc., en las ideas y actos humanos. Hasta hace poco

esa influencia era casi desconocida y se le concedía escasa importancia en nuestros hechos: en la actualidad, por el contrario, un gran número de hechos históricos encuentran la más satisfactoria explicación en esa influencia de la naturaleza exterior sobre los individuos y los pueblos.

Entre las causas que modifican nuestras aptitudes nativas la más constante y enérgica, y por tanto la más eficaz, es la naturaleza exterior, que obra sobre todo el hombre y como que lo envuelve durante toda su vida. La persistencia y constancia de esa acción, y la seguridad que el hombre tiene de ser vencido en la lucha con la naturaleza, le impone la necesidad de adoptar hábitos y costumbres, una manera de vivir conforme con las exigencias de la naturaleza; y estos hábitos, comunicados de unas á otras generaciones, y acentuándose cada vez más, porque la causa determinante no tiene trégua, acaban por comunicar un sello especial á todos los actos, que constituye el carácter distintivo de los individuos y las naciones.

Entre los agentes naturales la temperatura es la que ejerce una influencia más directa sobre el hombre, no solo sobre su cuerpo, sino que llega su acción hasta el alma. Bajo este respecto podemos decir que los climas fríos dan fuerza y vigor al cuerpo y aumentan la actividad y energía del espíritu, disponiendo al hombre para las empresas penosas y atrevidas, así como la carencia de atractivos de la naturaleza le obliga á concentrarse y reflexionar. Pueblos de estas condiciones se distinguen por su franqueza y sinceridad, á veces por su carácter rudo y poco comunicativo, siempre por la pureza de costumbres y escasa influencia de los vicios.

En los países cálidos, por el contrario, los encantos de la naturaleza llaman al hombre al exterior, á

los goces y vida muelle, haciéndolos tímidos como los ancianos: el cuerpo se relaja y pierde su vigor, y este abatimiento físico trasciende al espíritu inclinándolo á la pasividad y á la pereza: el dulce placer de no hacer nada, hé aquí la suprema felicidad para los hombres y pueblos que viven en tales condiciones. En ellos de buen grado se desarrollan la ambicion, y la vehemencia de las pasiones, causa de gran número de crímenes y de las pocas virtudes que distinguen á los pueblos que viven en tales condiciones físicas.

Los climas templados suelen ser los más apropiados al desarrollo armónico de la actividad humana, participando más ó menos del carácter de los anteriores, segun el clima los aproxima á los unos ó á los otros. La verdad es que desde que existe la historia, la civilizacion viene desarrollándose de preferencia en la zona templada septentrional.

Los rasgos más salientes que, como derivados de la accion del clima, acabamos de indicar, se hallan confirmados por las condiciones climatológicas é historia de Alemania, la India y España, Francia é Italia, y aun dentro de nuestra nacion, pueden igualmente notarse, comparando los asturianos y vizcaínos, con los andaluces y castellanos.

La influencia de la naturaleza se muestra tambien de una manera indudable por los accidentes físicos, por la variedad de las estaciones y diverso aspecto que presentan los países. Cuando los accidentes son moderados, y las estaciones variadas, el hombre para vivir necesita trabajar, y esté trabajo no encontrando por esas circunstancias obstáculos insuperables, proporciona al hombre el dominio sobre la naturaleza que le rodea, se hace superior á ella, adquiere una alta idea de sí mismo, y los goces que su actividad le proporciona, le hacen tener amor y apego á la vida. Países de estas condiciones son los que

presentan mejor combinados los elementos necesarios para el desarrollo del cuerpo y del espíritu, y como consecuencia han sido los más civilizados y los que más han influido en la cultura de los demás.

La extensión del territorio, la grandiosidad de los horizontes, la uniformidad de estaciones, la inmensidad de los desiertos ó de ciertos accidentes físicos, como las elevadas é insuperables cordilleras del Asia, engendran en el hombre la idea de su impotencia, de su insignificancia y pequeñez; y no pudiendo pensar siquiera en dominar la inmensidad de la naturaleza que le rodea, decae su espíritu y sus fuerzas físicas, se abandona á la indolencia corporal, y al desprecio de la propia vida. Algunas ideas grandes nacen en su espíritu, como reflejo de la inmensidad de la naturaleza, especialmente en lo relativo á la divinidad, como causa de cuanto existe; pero estas ideas son en ellos ineficaces para labrar la dicha de los hombres, porque estos, aniquilados ó reducidos á la nada, son menos que un vil gusano ante la inmensidad de Dios; y bajo este respecto la armonía resulta del conocimiento exacto en lo posible acerca de la divinidad, y del conocimiento del propio valer humano. Por efecto de la accidentalidad moderada de la Grecia, adquirieron sus habitantes una alta idea de sí mismos, y rebajaron en cambio la idea de Dios casi al nivel de la humanidad; fueron grandes como hombres y pequeños como hijos de Dios. Por el contrario, la grandiosidad de la naturaleza de Asia, produjo en los pueblos orientales una idea exagerada de la divinidad, pero rebajó tanto al hombre que quedaba aniquilado en su cuerpo y en su espíritu, destruyendo su actividad: allí el brahman, el hijo de Dios, es grande, extraordinario, pero el hombre desaparece.

La influencia de la naturaleza se observa igual-

mente en el carácter de los pueblos que habitan países costaneros, donde generalmente escasean los productos de la agricultura y de la ganadería, encontrándose el hombre en la necesidad de obtener del mar por medio de la pesca los elementos necesarios para la subsistencia, que le niega la tierra; esta familiaridad que contrae con el mar, le conduce insensiblemente á la navegacion, y esta al comercio, adquiriendo el carácter aventurero, expansivo y cosmopolita, que tan marcado puede notarse en los pueblos de estas condiciones, que presenta la historia, lo mismo en la antigüedad que en los tiempos modernos.

No es solo el aspecto físico de los países el que ejerce influencia en el carácter de los pueblos, pues hasta la constitucion geológica que imprime á cada region un aspecto diferente segun los elementos de que se compone, da por resultado el que los pueblos reflejen la naturaleza de los terrenos en su persona, y en su carácter. En los terrenos primitivos, el paisaje se presenta áspero y salvaje, y á su vez los habitantes son tambien indomables, tenaces y refractarios á la civilizacion. En los secundarios es más suave el aspecto de los terrenos, y esto hace que los hombres se dediquen á la agricultura, desarrollando el trabajo y aumentando la civilizacion. Los terrenos terciarios presentan accidentes más moderados, y la riqueza vegetal que en ellos se produce, convida á las artes de la paz. Por último, en los cuaternarios los países adquieren su forma actual, cuya regularidad se refleja en el carácter de las sociedades humanas.

Hasta aquí hemos examinado separadamente la influencia de la naturaleza, cuando esta presenta un carácter determinado, y la accion correspondiente en el modo de ser de los habitantes; pero hay que tener en cuenta que, si bien hay regiones que presentan

un aspecto físicoespecial y marcado en gran manera, y no pueden producir más que una determinada direccion en el carácter y actividad de los habitantes, en cambio en otros muchos países que presentan gran variedad de accidentes, las influencias exteriores son múltiples y se neutralizan y destruyen unas á otras, produciendo en los pueblos como es natural, un carácter complejo que á primera vista parece no guardar relacion alguna con la naturaleza; però bien examinada esta se descubre, aunque más ó menos oculta la verdadera influencia que ha producido el carácter. La historia y carácter de Roma antes de las guerras púnicas, está en armonía con la naturaleza especial de Italia y la posicion que en ella ocupa Roma; así como su historia posterior á ese hecho, es una consecuencia de la posicion de Italia en el Mediterráneo.

Hay que tener en cuenta que las influencias locales son mucho más importantes y marcadas en los pueblos que en los individuos, pues por efecto de su libertad, y por el dominio que tiene sobre sus actos, todo hombre puede llegar á reunir medios bastantes para librarse de la accion de la naturaleza, sobre todo cuando se encuentra auxiliado por la civilizacion, siendo además muy corta la duracion de la vida humana para que puedan notarse los resultados de aquella influencia por la lentitud con que se verifica; pero en los pueblos sucede todo lo contrario; su vida dura muchos siglos, y durante ellos son influidos por las mismas causas; en ellos no puede lógicamente suponerse la energía bastante para eludir la accion de la naturaleza; de donde resulta que la continuidad y persistencia de esa accion, va marcando cada dia más profundamente los rasgos principales que constituyen el carácter especial de cada pueblo, quedando estos con el tiempo como subyugados á la influencia de la naturaleza.

La civilizacion es el medio que los hombres tienen para librarse de la accion de la naturaleza. En los pueblos salvajes, como en los niños, la fuerza y energía de la voluntad para contrariarla es insignificante é impotente; inermes é indefensos para luchar con ella, concluyen por someterse, y reflejar en su cuerpo y en su espíritu los rasgos más salientes de la naturaleza que les rodea. El hombre civilizado dispone de multitud de medios materiales para librarse de las influencias exteriores; conociéndose á sí mismo, y comprendiendo lo favorable y adverso para su economia que puede encerrar el país en que vive, se aprovecha de lo primero y rechaza y repele lo segundo. Sin embargo, la accion de la naturaleza es siempre clara y manifiesta; la civilizacion la combate y consigue disminuir su influencia, pero nunca desaparece por completo; y siempre será la razon más importante para distinguir y caracterizar á los pueblos.

Estas influencias, aunque tan pronunciadas como acabamos de ver, nunca son tan absolutas que reduzcan al hombre á la fatalidad; no es enteramente exacto, como dice Cousin, que la Geografía de un país explique por completo su historia; es indudablemente una causa ocasional y quizá la más influyente, en los hechos de los pueblos y naciones; pero por encima de todas las influencias locales se encuentra siempre la libertad, facultad inalienable del espíritu, y factor inseparable y necesario de la historia. Esta libertad es ciertamente más poderosa para resistir á esa influencia cuando se ejerce por los individuos, y más débil cuando se trata de pueblos ó naciones; pero no podemos despojarlos de ese carácter, sopena de reducir la historia de la humanidad á las mismas condiciones de la historia de los animales ó de las plantas, sometidos á las leyes fatales de la naturaleza.

Por último, debemos consignar que la influencia de la naturaleza ha sido la causa más poderosa para que en los pueblos se desarrollen diferentes aptitudes y caracteres, en armonía con las condiciones de los países que respectivamente habitan. Esta variedad de caracteres en los pueblos supone la diversidad de fines y de medios para realizarlos, y era necesario que así sucediera, puesto que la misión de la humanidad se compone ó comprende todas las aptitudes, y caracteres, y todos los fines que los pueblos han realizado.

Resumiendo el contenido de esta lección, diremos; 1.º la causa ó principio de que se originan los actos humanos, son las aptitudes ó facultades nativas, tan varias como los individuos, pero esencialmente idénticas como atributos de la especie. 2.º estas facultades se modifican en todos los hombres mediante la educación, que constituye una segunda naturaleza tan influyente como la primera. 3.º la educación en general comprende todo lo que modifica las aptitudes nativas, y en este sentido su acción es constante durante toda la vida. 4.º las causas que modifican ó educan al hombre y lo impelen á ejecutar sus actos, son unos interiores ó procedentes de nosotros mismos, y otras exteriores ó pertenecientes al mundo que nos rodea. 5.º las causas interiores que influyen en nuestros actos proceden de la cultura y civilización, ó sea, de la instrucción, moralidad, religión, forma de gobierno, etc.; todo lo cual proporciona al hombre nuevas ideas y consiguientes maneras de obrar. 6.º la causa exterior más influyente en los actos humanos es la acción de la naturaleza, antes poco estimada y hoy generalmente admitida como muy importante. 7.º la constancia de esa influencia determina en los pueblos usos y costumbres que vienen á formar su carácter. 8.º el agente exterior más poderoso es la temperatura, y bajo este respecto los climas fríos hacen á los hombres sinceros, francos, sufridos, virtuosos y reflexivos en su espíritu, y fuertes y enérgicos en sus condiciones corporales. 9.º en los países cálidos los hombres son débiles, cobardes, pasivos, pero vehementes en sus pasiones, viciosos y criminales. 10 los habitantes de los climas templados suelen reunir las ventajas de unos y otros, aunque á veces se juntan en ellos todos los inconvenientes.

nientes. 11 estos resultados de la acción del clima se ven confirmados en la historia de todos los pueblos, tanto antigua como moderna. 12 la variedad y moderación en los accidentes naturales desarrollan la actividad humana, comunicando á los hombres y pueblos el apego á la vida y una alta idea de sí mismos. 13 la grandiosidad de los accidentes físicos anonada la actividad, haciendo al hombre pasivo y comunicándole el desprecio por la vida. 14 en los países costaneros el ejercicio de la pesca conduce naturalmente á la navegación y al comercio, originándose de aquí un carácter expansivo y cosmopolita. 15 la constitución geológica de los terrenos ejerce también influencia en las aptitudes de los pueblos. 16 cuando las influencias locales son varias y opuestas, el carácter de los habitantes es múltiple y complejo y poco conforme á primera vista con esas influencias. 17 la acción de la naturaleza por su costancia es más importante en los pueblos que en los individuos. 18 la civilización aminora lentamente esa influencia, pero nunca desaparece por completo. 19 estas influencias, por importantes que sean, nunca son decisivas, ni reducen al hombre á la fatalidad de la naturaleza. 20 la acción de la naturaleza exterior ha sido la causa más poderosa para que en los pueblos se desarrollen diferentes aptitudes y caracteres, y para que cada uno pueda así cumplir la misión ó el destino especial que le corresponde como individuo ó parte de la humanidad.

LECCION VII.

Hasta ahora hemos examinado los actos humanos bajo su aspecto histórico, exponiendo sus condiciones subjetivas y objetivas, su finalidad y las causas que más ó menos influyen en su realización. Pero como estos hechos no se refieren á individuos determinados, sino á colectividades más y más amplias y extensas, hasta referir, como lo hemos hecho, todos los actos y toda la historia á la humanidad, se hace necesario investigar las condiciones

bajo las cuales existe esa union entre los hombres, y cómo esta se relaciona con la historia universal.

Es un hecho atestiguado por la historia que el hombre en todos tiempos y lugares ha vivido en union con sus semejantes; y la constancia de este hecho desde luego hace presumir que semejante union no es efecto de la voluntad humana, siempre libre y muchas veces caprichosa, sino que es el resultado de una ley superior á ella, y á la que, quiéralo ó no, fatalmente obedece. Para cerciorarnos de si esa presuncion es fundada, ó si semejante ley existe, debemos comenzar examinando la naturaleza humana para ver si en ella se encuentran los fundamentos de esa ley, ó las condiciones necesarias para su cumplimiento; pues ni los hombres, ni mucho menos la infinita sabiduría del Criador, impone ley alguna, sin proporcionar juntamente los medios para su cumplimiento.

Considerado en su naturaleza corporal, el hombre tiene necesidades imperiosas, que todas se reducen á la conservacion del individuo y de la especie, y unas y otras, no pueden verse satisfechas sino viviendo en union con sus semejantes. El hombre primitivo, inerme como hay que suponerlo al salir de las manos del Criador, ni aun podria conservar su vida, habiendo de disputar constantemente el sustento á las fieras más poderosas que él; hubiera perecido en aquellos remotos tiempos seguramente, y la especie se hubiera extinguido muy luego de ser criada, si no hubiese aunado su poder con el de los otros hombres, única manera que tenia á su disposicion para poder vivir y alimentarse: de modo que aún solo bajo el aspecto corporal, el hombre necesita la union con sus semejantes.

Pero como mejor se nota que el hombre ha nacido para vivir en sociedad, es observando el carácter

de sus facultades espirituales. La sensibilidad le lleva naturalmente á la simpatía con sus semejantes, á gozar y padecer con ellos; y esta exigencia natural solo puede encontrar satisfaccion en la sociedad. La inteligencia y la voluntad no pueden tampoco desenvolverse conforme á su naturaleza, si, viviendo el hombre aislado, no puede apropiarse el fruto del trabajo de los otros hombres. Y como complemento de estas facultades, el lenguaje sería perfectamente inútil é innecesario, si el hombre no viviera en sociedad, y no tuviera á quien dirigir la palabra.

De lo expuesto resulta que, existiendo en el hombre condiciones y aptitudes que solo en la sociedad pueden desenvolverse conforme exige su propia naturaleza, hay que confesar que la vida de los hombres en comun ó formando sociedades, no es hija del capricho, ni del pacto ó convenio entre ellos, sino que es una ley que rige nuestra naturaleza, y á la que los hombres todos obedecen. Dios no ha creado séres independientes, sino unidos y relacionados por la igualdad de naturaleza, y por la identidad de fines generales, que solo en la sociedad pueden cumplirse. El hombre se modifica, se mejora y perfecciona con el trato y relaciones con los demás; lo mismo sucede al hombre colectivo, á los pueblos y naciones, siendo en estas la sociabilidad tan natural como en los individuos, cuya ley debe cumplirse mezclándose los pueblos, y comunicándose su civilizacion, pues solo así pueden llenar la respectiva mision que Dios á cada uno ha confiado.

Como acabamos de ver, la sociabilidad, ó la union de los hombres con el fin de ayudarse mutuamente en la realizacion de su peculiar destino, es una ley de la naturaleza. Esta ley se funda y descansa en la fraternidad humana, en el hecho de ser todos los hombres hermanos por la naturaleza. En efecto, to-

das las aptitudes y condiciones propias del hombre como hombre, todo lo que en él se encuentra duradero y permanente, todo ello es comun á los otros hombres, y en esto son todos iguales; y esta igualdad no depende de la voluntad de los individuos, sino que es la obra del Criador, quien, comunicando á todos la misma naturaleza y el mismo fin, haciéndolos iguales, los ha hecho hermanos en El, mostrando así su voluntad de que entre todos reine la fraternidad más completa. Como esta es una exigencia de nuestra naturaleza, es forzoso admitir que la fraternidad es una ley de la humanidad, cuyo cumplimiento exige que todos los hombres vean en sus semejantes, no séres extraños, sino los miembros de una misma familia, reunidos y asociados para cooperar así mejor al cumplimiento de un destino comun, en el que todos tienen su parte que realizar, ayudados y auxiliados por sus hermanos.

Y esta fraternidad no es solo referente á los individuos, sino que comprende de la misma manera á todas las asociaciones más ó ménos extensas, á las familias, á los pueblos y naciones, que no son otra cosa que individualidades mayores, grandes miembros de la humanidad; pues estas no tienen condiciones naturales diferentes, ni están sometidas á distintas leyes que los individuos. Existe tambien en ellas la igualdad natural, tienen el mismo origen y destino; son pues hermanas y deben reconocerse y tratarse como tales, ayudándose mútuamente para cumplir cada una la mision especial que le corresponde en la general de la humanidad.

La fraternidad, como acabamos de exponerla, fundada en la unidad de Dios como Criador, y en la igualdad de los hombres como criaturas, no llegó á ser conocida en la antigüedad. Los filósofos y los fundadores de religiones, si llegaron alguna vez

á conocer y profesar la unidad de la divinidad, no dedujeron de esta grande y sublime idea la consecuencia que lógicamente de ella se desprende, que es la igualdad de las criaturas. Por el contrario, los hombres eran tenidos como de diferente naturaleza, y hacian derivar esta diferencia de la misma voluntad divina. Así se explica no solo el origen, sino la duracion por tantos siglos, de la distincion en clases, representadas en las castas y en la esclavitud. Semejantes preocupaciones no pudieron desaparecer más que cuando llegaron á arraigarse, y produjeron sus naturales resultados, las ideas cristianas, de que todos somos igualmente hijos de Dios.

La fraternidad del género humano es la consecuencia de la igualdad natural de todos los hombres. Como hijos de Dios, todos de Él hemos recibido la misma naturaleza, con los mismos medios y para iguales fines. Pero á esta igualdad natural no se opone la gran variedad que existe en las condiciones que adornan á cada individuo; pues todo hombre de cualquier condicion ó estado, ante todo y sobre todo, tiene su cualidad de hombre, ó de hijo de Dios.

Y si los hombres han sido criados para vivir en sociedad, si son iguales por su naturaleza, y por tanto hermanos en Dios, hay que admitir que entre ellos existen las mismas condiciones y leyes que rigen á los hermanos en una familia determinada. Es la primera de estas leyes la solidaridad, ó la obligacion natural de ayudarse mutuamente en el cumplimiento de su mision. Y de la misma manera que el amor y la comunidad en los bienes y en los males debe reinar entre los hermanos, y al modo que cuando uno goza ó padece, cuando se mejora ó se denigra, experimentan los demás las mismas afecciones, pues nada puede ocurrir á uno que no tenga resonancia en los otros, así tambien los hombres todos, como hermanos que

son en Dios, tienen entre sí la misma solidaridad, la misma comunidad de afectos, deben amarse y mirar como suyo todo lo que á los otros se refiere. Y este deber no es solo individual, sino que del mismo se extiende á las naciones y pueblos, pues ya sabemos que estas colectividades se rigen por las mismas leyes morales que los individuos. Los antiguos desconocieron tambien la solidaridad de las naciones, y lejos de amarse y ayudarse mutuamente, bastaba la cualidad de extranjero para considerarse como enemigos.

La solidaridad humana es compañera inseparable de la libertad, que quita las trabas, y facilita los medios de que los hombres se aproximen unos á otros, se estimen y mutuamente se ayuden. Por libertad debe entenderse el libre uso de las facultades individuales, el derecho de obrar cada uno sin otro guia ni motivo que su propia voluntad, el derecho de hacer lo que se quiere, sin otra limitacion que el derecho de los demás. Así comprendida la libertad no es en el hombre un mero accidente, no depende de esta ó la otra circunstancia, sino que forma parte de su naturaleza. En efecto, Dios al criar al hombre tal como es, le impone un fin, un destino, en armonia con las condiciones propias de que lo ha dotado; cumpliendo ó realizando ese fin, desarrolla y desenvuelve el hombre su propia naturaleza; y solo puede decirse que realiza su destino, cuando por su propio impulso, por su exclusiva voluntad, sin trabas ni estorbos, ejecuta libremente los actos que á él conducen. Cada hombre, obrando como tal, es el padre y la causa de sus propios actos, de su vida, y para serlo necesita en sus acciones la más omnimoda libertad. Dios ha de exigir estrecha cuenta sobre el cumplimiento del destino que á cada uno le plugo señalar; y esta responsabilidad, seria ilusoria desde el momento en que

por cualquier causa, dejando de ser libre, no fuera él, sino otro distinto, el que lo realizara. Donde no hay libertad, y libertad completa, no puede haber tampoco responsabilidad completa, pues todo lo que amengua la libertad, disminuye la responsabilidad; y si completa ha de ser ante Dios nuestra responsabilidad por todos los actos de nuestra vida, es evidente que completa ha de ser también nuestra libertad, siempre que no lesione la libertad y el derecho de los demás.

Tiene pues el hombre un derecho natural al libre ejercicio de todas sus aptitudes y facultades, y este ejercicio es la condición necesaria para que el hombre obre y se desenvuelva, á fin de realizar la misión que Dios le ha señalado. Nadie tiene derecho á coartar en lo más mínimo esa libertad; por el contrario, es un deber ineludible en todos los hombres el respetarla y ayudarla, y en el Estado el ofrecer todos los medios necesarios para que quede completamente garantida y al amparo de las transgresiones de los demás. Pero téngase en cuenta que la libertad no es el fin del hombre, sino únicamente el medio necesario, y sin el cual el fin verdadero no puede cumplirse. Y sépase también que por la esencia misma de la libertad, no está necesariamente ligada con forma alguna de gobierno; pues tanto en la monarquía como en la república cabe el respeto, amparo y garantía de los derechos individuales, que son la expresión de la libertad.

Los antiguos no conocieron ni usaron de la libertad en el sentido que acabamos de exponerla, ni ha existido en toda la historia hasta los tiempos modernos. Siendo la diferencia de clases el principio que informa, y la base fundamental sobre que descansan aquellas sociedades, los hombres y pueblos trabajaron para borrar esta diferencia, para alcanzar la

igualdad, como en efecto lo consiguieron, tanto los griegos como los romanos. Pero aunque desaparecieron las clases, y llegaron todos los ciudadanos á ser iguales, el estado absorbía todos los derechos, y ante él los individuos no tenían ninguno, y no teniéndolos, no eran libres. Fué necesario que vinieran los bárbaros con su espíritu exagerado de libertad, que el Cristianismo predicase por todas partes los derechos del hombre, y que ambos hechos se desarrollasen en un largo trascurso de siglos, y echasen profundas raíces en la conciencia humana, para que en los tiempos modernos se haya comprendido y practicado la libertad.

Resumiendo lo expuesto en esta lección, diremos: 1.º — los hombres han vivido siempre en unión con sus semejantes, y la constancia de este hecho, hace presumir con fundamento que la sociabilidad sea una ley de la naturaleza humana: 2.º — inquiriendo la existencia de esta ley, encontramos que el hombre primitivo fuera de la sociedad, hubiera perecido, por tener que disputar el sustento á las fieras más poderosas que él, á las que solo puede vencer asociándose, y uniendo sus fuerzas y sus medios á los de sus semejantes: 3.º — igualmente se comprende la necesidad de la sociedad, por las aptitudes espirituales, por la simpatía que nos lleva á sentir con nuestros semejantes, por la inteligencia y la voluntad que solo en sociedad pueden desenvolverse, y por el lenguaje que sería completamente inútil si los hombres no vivieran en sociedad: 4.º — de estas condiciones de nuestra naturaleza, se infiere que la sociabilidad es una ley de la humanidad; que Dios crea los hombres relacionados por la misma naturaleza y por identidad de fines, que solo en sociedad pueden cumplirse. 5.º — esta ley de igual manera se extiende y aplica á la humanidad colectiva, á los pueblos y naciones, los que también tienen el deber de unirse, mezclarse y ayudarse mutuamente para el más fácil cumplimiento de sus respectivos fines: 6.º — la sociedad arguye igualdad en los individuos asociados, igualdad natural, como concedida por Dios á los hombres, y que sirve de fundamento y razón de la fraternidad que debe reinar entre los individuos, pueblos y naciones, tratándose y teniéndose como hermanos, y coope-

rando cada uno al bien de los demás: 7.º—así comprendida la fraternidad, fué desconocida por los antiguos, admitiendo la division de clases de distinta naturaleza y sancionadas por la voluntad divina, ideas que solo han desaparecido en los tiempos modernos, con la recta interpretacion del Cristianismo: 8.º—la fraternidad es una consecuencia de la igualdad de los hombres en Dios, porque tienen la misma naturaleza y la misma mision ó destino que cumplir: 9.º—de la igualdad y fraternidad se deriva la solidaridad, ó la participacion que cada hombre tiene en todo lo que á sus semejantes se refiere, así en los bienes, como en los males: 10—para que la solidaridad se cumpla, es necesaria la libertad que quita las trabas y procura los medios para que los hombres se comuniquen, se estimen y se favorezcan: 11—la libertad es el derecho de hacer cada uno lo que quiera, sin otra limitacion que el derecho de los demás: 12—la libertad es parte integrante de la naturaleza humana, porque es necesaria para el cumplimiento del destino impuesto por Dios á los hombres, sin ella el hombre careceria de responsabilidad por los actos que ejecuta: 13—por ser natural al hombre la libertad, nadie tiene el derecho de coartarla, y todos deben respetarla y fomentarla, y el Estado prestarle cuantas garantías necesite en su ejercicio: 14—la libertad no es el fin del hombre, sino el medio indispensable para que pueda cumplir su mision: 15—la libertad no está necesariamente ligada con forma alguna de gobierno, pues en todas ellas tiene cabida y puede desenvolverse: 16—los antiguos no conocieron la libertad; los griegos y los romanos aspiraron y consiguieron la igualdad política; pero como el Estado absorbía todos los derechos, los individuos no eran ni podían ser libres: 17—la libertad hoy tan generalizada, procede de la influencia de los pueblos bárbaros, y de la predicacion de los derechos individuales por el Cristianismo.

LECCION VIII.

Hemos examinado en la leccion anterior la sociabilidad como ley primera que rige los actos del hombre en su peregrinacion sobre la tierra, y con ella

hemos encontrado relacionadas la igualdad, fraternidad, solidaridad y libertad. En la presente nos ocuparemos de las instituciones en general, de sus condiciones naturales y de su desarrollo en la historia, fijando principalmente nuestra atención en la institución política ó sea el Estado, por ser la forma que reviste la sociedad en sus relaciones con la historia.

Los actos humanos deben regirse siempre por el dictámen de la propia conciencia; esta individualidad característica de nuestros actos, representa lo que hay de personal en el hombre, lo que le constituye verdadero individuo con su fin propio y determinado. Pero esta individualidad no se opone á que el hombre como miembro de la sociedad, ajuste sus actos, los arregle y formalice en ciertas y determinadas relaciones con los actos de sus semejantes. La sociedad para llenar su fin general de educar á los hombres, reviste diversos aspectos ó se presenta bajo diferentes formas en relacion con los fines comunes y generales de la humanidad. Esas diversas formas de la sociedad se imponen al hombre como norma ó ley de conducta, exigiéndole su cumplimiento, y constituyen lo que podemos entender por instituciones bajo el punto de vista de la historia. En este sentido podemos decir que son instituciones las varias formas que toma la sociedad en relacion con los fines humanos para facilitar su cumplimiento.

Así comprendidas las instituciones tienen su fundamento en la misma naturaleza del hombre. No es este un sér simple, sino múltiple y complejo; y esta complejidad natural se revela claramente en la variedad de sus fines particulares, para cuyo logro cuenta diversas aptitudes. Cada fin determinado ó especial requiere para su exacto cumplimiento una série de actos correspondientes; y la normalizacion

de estas direcciones particulares de nuestra actividad, el reducirlas á términos estables y fijos, es conforme á nuestra naturaleza, y necesario para el armónico desenvolvimiento de sus facultades y realización en la tierra del destino humano.

De aquí se deduce que siendo el objeto de las instituciones organizar las acciones humanas del modo más adecuado al cumplimiento de sus fines, deben siempre conformarse con ese mismo objeto, modificarse y desenvolverse de manera que en todos tiempos y lugares guarden con el mismo la debida relacion.

De lo dicho se infiere que las instituciones son tantas como los fines particulares comprendidos en el fin general del hombre. La religion, la moral, la ciencia, el arte, la industria, el comercio, etc., responden á los deberes especiales que el hombre tiene de conocer y amar á Dios, de obrar el bien, desarrollar su entendimiento y su sensibilidad, de servirse mejor de cuanto le rodea, comunicarse sus productos y sus ideas, etc. Pero sobre todos estos fines é instituciones particulares, se necesita otra que les sirva de complemento, que mantenga entre ellas la indispensable armonía, que les ayude á desenvolverse dentro de sus respectivas esferas, prestando á todas garantía y evitando las colisiones que entre ellas pudieran surgir. Esta institucion superior ó general es el Estado, mediante cuyos organismos y principio de suprema autoridad, que le es inherente, garantiza que cada institucion cumpla su respectivo fin.

Como acabamos de ver, las instituciones responden á las necesidades de la naturaleza humana; y como el hombre es perfectible y se encuentra sometido á la ley del progreso, las instituciones han de participar necesariamente de este mismo carácter, cambiando, mudando y perfeccionándose, para poder ser-

vir en todos los momentos históricos de satisfacción á las necesidades del hombre, sea cual fuere el estado de su civilización. Las instituciones que se estancan, las que no se desenvuelven al tenor de los progresos humanos, las que se inmovilizan, las que son inmutables, se corrompen, dejan de representar una necesidad humana, y deben desaparecer como un anacronismo en la historia. Así se encuentra confirmado en los anales de todos los pueblos; estos nos presentan las instituciones modificándose en el transcurso de los siglos, con arreglo á los progresos de la civilización; pues hasta las del antiguo Oriente, tenidas generalmente como inmutables, ha venido á revelar el estudio detenido que de ellas se hace en los tiempos modernos, que estuvieron sometidas á la ley del progreso, y solamente de esta manera pudieron prolongar su existencia por tantos siglos.

Son, pues, las instituciones el fiel reflejo de la naturaleza humana, permanentes en cuanto responden á necesidades constantes de la humanidad; y progresivas como la expresión exacta del estado que la humanidad alcanza en la civilización en cada momento del tiempo. Son simples y sencillas, en los primeras manifestaciones de la vida del hombre y de los pueblos, porque su naturaleza toda, su actividad tanto corpórea como espiritual, revisten entonces el mismo carácter de unidad y sencillez; sus facultades están como en embrion, sin desarrollo; sus primeros pasos en la vida son inciertos, no manifestándose todavía la rica é inagotable variedad de sus aptitudes; es el hombre niño, cuya dirección exige solo un reducido número de reglas, tan sencillas que se acomodan á la simplicidad de sus relaciones. Pero á medida que el tiempo pasa, y la vida y la civilización se desenvuelven, las relaciones humanas son cada día más y más complicadas, y esta misma complexi-

dad se halla representada en las instituciones porque se rige la humanidad.

Las instituciones no se deben á la voluntad ó al capricho de los hombres; nacen y se imponen cuando verdaderas necesidades sociales lo exigen; y como estas necesidades no son la obra de un día, sino el resultado de la lenta elaboracion durante siglos, de aquí que toda institucion por nueva y extraña que parezca, tiene siempre su base, su raíz y fundamento en el pasado; na de ser la expresion de la vida ó estado presente; y si ha de ser duradera, es necesario que tenga condiciones para amoldarse á los futuros progresos de la humanidad. Tales son las circunstancias que las instituciones han de llenar para estar en armonía con la vida de la humanidad. Cuando las instituciones no se fundan en el tiempo pasado, puede asegurarse que no responden á una verdadera necesidad; son impuestas y no naturales, y su duracion es tan efímera como la voluntad de quien las impone. Si las instituciones, aun en armonía con el tiempo presente, se estancan é inmovilizan, y no tienen condiciones para desarrollarse en el porvenir, muy luego pierden su utilidad, se convierten en un anacronismo, y están llamadas á desaparecer con las futuras necesidades, que no han de encontrar en ellas su oportuna satisfaccion.

Además de las instituciones que representan verdaderas necesidades de la naturaleza humana, las cuales se mejoran y perfeccionan con el tiempo, pero no faltan nunca á la humanidad, hay otras que solo responden á circunstancias ó necesidades accidentales de lugar y tiempo; las cuales desaparecen cuando termina la necesidad que les dió nacimiento: así un gran número de instituciones que florecieron en la antigüedad, no existen en los tiempos modernos.

En la progresion ascendente de la humanidad y

de la civilización, las instituciones, como hemos expuesto, se modifican y trasforman; á las antiguas suceden las modernas, y para estar siempre en armonía con las exigencias humanas, sobre las ruinas de las unas que representan tiempos pasados y pasadas necesidades, se levantan otras en relación más adecuada con el estado de la civilización. Pero esta sucesión ó cambio en las instituciones no se verifica nunca en paz y tranquilamente; antes bien se establece una lucha tenaz entre las que se van y las que vienen, entre el pasado y el presente, en virtud de que toda nueva institución tiene que vencer el apego natural del hombre á lo pasado, y lastimar intereses creados al abrigo de las anteriores. Esta lucha es tanto más enconada y duradera, cuanto más radical, sea el cambio que traen las nuevas ideas, terminando casi siempre con una especie de transacción, por medio de la cual la nueva institución adopta las formas de la antigua, y esto basta para que los hombres la reciban con menos prevención, pues cuando las viejas ideas pierden su adecuación, el hombre se apega más y más á las formas olvidándose del fondo.

De lo expuesto se infiere que cada paso que dá la humanidad en la carrera de la civilización, requiere condiciones especiales en las instituciones que lo rigen, y que las que son propias y adecuadas en un tiempo, dejan de serlo en otro. Asimismo se comprende que cuando son superiores á un tiempo dado, cuando requieren para realizarse y dar sus naturales frutos, una cultura que la sociedad no tiene, los intentos para implantarlas en la sociedad son siempre estériles, fracasan cuantas veces se repiten, hasta tanto que los tiempos sean más favorables y los hombres reúnan las condiciones de adecuación necesarias.

Las instituciones tienen un fin propio y especial que no es otro que contribuir á la mejora y perfeccion de la sociedad en el ramo de la actividad humana á que se refieren. Mientras este fin se cumple, las instituciones prosperan y adquieren gran desarrollo y preponderancia; pero frecuentemente sucede que con la prosperidad viene la corrupcion, las instituciones entonces se bastardean, se olvidan de su mision, y pierden su carácter civilizador y su prestigio sobre el hombre. Cuando las instituciones han llegado á este caso, están llamadas á desaparecer, porque no pueden vivir sosteniendo un constante antagonismo con las nuevas exigencias de la humanidad.

Como hemos visto, cada institucion debe mirar á un fin particular de la actividad humana; y como estos fines son permanentes, deben serlo tambien las instituciones que los rigen. Pero si una institucion deja de prestar el concurso que le corresponde á la sociedad, otra institucion, aun apartándose de su carácter y de su fin particular, prestará ese concurso; pues que la humanidad no puede quedar desamparada en lo que á sus necesidades naturales y permanentes se refiere. Esta especie de intrusion de una institucion en los fines y campo de otra, trae siempre á la sociedad graves inconvenientes y peligros, por la propension que todas tienen á mirar como esfera propia, y ejercer su actividad en los asuntos y fines que no son suyos, y que solo accidentalmente han desempeñado; pues cuando la institucion á quien corresponda, trata de recobrar su natural influencia, solo despues de luchas á veces largas y tenaces, se deja despojar la usurpadora de lo que, aunque indebidamente, cree que de derecho le corresponde.

En la lucha de unas con otras instituciones, de

las que están llamadas á desaparecer con las que les han de sustituir, el ardor aviva las pasiones y la fé de los unos en el pasado, y de los otros por la nueva idea; resultando rasgos extraordinarios de valor, de resignacion y de heroismo, incomprensibles en los tiempos y circunstancias ordinarias de la vida. Las nuevas ideas, por santas que sean, solo se implantan en la sociedad á fuerza de sacrificios, de persecuciones y de martirios. Que no parece sino que en cada paso que la humanidad adelanta en la realizacion de su destino, se ha de regar la tierra con la sangre de los mártires de la nueva idea.

Por último, la vida de las instituciones se extiende generalmente por mucho tiempo, y no producen sus naturales resultados sino despues de siglos. Hay que huir de la exageracion muy generalizada de juzgar una nueva idea por los resultados que produce cuando se comienza á practicar, y aunque se extienda á diez ó veinte años. Para juzgarla con acierto, es razonable esperar á que con el tiempo se desenvuelva pacífica y tranquilamente en su totalidad.

Resúmen. Hemos expuesto en esta leccion: 1.º Que la sociedad para llenar su fin general de educar al hombre, revisa aspectos diversos y se presenta bajo diferentes formas, en relacion con los fines generales y comunes de la humanidad, sin que esto se oponga al carácter individual que distingue á los hombres y á sus fines particulares y determinados; 2.º esas diversas formas de la sociedad constituyen lo que se entiende por instituciones bajo su aspecto histórico, y estas se fundan en la naturaleza humana, con la que han de guardar siempre relacion y armonía; 3.º las instituciones son tantas como fines generales tiene la humanidad, la religion, la moral, la ciencia etc., pero sobre todas ellas existe la institucion del Estado, destinada á mantener entre todas la debida armonía, prestando los auxilios necesarios, y garantizando la accion independiente de todas ellas; 4.º para estar en armonía con la naturaleza humana, siendo esta progresiva y perfectible, necesitan modifi-

carse y transformarse á medida que los tiempos y la civilizaci6n así lo exigen; 5.º las instituciones que se estancan é inmovilizan, llegan con el tiempo á ser un anacronismo, y como tales tienen que desaparecer; 6.º la historia muestra ese progreso en todos tiempos hasta en el antiguo Oriente; 7.º siendo el reflejo de la naturaleza humana, las instituciones son simples y sencillas en los primeros tiempos de la humanidad, y con los progresos de la civilizaci6n, cada dia se complican y multiplican cada vez más; 8.º las instituciones, siendo conformes con la naturaleza humana, tienen su origen y causa en el pasado, viven y se desarrollan en el presente, y han de tener condiciones para poder vivir en el porvenir; 9.º cuando les faltan esas condiciones, ó no pueden arraigarse, ó están llamadas á desaparecer; 10 las instituciones relativas á circunstancias accidentales, desaparecen cuando varian ó concluyen las condiciones que les dieron nacimiento; 11 en la sucesi6n de unas por otras instituciones, se origina la lucha entre ellas, por el apego natural del hombre á lo pasado, y por los intereses que todo cambio tiene que lastimar; 12 esa lucha termina siempre revistiéndose la nueva instituci6n con las formas de la que desaparece, pues de este modo el cambio es menos sensible; 13 las instituciones superiores á las condiciones que la humanidad tiene en un tiempo dado, quedan estériles, y solo se arraigan y ofrecen sus naturales resultados, cuando se reproducen en época adecuada y favorable; 14 mientras cumplen con su misi6n prosperan y se engrandecen; pero esta prosperidad suele producir la corrupci6n, el olvido del fin, y la muerte de las instituciones; 15 cuando una instituci6n no realiza el fin que le corresponde, otra se encarga de realizarlo, y esta intrusi6n produce casi siempre luchas entre la que desea recobrar su esfera propia de actividad, y la que no quiere abandonarla por creer que le corresponde en virtud de haberla desempeñado mucho tiempo; 16 las luchas producidas por la sucesi6n de las instituciones que miran á un mismo fin humano, avivan la fé y el heroismo, y producen gran número de mártires que son víctimas inmoladas en aras de las grandes ideas que han hecho progresar á la humanidad; 17 la vida de las instituciones se prolonga por mucho tiempo, y no se les debe juzgar por los resultados que producen cuando se comienza á practicarlas.

LECCION IX.

Expuestas las condiciones naturales y generales de la sociedad, y examinadas las instituciones como formas que la misma reviste, nos proponemos en esta leccion ocuparnos de la sociedad natural, la familia, y de la tribu, como principio y base de la sociedad política ó el Estado, forma con que la sociedad se presenta en sus relaciones con la historia.

Ya hemos visto que la sociedad se impone al hombre como una ley de su naturaleza: una necesidad instintiva le lleva á unirse con sus semejantes, y donde primero, y de un modo natural, encuentra la satisfaccion de esa necesidad es en el matrimonio, en su mujer y en sus hijos. La familia es la sociedad natural, origen y base de las otras sociedades naturales ó artificiales á que el hombre pertenece. El cariño de los esposos se funda en la naturaleza propia de los dos sexos; y la sociedad y el amor de los padres á los hijos, no es tampoco accidental ni pasajero, sino que se funda igualmente en las leyes naturales. De manera que el lazo que informa la sociedad de la familia, el amor, es una ley natural.

Esta completa conformidad de la familia con la naturaleza, nos muestra que sus fines han de referirse tambien al fin supremo de la humanidad. Estos fines principales son, el complemento que cada cónyuge recibe con la sociedad del otro, y la conservacion de la especie humana por medio de los hijos. Y en efecto, la humanidad no está bien representada por un hombre solo, ó una mujer sola; pues cada uno de ellos para cumplir su respectiva mision necesita el concurso y la cooperacion del otro: la fuerza y energia del hombre, y la índole de sus ocupaciones,

requieren las dulzuras de la mujer, para que le ayude á sobrellevar las penalidades de la vida; y la debilidad propia de la mujer hace necesario á su lado el amparo y proteccion del hombre. Por estas razones, la sociedad de ambos, ó el matrimonio, es la más completa y acabada representacion de la humanidad. Y en cuanto á los hijos, son el complemento del matrimonio, y naturalmente se comprende que sin ellos no puede conservarse la especie humana.

Conocidas las condiciones naturales de la familia, y la armonía de sus fines con los fines humanos, veamos ahora las formas bajo las cuales puede constituirse esta sociedad, y la relacion en que están con la naturaleza. La familia puede formarse por la union de un solo hombre con una sola mujer, *monogamia*, por la de un hombre con muchas mujeres, *poligamia*, y por la de una mujer con muchos hombres, *poliandria*.

Aunque bajo estas tres formas puede constituirse la familia, es indudable que todas ellas no están igualmente conformes con la naturaleza y con los fines humanos. La poligamia fué la forma más general en la antigüedad, y aun hoy se practica en los pueblos musulmanes; y aunque á primera vista parezca favorecer la multiplicacion de la especie, en realidad lleva consigo la falta de vigor y energía, y la decadencia de los pueblos, como se observa entre los mahometanos, hoy decaidos de su antigua pujanza y esplendor, encontrándose además estas naciones muy escasas de poblacion; y si á esto se agrega el envilecimiento de la mujer, y su falta de consideracion y de derechos, y por tanto la imposibilidad en que se encuentra de cumplir su mision al lado del hombre, deberemos concluir que la poligamia no es la forma más natural de la familia, porque no facilita, ni garantiza los fines de esta sociedad.

Mas antinatural es todavía la poliandria, pues es casi imposible realizar en ella los fines naturales de la familia. Así es que esta forma apenas es conocida en la historia, habiéndose encontrado únicamente entre algunos pueblos salvajes. Por el contrario, la monogamia se conforma completamente con la naturaleza de la familia: en ella se encuentran las condiciones más adecuadas para que fácilmente se realicen los fines de esta institucion: el hombre y la mujer tienen en esta sociedad sus derechos propios, completándose los unos á los otros; es natural y eficaz el mútuo amparo y auxilio que se prestan, y favorece la multiplicacion de la especie, como puede notarse en los pueblos que la practican, que fueron los más civilizados de la antigüedad, y despues todos los que han admitido la religion cristiana.

Siendo natural la sociedad de la familia, y la más racional de sus formas la monogamia, es lógico pensar que las primeras agrupaciones ó sociedades que los hombres constituyeron en los primitivos tiempos, debieron revestir esta forma, siendo el marido y padre, por sus condiciones propias de valor, de energia y de prudencia, el jefe y cabeza natural de los demás individuos de la familia, el depositario de la autoridad. Las costumbres de estas familias primitivas nos son hoy desconocidas; pero dado su estado de ignorancia, en que forzosamente hay que suponerlas, y la limitacion de sus necesidades, reducidas á procurarse la subsistencia, no andaremos descaminados atribuyéndoles las mismas condiciones que los salvajes de nuestros tiempos, ó comparándolas en sus ideas, gustos y ocupaciones á los niños. Así como estos se identifican con la naturaleza que les rodea, encontrando en ella mil cosas y fenómenos misteriosos que no comprenden, y la viveza y la inconstancia son las condiciones de su actividad; del mismo modo

el hombre primitivo debió profesar el más exagerado naturalismo, creyendo encontrar una causa misteriosa, ó un Dios, en cada cosa que vé y desconoce, ocupándose en las cosas más triviales y sencillas, y con preferencia desarrollando su actividad física con ejercicios variados y violentos como el de la caza.

Estas condiciones de las familias primitivas no pudieron ser muy duraderas. La natural multiplicación de los hombres, debió primero ir agrupando mayor número de individuos al rededor de la familia, como descendientes de un padre comun, y ligados entre sí por las mismas necesidades é idénticas ocupaciones. Pero cuando esta multiplicación fué muy considerable, y los frutos naturales de la tierra y de la caza no bastaron ya para la subsistencia, y se relajaron los vínculos del parentesco por las muchas generaciones que ya distaban del padre comun, y nacieron por estas razones entre ellos las divisiones y las luchas, entonces tuvieron que separarse en nuevos grupos con sus jefes particulares en busca de elementos de subsistencia; y estas fracciones al principio no pudieron tener otra organización que la de la familia de que procedían. Pero estas agrupaciones toman otro aspecto y revisten distinto carácter desde el momento en que consiguieron domesticar ciertos animales, y multiplicándolos, obtuvieron de ellos los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades. Esta es la tribu, y su origen natural de la familia; con ella cambian los hombres la vida aislada de familias con la ocupación de la caza, por sociedades más numerosas y dedicadas al pastoreo.

La agrupación de los hombres en sociedades más y más numerosas, depende en primer término del aumento de sus necesidades. La familia primitiva no experimenta otra necesidad que la de alimentarse, y como esto lo consiguen fácilmente, no hay ra-

zon para suponer en ese estado adelanto alguno ni progreso industrial: su habitacion son las breñas donde abunda la caza de que se alimenta, adquiriendo en esta ocupacion un carácter fiero é indomable, y un amor entrañable al país en que nace y vive: pero la tribu, ocupada en guardar sus rebaños, en conducirlos á los lugares de abundantes pastos, donde muchos pastores con igual objeto se reunen, hace nacer naturalmente una sociedad mas ámplia y numerosa, de la que se originan nuevas necesidades, se inventan forzosamente nuevas industrias para satisfacerlas, contribuyendo así poderosamente al desarrollo de la civilizacion. Las tribus teniendo por ocupacion la acompasada vida del pastoreo, y residiendo en países menos accidentados, pierden las condiciones de viveza y energía que distinguen á la familia primitiva; pero á la vez se dulcifican y humanizan sus costumbres, y adelantan un paso en la carrera de la civilizacion. Al mismo tiempo pierden el fiero patriotismo, el amor exagerado al país donde nacen y viven, porque en su vida nómada y errante, conociendo cada día nuevos lugares, no hay tiempo para que adquieran afecto por ninguno.

De la vida nómada de la tribu es fácil y natural el tránsito de los hombres á la agricultura, ó al arte de cultivar la tierra, para obtener de ella otros productos con que satisfacer las nuevas necesidades. Las primeras manifestaciones de la agricultura prueban la relacion en que se encuentra con la vida errante de las tribus; pues los primeros agricultores no conocen ni se cuidan más que de la posesion anual, variando de lugar cuando han recogido la cosecha. Pasando el tiempo, aumentando las necesidades, y conociendo mejor las condiciones de la agricultura, los hombres insensiblemente adquieren las costumbres y vida sedentaria, fijándose en una localidad

determinada de un modo permanente, prefiriendo como es natural aquellos lugares que por su fertilidad les proporcionan mayores rendimientos; así se explica que las primeras sociedades agrícolas se encuentren establecidas en las orillas de los grandes ríos, el Nilo, Eufrates, Indo, Ganges, Hoang-ho, etc.

La agricultura constituye indudablemente un progreso respecto de la vida de las tribus, pues en esta ocupacion necesitan los hombres formar sociedades más numerosas, de las cuales se originan gran número de necesidades y relaciones entre ellos, siendo forzoso para satisfacerlas nuevos adelantos en la industria humana. Por otra parte la agricultura mejora grandemente las condiciones de la vida: el hombre establecido de una manera permanente en determinado país, le toma afecto y cariño, y por él se sacrifica, aunque no con la fiereza del montañés: su vida y ocupaciones mas tranquilas, la variedad de sus ocupaciones en relacion con la variedad de las estaciones, el mejor clima y las mayores comodidades que disfruta, la sociedad y relaciones más variadas con otros hombres, todo contribuye á suavizar sus costumbres, á mejorar su naturaleza, á los progresos de la civilizacion, al cumplimiento cada dia más completo de los fines humanos.

Con las primeras manifestaciones de la vida nómada, y principalmente con los primeros pasos de la agricultura, se relaciona el elemento que más ha contribuido á las relaciones humanas, el comercio. La necesidad de cambiar los productos sobrantes por otros que hacen falta, debió experimentarse desde el momento en que las tribus se aproximaron, ya para alimentar sus ganados, ya para el cultivo de la tierra. Este cambio de productos, creciendo al par que las relaciones y necesidades se aumentaban, fué un elemento, quizá el más poderoso, para la comunicacion

de los hombres y los pueblos, y el que más ha contribuido al desarrollo de la civilización y al cumplimiento de los destinos de la humanidad.

De lo que llevamos expuesto, se desprende, que la división y el aislamiento es el carácter distintivo de la humanidad primitiva, tanto en la vida de familia, como en la vida errante de las tribus, y en la sedentaria de las sociedades agrícolas. Separadas las familias y las tribus, debilitándose muy luego los lazos que las unían, y olvidándose por completo después, cada una llegó á tener religión, idioma, usos, costumbres, y género de vida diferente: ese aislamiento en que viven, y la índole de sus ocupaciones, producen las únicas relaciones que entre ellas existen, que son de perpétua hostilidad. Este estado de lucha constante hubo de aumentar la intimidad de relaciones que unen á los individuos de una misma tribu; y cuando esta unión no constituía la fuerza bastante para su propia defensa y la de sus intereses, las tribus ó pequeñas sociedades establecieron ligas y alianzas ó confederaciones, para prestarse mútuo apoyo en caso de peligro. Estas confederaciones toman nombres especiales, algunos que han llegado hasta los tiempos modernos; y estos son los orígenes remotos y oscuros de muchas naciones que figuran en la historia.

De todo lo manifestado en esta lección resulta que los hombres primitivos presentan mayor uniformidad en sus condiciones, aspiraciones y tendencias, en sus costumbres y tradiciones, en una palabra, en todas las manifestaciones de la vida, que los hombres de lugares y tiempos más adelantados en la civilización. Y esto procede de que en la primera edad de los pueblos, como de los individuos, la unidad de la naturaleza se manifiesta de un modo prepotente, no encontrándose todavía alterada ni torcida por la libertad

individual, ni por las relaciones sociales. Esta es la edad de la espontaneidad, en que el hombre se manifiesta tal cual es, sin doblez ni engaño; edad que tanto interesa conocer porque en ella se encierran, como en gérmen, los actos y la futura historia de esos mismos pueblos. Y esa misma uniformidad en la vida de todos los pueblos, es la confirmacion más completa de la unidad de la especie humana, y de su historia.

Resumiendo el contenido de esta leccion, diremos: 1.º la familia satisface la primera necesidad que el hombre experimenta de vivir en union con sus semejantes: 2.º la familia es una sociedad natural porque los afectos que la dan origen se fundan en la naturaleza humana: 3.º los fines propios de la sociedad familiar están en armonía con el fin general de la humanidad, puesto que solo en el matrimonio encuentra su verdadera representacion la humanidad, y solo por la procreacion ó por los hijos, puede esta subsistir y llenar su mision: 4.º las formas bajo las cuales puede constituirse la familia, son la monogamia, poligamia y poliandria, no siendo todas igualmente conformes con la naturaleza y con los fines humanos: 5.º la poligamia no puede realizar cumplidamente los fines humanos, por que en ella se rebaja y envilece á la mujer, se dificulta la educacion de los hijos, contribuye á la debilidad y decadencia de los pueblos, y ni aun favorece el aumento de la poblacion: 6.º la poliandria es todavia más contraria á la naturaleza, siendo en ella casi imposible realizar ninguno de los fines humanos: 7.º la monogamia es la única forma de la familia que permite el cabal cumplimiento de aquellos fines, como se prueba á priori, porque en ella tienen completa satisfaccion todas las necesidades y aspiraciones de nuestra naturaleza, y á posteriori porque los pueblos que la han practicado, son los que más han contribuido al desenvolvimiento de la civilizacion: 8.º siendo la monogamia la forma natural de la familia, debió ser la generalmente practicada por los hombres primitivos, extendiendo el padre su poder y autoridad sobre todos sus descendientes: 9.º aunque nos son desconocidas sus costumbres, debemos suponerlos en el estado de los salvajes de hoy, y con aptitudes y condiciones muy semejantes, sino idénticas, á las de los niños, por su ignorancia y su actividad física, su versatilidad y su

exagerado naturalismo, hasta el punto de encontrar un Dios en cada cosa ó fenómeno, cuya razon ignoran: 10 la multiplicacion y aumento de las familias, debió relajar los vínculos fundamentales que los unian, separándose y dividiéndose en distintas agrupaciones, pero con la misma organizacion y ocupaciones que la familia de que procedian: 11 este fraccionamiento y la domesticidad de ciertos animales, trasformaron la familia en la tribu, con la vida nómada propia del pastoreo: 12 así como la familia está exenta de necesidades, y por lo mismo no contribuye con sus trabajos á los progresos de la civilizacion, así la tribu, aumentando y extendiendo la sociedad, engendra un gran número de necesidades antes desconocidas, y con ellas los inventos y progresos para satisfacerlas: 13 las costumbres y demás circunstancias de la vida nómada suavizan y mejoran la condicion humana; pero en cambio se debilita el valor personal, y se olvida el amor de la patria que tanto distingue á la familia primitiva: 14 de la tribu se originó la agricultura, siendo en aquellos tiempos la posesion^{de} las tierras solo anual, y variando en cada cosecha: 15 cuando en tiempos posteriores los agricultores adoptaron la vida sedentaria, se aumentaron considerablemente las sociedades humanas, nacieron muchas y variadas necesidades, y se inventaron los medios de satisfacerlas, contribuyendo á los progresos de la humanidad: 16 la sociedad y relaciones entre las tribus nómadas ó agricultoras, debieron dar origen al comercio, que es el elemento quizá mas influyente en la sociedad y en las comunicaciones humanas: 17 la division de las tribus y familias primitivas, produjo la diferencia en lenguas, religiones, costumbres, etc., cada dia más profunda é importante: 18 estas tribus, origen y base de muchas naciones modernas, vivian en lucha constante, naciendo de aquí la necesidad de unirse y confederarse varias de ellas, con el fin de atender mejor á la mútua defensa: 19 como consecuencia de todo lo dicho, los hombres primitivos presentan mayor uniformidad en todas las manifestaciones de su vida, que en los pueblos modernos, porque entonces obra el hombre con espontaneidad completa, no estando todavia alterada su actividad personal por la libertad ni por las relaciones sociales.

LECCION X.

Expuestas en la leccion anterior las condiciones sociales de los primeros hombres, en sus relaciones de familia, de tribu, de confederacion, debemos en la presente examinar las circunstancias en que aparecen las agrupaciones mayores, Estados y naciones, cuyos hechos constituyen el fondo de la historia.

Hemos visto cómo la sociedad crece y se extiende á medida que se aumentan las ocupaciones humanas, la familia con la caza, la tribu con la vida nómada primero, y con la sedentaria de la agricultura despues. Y es de notar que las relaciones, y lo que podríamos llamar reglas para el gobierno y direccion de los asociados, se extienden y complican del mismo modo, siendo pocas y sencillas cuando el padre es el que gobierna y dirige, pero multiplicándose más y más á medida que las sociedades son más numerosas y sus relaciones más extensas. Esto nos lleva á considerar las condiciones con que los hombres se agrupan en sociedades mayores, como las que ya aparecen en los primeros albores de la historia; pues hay que tener presente que esta ciencia casi solo se ocupa de los pueblos organizados en forma de reinos ó Estados, cuyos habitantes están unidos por la comunidad de costumbres é intereses, viviendo así una vida comun y pacífica.

El origen de los primeros pueblos que figuran en la historia nos es desconocido. Cómo pasaron de la tribu nómada ó sedentaria á constituir pueblos ó naciones, y cuando se verificó este cambio tan importante, lo ignoramos hoy de muchos de ellos, por la carencia casi absoluta de testimonios relativos á aquella edad: pero los ejemplos que la historia nos

ofrece en tiempos posteriores, de una semejante evolucion en pueblos perfectamente conocidos, podrán darnos alguna luz en una materia tan oscura: pues siendo idéntica y siempre la misma humanidad en todas sus manifestaciones, es razonable generalizar los hechos conocidos, á todos aquellos casos que reúnan las mismas condiciones.

Hemos dejado en la leccion anterior á la humanidad viviendo bajo la forma de tribus dedicadas á la agricultura, y agrupadas á la orilla de los grandes rios. Aumentando con el tiempo y la multiplicacion natural estas agrupaciones, hubieron de aumentarse del mismo modo las relaciones y necesidades comunes, haciéndose indispensable una más completa organizacion de esas mismas necesidades y relaciones, originándose de esta manera verdaderos Estados, por más que su organizacion fuese muy rudimentaria, en comparacion de la que tuvieron otros pueblos posteriores más adelantados en la carrera de la civilizacion. Esta explicacion que presentamos sobre la formación de los primeros pueblos, tiene en su apoyo el hecho tan conocido de que las orillas de los grandes rios, Hoangho, Ganges, Indo, Eufrates, Nilo, etc. ocupadas, segun hemos dicho, por las tribus agrícolas, vienen siendo igualmente el asiento de tales sociedades; y con ellas de la civilizacion desde una antigüedad que excede á todas las investigaciones actuales. La historia en sus primeros pasos y hechos que registra, se encuentran esas localidades pobladas, y constituyendo Estados cuya organizacion supone mucha mayor antigüedad.

No es esto decir que solo de esta manera, y solo por la ocupacion de la agricultura, se hayan formado todos los Estados. La historia registra con frecuencia hechos de otra naturaleza que prueban la gran variedad que ha presidido á la formación de estas socie-

dades. La conquista ó el interés de la propia defensa, establece relaciones y necesidades comunes en tribus y pequeñas agrupaciones antes separadas y hostiles, constituyendo con ellas pueblos y Estados: otras veces es la religion la que une y asocia á los hombres; á veces el comercio les inspira la comunidad de intereses, base de su organizacion; en fin, una gran variedad se nota en cuanto á la causa y forma de originarse las grandes sociedades que llamamos pueblos y Estados, que figuran en la historia. Y no es difícil en cada uno inducir su especial origen, pues aunque este se verificase en los tiempos antehistóricos, y por tanto desconocidos, como ese origen ha sido la causa que más ha contribuido á la formacion del carácter, les acompaña por muchos siglos despues, y alcanza hasta los tiempos históricos, que son perfectamente conocidos. Así es como atribuimos el fundamento de la organizacion fenicia al interés del comercio, el origen de la sociedad india y egipcia, á la religion, etc.

De lo dicho se infiere la poderosa influencia que la naturaleza ha ejercido en el origen y en la organizacion de los primeros pueblos. Las condiciones físicas de cada region determinan casi forzosamente las ocupaciones de los habitantes, sobre todo en la infancia de la humanidad; los que pueblan las orillas de los rios no pueden hacer otra cosa que cultivar la tierra; en los países abundantes en pastos cuidar sus ganados; en las costas pescar y navegar, etc. Esta comunidad de ocupaciones, determina las costumbres, y estas lentamente obrando sobre los pueblos, llegan á formar su carácter, y en consecuencia la organizacion política, que como es sabido ha de conformarse y responde siempre á la manera de ser, á las costumbres y carácter de los pueblos.

En el principio de la historia cada pueblo aparece

con un carácter y una organizacion especial, que se refiere al desarrollo de una aptitud determinada, excluyendo casi por completo el ejercicio de las demás. Así se presentan en la historia la India, el Egipto y el pueblo Hebreo con un carácter y una organizacion eminentemente religiosa y sacerdotal, la Asiria y la Persia la tienen militar, la Fenicia y Cartago marítima y comercial, etc. Con estos respectivos caracteres y organizacion vienen estos pueblos á la historia; y tan natural es en ellos esta manera de ser, que la conservan mientras dura su existencia independiente, y alguno como la India ha llegado á los tiempos modernos, y se encuentra hoy en el mismo estado, y con la misma organizacion que tenia hace ya miles de años. Esto procede de que la influencia de la naturaleza es tan poderosa que siempre se deja sentir: pues la persistencia del carácter de los pueblos ha de fundarse en una causa tambien persistente y duradera, que no puede ser otra que la accion constante de la naturaleza exterior.

Por lo dicho se comprende que los pueblos y Estados tienen siempre una organizacion apropiada á su modo especial de ser. Esta organizacion, aunque tan variada en sus condiciones internas, se presenta con ciertos caratères comunes, derivados de la naturaleza misma del hombre y de la índole propia de toda asociacion. Toda reunion ó asociacion de hombres, tiene por fin dirigir al bien comun y de cada uno, la accion de todos los asociados; para lo cual la razon impone la necesidad de una ó varias personas que dirijan esa accion, y el deber en los demás de respetar y secundar esa misma direccion. Estas condiciones naturales de la asociacion, se muestran perfectamente en la familia primitiva, siendo el padre el llamado á dirigir á sus hijos, y teniendo estos el deber de obedecer; otro tanto sucede con

el patriarca en las tribus nómadas y sedentarias. Mas como en las grandes agrupaciones políticas de pueblos y Estados, varían estas condiciones, y la naturaleza no indica de esa manera clara y manifiesta quién ha de ser el director y jefe de los asociados, fué necesario que circunstancias especiales vinieran á imponerles esa jefatura, unas veces la fuerza de la conquista, otras la mayor ciencia y esperiencia de los fundadores de religiones, ó el poder y la riqueza de los comerciantes, etc.

De estos hechos se deducen las condiciones que la razon exige á los encargados de dirigir la accion comun de los asociados, ó sea á los gobernantes. Esas condiciones varían de unos á otros pueblos, siendo siempre relativas á la manera de ser y al fin á que se dirigen. Y dadas estas condiciones el que más sobresale en ellas, el que mejores dotes reúne, es el que está señalado por la naturaleza para colocarse al frente de los demás, para dirigirlos y gobernarlos: y cuando estas cualidades y estas dotes se hallan como vinculadas en una familia ó clase, más ó menos pronto segun las circunstancias, llega siempre á ocupar el puesto que la naturaleza de las cosas le designa. Puede un acto de violencia encomendar la direccion de un pueblo á quien no tenga condiciones para ello; pero tales hechos no han sido nunca, ni pueden ser, duraderos. Las condiciones naturales se imponen, y con el tiempo el usurpador ha de renunciar de grado ó por fuerza el fruto de su violencia. El más digno, el que más se distingue y más vale, está llamado á gobernar á los demás. De esta manera tan natural se han formado en todos tiempos las diversas clases de gobierno, tanto las monarquias, como las aristocracias, teocracias, democracias, etc. Todas ellas han tenido su razon de ser; y especialmente cuando subsisten por mucho tiempo, tienen

su fundamento en la naturaleza y en las condiciones en que cada pueblo se encuentra. El que gobierna por mucho tiempo, vale siempre más que los que son gobernados.

El gobierno de los pueblos es el encargado de dirigir la acción común al fin propio de la sociedad, del Estado ó pueblo. Cuál sea este fin, se comprende fácilmente teniendo en cuenta que la asociación se establece únicamente para que cada uno de los asociados pueda en ella llenar mejor su misión respectiva de mejorarse y perfeccionarse, por el desenvolvimiento más racional de sus aptitudes naturales. Este es el móvil, ó el fin de la asociación; para esto los hombres se reúnen, y encomiendan á uno ó á muchos la dirección de las fuerzas comunes: de manera que el gobierno tiene el derecho de dirigir la acción común de los gobernados; pero tiene el deber estricto de que esta dirección se encamine únicamente al bien de los asociados, á su mejoramiento y perfección, facilitando los medios, allanando los obstáculos, y garantizando á cada uno en el cumplimiento de su misión. Este es el fin de la constitución y organización de los pueblos y Estados; y el gobierno es el mero ejecutor de este fin.

Hemos dicho que la sociedad ha de estar organizada ó que ha de tener un organismo. En efecto, los gobernantes y los gobernados, las personas que mandan y las que obedecen, representan dos elementos que, aunque distintos, son entre sí correlativos, y deben encaminar sus actos á un fin común, que es el mejoramiento de los individuos. Pero la relación de un elemento con el otro es muy variable, influyendo en ella el estado y condiciones de los asociados, para cuyo bien se establece. En general, y como ley que preside á toda sociedad política, debemos decir que el poder ó autoridad de los gobernantes, siendo

relativo al bien de los individuos, á él debe subordinarse, sin que tenga más derechos que los meramente necesarios para conseguir aquel fin. Y como los individuos, á medida que progresan y se civilizan, pueden mejor dirigirse á sí mismos, y les es menos necesaria la tutela de la autoridad, resulta de aquí que el poder ó el derecho de mandar, se halla en razon inversa de la civilizacion que tengan los que han de ser mandados. Así vemos que sucede tambien en las relaciones familiares, puesto que por su naturaleza la sociedad política no es más que una gran familia: el padre, tiene el derecho de dirigir la actividad del hijo; y á medida que este crece y se desenvuelve, va disminuyendo aquel derecho, hasta que llega á tener por completo las condiciones necesarias para dirigirse á sí propio; en cuyo caso cesa la autoridad paterna, por innecesaria para conseguir el fin que se propone.

Como se vé la sociedad debe organizarse en primer término con arreglo á la cultura y civilizacion de los asociados, pues con muy pocas y sencillas reglas se gobierna un pueblo ignorante, y muchas y muy complicadas á veces no bastan, tratándose de sociedades civilizadas: en el primer caso la autoridad necesita estar revestida de grandes derechos, y de muy pocos en el segundo. Pero además de esto, influyen poderosamente en esa organizacion, los hábitos y costumbres y el carácter general de la sociedad; pues no son iguales las exigencias y condiciones de un pueblo comerciante, que la de otro conquistador ó belicoso, ú otro dado á las especulaciones teológicas ó filosóficas.

De todo lo expuesto se deduce que la organizacion política se subordina al estado de civilizacion del pueblo, y á su carácter ó á la forma que reviste su actividad. De aquí nacen las diversas formas de

gobierno, llamadas con razon *formas*, pues no son otra cosa que los diversos aspectos bajo los cuales pueden presentarse divididos los derechos entre el gobierno y los súbditos; pero que no destruyen el hecho ó la institucion fundamental del gobierno, que como necesaria para que la sociedad llene su fin, ha de subsistir siempre, pues no se concibe sociedad alguna sin persona ó personas que la dirijan, ó encaminen los esfuerzos de todos á la consecucion del fin para que la sociedad se ha constituido.

En resúmen, dejamos consignado; 1.º ocupándose la historia únicamente de los pueblos organizados en forma de Estados, y aparenciendo así la humanidad desde los primeros momentos históricos, se hace necesario conocer las condiciones esenciales y accidentales que reviste esa organizacion; 2.º nos es desconocido el origen de los pueblos que figuran en la historia, ó el modo y forma con que pasaron de la tribu á Estados constituidos; pero es posible llegar á ese conocimiento, generalizando hasta aquellos tiempos, los hechos semejantes que la historia nos presenta en tiempos posteriores; 3.º la multiplicacion de los individuos de las tribus, debió dar lugar á las sociedades políticas, llevando á estas la misma organizacion rudimentaria y sencilla que aquellas tenian; lo que se comprueba por encontrarse los Estados primitivos en los mismos lugares y en las mismas condiciones que hemos visto existian las tribus pastorales y agrícolas; 4.º además de este origen de los pueblos, existen otros como la conquista, la religion, el comercio, etc. lo que es fácil conocer por el carácter que ostentan cuando aparecen en la historia; pues este carácter viene formándose durante su vida anterior, y tiene sus raíces en los primeros pasos que cada pueblo ha dado en la civilizacion; 5.º la naturaleza determina las ocupaciones, y con estas el carácter, y en consecuencia, la organizacion política, pues todas estas tres cosas están en íntima relacion, dependiendo las unas de las otras; 6.º en el principio cada pueblo desarrolla un carácter, y adquiere una organizacion especial, dirigiendo su actividad en un sentido determinado, y excluyendo casi por completo el desarrollo de las otras aptitudes humanas; cuyos caracteres acompañan á los pueblos hasta los tiempos históricos; 7.º en la sociedad política, como en todas, es de

necesidad ineludible la representación de la autoridad, y esta en los tiempos primitivos era regularmente impuesta por la conquista, la religión, el comercio, etc.; 8.º las condiciones de superioridad que la razón exige á los gobernantes, explican el origen y fundamento de las diversas formas de gobierno; 9.º los derechos y deberes de los gobernantes, están en relación con el fin de la sociedad que gobiernan, que no es otro que el desenvolvimiento de las aptitudes, y el perfeccionamiento individual; 10 toda sociedad necesita estar organizada si se ha de conseguir el objeto para que se constituye; 11 esta organización consiste en conceder á los gobernantes y á los gobernados todos los derechos necesarios para la consecución del fin de los asociados; 12 esos derechos están en relación con las condiciones que los asociados tienen para dirigirse á sí mismos, como los derechos del padre son relativos al desenvolvimiento del hijo; 13 en la organización política influye también el carácter propio del pueblo, ó la especialidad de su actividad; 14 las formas de gobierno son la expresión de la variedad que existe en la organización social.

LECCION XI.

En la lección anterior hemos examinado el origen y condiciones del desenvolvimiento en los pueblos ó Estados que figuran en la historia, los derechos que en ellos competen á los gobernantes y á los gobernados, y la relación que existe entre la organización política y las distintas formas de gobierno, de las cuales nos ocuparemos en la presente.

Entre las formas de gobierno la que ha dominado por más tiempo y en mayor número de países, ha sido la monarquía, ó el gobierno de uno solo, llámese este rey, emperador, sultán, etc., y sobre todo en las primeras épocas de la humanidad, casi todos los Estados revisten esta forma. Este hecho se explica naturalmente, porque los Estados de aquellos tiem-

pos no son en realidad más que los sucesores ó continuadores de las condiciones políticas de las tribus, y estas tenían esta forma de gobierno, puesto que el padre ó patriarca tiene el derecho de dirigir la acción de los asociados al bien comun.

Pero no es este el único origen de las monarquías. Cuando algunos individuos, espléndidamente favorecidos por la naturaleza en sus condiciones físicas ó en sus dotes espirituales, logran sobresalir y exceder en mucho á sus contemporáneos, ó prestarles grandes servicios, generalmente todos se someten gustosos á su direccion. Pero más comunmente el origen de las monarquías, sobre todo en el antiguo Oriente y en la edad media, fué debido á la conquista, imponiendo el conquistador por la fuerza el yugo de su autoridad á los vencidos.

Conocida la variedad de orígenes de la monarquía, debemos ante todo examinar las condiciones naturales que reúne para el desenvolvimiento de la humanidad. La persistencia y duracion por una tan larga série de siglos y de pueblos, hacen presumir desde luego sus ventajosas condiciones para la consecucion de su objeto; pues aunque en todos tiempos los monarcas hayan dispuesto de la fuerza, y por este medio hayan podido imponer su voluntad á los súbditos, es una ley histórica que las instituciones que logran arraigarse, y por mucho tiempo regulan los actos de los pueblos, tienen hondas raíces en la naturaleza humana. En efecto, las acciones humanas, tanto individuales como colectivas, han menester en primer término para realizar ó conseguir su objeto, la unidad de la impulsión; y esta unidad nunca se consigue mejor que siendo uno solo el que la imprime. De manera que bajo este respecto, la monarquía es preferible á todas las otras formas de gobierno, en las cuales, por la pluralidad de personas que en ellas

intervienen, suele diversificarse esa unidad de impulsión.

Esta unidad de la acción soberana en las monarquías, para ser provechosa, ha de ser la representación de la armonía de intereses y simpatías de los pueblos; es decir, que el monarca debe inspirar sus actos en el bien de los súbditos, obrar siempre con arreglo á él, posponiendo siempre sus ideas propias, y hasta su bien particular, á las ideas y al bien de su pueblo. No en vano esta forma de gobierno tiene naturales relaciones con el gobierno patriarcal y el de las familias; y así como en estas el padre ó el patriarca se inspira siempre en el interés de sus descendientes, y en el afecto y simpatía que con ellos le unen, así también el monarca ha de ser el verdadero padre de su pueblo, el celoso representante de sus intereses, el justo repartidor de los beneficios, de los premios y de los castigos. Así, y solo así, cumple la monarquía con su misión; y los monarcas que á estos principios han ajustado su conducta, serán siempre bendecidos por la historia.

La monarquía puede lógicamente revestir varias formas, y de hecho ha existido en los diferentes tiempos con muy distintos caracteres. La primera es la monarquía hereditaria, ó transmitida como una herencia cualquiera, de padres á hijos, que ha sido la forma más general en todos los tiempos históricos. Esta forma de la monarquía tiene su origen y raíz en las tribus y familias primitivas, ó quizá más bien en los afectos naturales que unen al padre con sus hijos, y en el hecho de considerar la monarquía como una propiedad, como un derecho transmisible en la misma forma y por los mismos medios que se transmite un caudal. Puede ser también la monarquía electiva, ó debida á la elección de todos, ó de una parte de los súbditos; y aunque en este caso puede te-

ner cualquiera limitacion de tiempo, generalmente las monarquías electivas han sido vitalicias, ó durante la vida del elegido.

Tambien es susceptible la monarquía de varias formas, bajo el aspecto de la distribucion de los derechos entre el soberano y los súbditos. En primer lugar tenemos el *despotismo* ó la monarquía despótica, en la que el monarca goza de todos los derechos sobre los súbditos, no teniendo otra ley para gobernarlos que su propia y libre voluntad: el *absolutismo* ó la monarquía absoluta, en que se gobierna con arreglo á una ley, que aunque hecha por el mismo monarca, está previamente establecida, y á ella tiene que amoldar sus actos; y la monarquía constitucional, en la que se encomienda la gobernacion del Estado al monarca en union de las asambleas, hallándose además normalizados sus actos por una ley ó constitucion, que ha sido formada por el monarca y las referidas asambleas: esta forma de la monarquía, fué desconocida en los tiempos antiguos, habiéndose desarrollado grandemente en este siglo, siendo hoy la clase de gobierno dominante en Europa.

Tales son las principales formas con que se ha presentado la monarquía en los diferentes tiempos: todas ellas han llenado su mision, inspirando á los pueblos hábitos de sumision y obediencia, ideas de unidad en la accion comun; contribuyendo por su larga duracion, y por la uniformidad que imprimen á todas las manifestaciones de la vida humana, á la formacion de las nacionalidades, al bien y felicidad de los súbditos y al desenvolvimiento de la civilizacion.

Pero al lado de estas indudables ventajas, debemos presentar los inconvenientes que entraña esta forma de gobierno, fundándonos para ello en la índole y naturaleza propia de la institucion, y en la experiencia que suministra la historia.

El Gobierno de uno solo conduce naturalmente á rodear de gran prestigio á la persona que lo ejerce, y de aquí se origina con frecuencia el engreimiento, el orgullo, creyéndose los monarcas de condicion y naturaleza superior á los demás hombres, hasta el punto de habérseles prestado adoracion como á seres divinos, en muchos pueblos antiguos. Este es quizá el principal escollo que presenta esta institucion, pues con más ó menos exageracion ha manifestado en todos tiempos la misma tendencia, siendo muy contados los ejemplos de monarcas que no se hayan olvidado que son hombres como sus súbditos.

Por el hecho de reunirse en una sola persona todos los poderes del estado, teniendo en su mano el empleo de la fuerza para imponer al pueblo su voluntad, sea ó no justa, y teniendo presente la natural inclinacion del hombre á creer sus propias opiniones más acertadas que las contrarias, es lógica la tendencia de la monarquía al despotismo, á la violacion de todo derecho, al abuso de su poder legítimo; y esta violacion, que no hay medio pacífico y racional de evitar, por las condiciones propias de la institucion, da siempre por resultado la resistencia por medios violentos, las revoluciones, que en tales casos son justísimas, siendo en todos un sagrado deber la resistencia, la oposicion, y hasta la sublevacion contra el déspota.

El mismo prestigio de la monarquía, y la desmesurada elevacion que por los gobernados se le concede, ó se toma por sí mismo el que la ejerce, constituye á este en un alejamiento casi completo del pueblo; de manera que para el monarca son desconocidas las necesidades y el estado y condiciones de sus súbditos, y esta ignorancia le imposibilita para satisfacer esas necesidades, aun dado el caso de que sea un hombre recto y justo, y se encuentre animado de

los mejores deseos; contribuyendo al mismo resultado las personas que rodean siempre á los monarcas, únicas que podrian manifestar aquellas necesidades, y hasta contribuir, inclinando su ánimo, á satisfacerlas; si comunmente no estuvieran inspiradas en su interés ó medro personal, que casi siempre es opuesto al bien de la sociedad.

En lecciones anteriores hemos visto que el hombre se encuentra sometido á la ley del progreso, por la cual se perfecciona cada dia más, se civiliza y se mejora continuamente; y que el gobierno de los pueblos tiene que modificarse, segun que los individuos por su ilustracion creciente sin cesar, aprenden á dirigirse á sí mismos y cada dia necesitan ménos la tutela del gobierno. Pues bien, la monarquía es la forma que menos se presta á esa transformacion constante, porque con ella sus derechos y su poder se van mermando incesantemente. Así es, que la historia de todos los tiempos manifiesta claramente la constante resistencia de los monarcas á toda idea ó institución que pudiera menguar su poder, dando lugar por su intransigencia, por su falta de elasticidad política, á las grandes revoluciones como único medio de conseguir lo que pacíficamente se hubiera podido alcanzar, á ser otras las condiciones de la monarquía.

Peró téngase presente que los inconvenientes que acabamos de exponer, solo se refieren á la monarquía absoluta, pues en la constitucional pueden obviarse algunos de esos defectos, como despues veremos. Todos los inconvenientes de esta forma de gobierno proceden de que, siendo en su origen y naturaleza un gobierno familiar ó patriarcal, no tienen, ni pueden tener los monarcas á sus pueblos el afecto, el amor y el interés que el padre tiene por sus hijos. Este amor y este interés hace imposible el despotismo del padre con el hijo, le hace conocer sus necesi-

dades y trabajar hasta el sacrificio por satisfacerlas; y al mismo tiempo le hace prestarse gustoso al desenvolvimiento natural, y hasta á la emancipacion del hijo. Si en la índole de la monarquía cupiera á la vez que la fuerza y poder de la autoridad paterna, ese conjunto de afectos, ese poderoso lazo moral que tan íntimamente une al padre con el hijo, es indudable que esta forma de gobierno tendria las mejores condiciones para hacer la felicidad de los pueblos.

Examinando ahora las varias formas de la monarquía, tenemos en primer lugar la hereditaria, que como antes indicamos, ha sido y es la más generalizada en todos los tiempos y lugares. En ella no se tienen para nada en cuenta las condiciones personales del monarca, bástale ser hijo ó pariente de otro; y como puede suceder, y es hasta frecuente, que las dotes de los padres no se encuentren en los hijos, sino á veces las opuestas, resulta que la monarquía hereditaria suele traer fatales consecuencias á los pueblos, perdiendo estos bajo el gobierno de monarcas débiles, inmorales ó malvados, cuanto habian adelantado bajo la tutela de otros que reunian mejores condiciones. Ejemplos frecuentes de lo que acabamos de exponer presenta la historia de todos los pueblos, y en España es digno de notarse el espectáculo de la casa de Austria desde Carlos I á Carlos II.

Estos inconvenientes de la monarquía hereditaria se obvian en la forma electiva, pues la eleccion puede y debe recaer en la persona que mejores condiciones reuna para el gobierno del Estado; pero en su desarrollo histórico ha dado tales resultados, que todos los pueblos, donde por más ó menos tiempo ha subsistido, terminaron por abolirla. Sus principales inconvenientes son, la honda perturbacion que produce en el pueblo la eleccion de monarca; la tendencia

natural de este á hacerla hereditaria, y la posible variacion de las condiciones del elegido, aunque esto último puede evitarse concretando su duracion á un tiempo limitado, en lugar de ser vitalicia.

El despotismo reúne en el monarca todos los derechos y en los súbditos todos los deberes; estos pierden la condicion de personas para convertirse en cosas, de que el déspota usa ó abusa á medida de su voluntad ó su capricho. Esta clase de monarquía fué la general en la antigüedad y en la edad media, y aun hoy domina en Asia y Africa. Y aunque es la más opuesta á la naturaleza humana, y la que más imposibilitada se encuentra para llenar la mision de los Estados, ha prestado grandes servicios á la humanidad, dominando la crueldad, la rudeza y las malas pasiones de los hombres, y haciéndolos súbditos dóciles y atentos siempre á los mandatos superiores.

En cuanto al absolutismo, podemos decir que representa un progreso sobre el despotismo, cuya arbitrariedad se encuentra limitada por la ley; pues aun cuando esta ley sea injusta, es siempre una garantía de los derechos del pueblo. Esta forma predominó en la edad media, y ha sido la más generalizada en la edad moderna hasta el presente siglo. Sus inconvenientes son en general los de la institucion misma, que antes hemos examinado.

La última evolucion de esta forma de gobierno es la monarquía constitucional. Aunque en siglos anteriores se hayan gobernado por ella algunos pueblos, solo en el presente se ha generalizado, siendo hoy la forma dominante en Europa. Interviniendo el monarca con los parlamentos en la gobernacion del Estado, puede decirse que esta forma representa un grandísimo progreso sobre el absolutismo. Puede reunir todas las ventajas de la monarquía, en cuanto á la unidad que imprime á la accion del gobierno, evi-

tándose casi todos sus inconvenientes por el contrapeso de las córtes, que son un medio para que las leyes se ajusten á las necesidades del pueblo, puesto que del pueblo salen sus diputados y senadores; los cuales representan además un poder que limita más ó ménos el del monarca, y no tolera sus abusos. Bien puede decirse que la monarquía constitucional, es un tránsito para la república; pero este tránsito podrá durar mucho tiempo, quizá siglos, puesto que bajo ella, y en el poco tiempo que lleva dominando en Europa, los pueblos han progresado mucho más que en los siglos anteriores, lo que prueba que responde á una verdadera necesidad del momento histórico presente. Y seguramente su duracion será mayor, y mayores las simpatías que inspire á los pueblos, si penetrándose bien de su mision, procura por todos los medios apreciar exactamente sus necesidades y aspiraciones, apresurándose de buena voluntad, y lealmente á satisfacerlas.

De todo lo dicho se infiere, que la monarquía ha seguido las evoluciones de los pueblos en la carrera de la civilizacion. En los primeros tiempos de ignorancia, de violencia y de barbarie, el despotismo era la única forma capaz de contener á los pueblos, de dominarlos por la fuerza, iniciándolos en la práctica del bien y en la realizacion de su destino. En sociedades más adelantadas son innecesarios los procedimientos despóticos; su estado exige el gobierno de la ley y de la justicia; y faltas todavia de conciencia propia para dirigirse á sí mismas, necesitan la direccion fuerte, pero conforme á la ley, de los monarcas absolutos. Por último, cuando los pueblos se ilustran, conocen sus derechos personales y adquieren capacidad bastante para intervenir en el gobierno del Estado, el absolutismo desaparece, y es reemplazado por la monarquía constitucional.

Resumiendo esta leccion, diremos: 1.º la monarquía es la forma de gobierno que más se ha practicado en todos los tiempos, especialmente en la época primitiva, porque en realidad no es más que la extension ó continuacion del gobierno patriarcal; 2.º además de este origen de las monarquías, algunas se fundaron en las relevantes condiciones de ciertos personajes, y más comunmente fueron debidas á la conquista en determinadas épocas históricas, imponiendo por la fuerza el vencedor el yugo de su autoridad á los vencidos; 3.º esta forma de gobierno tiene hondas raíces en la humanidad, principalmente por la unidad que imprime á la accion comun de los asociados; 4.º esta unidad de accion para ser provechosa, ha de inspirarse y ha de representar la armonía de intereses y la simpatía del pueblo, á la manera que el padre y patriarca tienen por norma de sus actos el bien de sus hijos ó descendientes; 5.º la monarquía puede ser hereditaria, como procedente de las tribus y familias, transmitiéndose como un caudal de padres á hijos; y puede ser tambien electiva, ya vitalicia ó ya por tiempo determinado; 6.º la monarquía puede ser tambien despótica, absoluta y constitucional, segun los derechos y el poder de que se halle revestido el monarca; 7.º todas estas formas de la monarquía han contribuido grandemente á los progresos de la humanidad, enseñando á los pueblos la sumision y obediencia, la unidad en la accion comun, ayudando á la formacion de las naciones y al bien y felicidad de los súbditos; 8.º el inconveniente más general é importante de la monarquía, es el engrandecimiento y el orgullo que produce en el monarca el ejercicio de tan elevado cargo; 9.º por la índole propia de esta institucion, los monarcas propenden naturalmente al despotismo, y á imponer al pueblo como ley su propia voluntad; 10 por la grande representacion del monarca, no puede conocer las necesidades, y no se halla por tanto dispuesto á satisfacerlas; 11 la falta de flexibilidad de la monarquía, la hace la menos á propósito para trasformarse, segun las exigencias racionales de los gobernados; 12 estos inconvenientes deben referirse al absolutismo, y todos ellos tienen su causa en la falta de afectos naturales entre el monarca y los súbditos; 13 la monarquía hereditaria, presenta el inconveniente de que lleguen á regir los destinos de un Estado, personas desprovistas por completo de las condiciones necesarias; 14 este defecto puede obviarse con la monarquía electiva, pero esta á su vez presenta el inconveniente de conmover profundamente á los pueblos con la eleccion del monarca, y de tender siempre á convertirse en hereditaria; 15

el despotismo se opone á la naturaleza, porque despoja á los súbditos de su personalidad, tratándolos como cosas; 16 el absolutismo representa un progreso sobre el despotismo, á pesar de los defectos que le son inherentes; 17 la monarquía constitucional se ha generalizado en este siglo, y en ella se reúnen todas las ventajas de la monarquía, evitándose sus defectos por la intervencion de las asambleas en el gobierno de los pueblos; 18 esta última forma de la monarquía representa el tránsito á la república; ha prestado inmensos servicios á la civilizacion, y los prestará mayores, conociendo las necesidades de los pueblos y procurando satisfacerlas; 19 las diversas formas de la monarquía se relacionan con los estados de cultura y civilizacion por que han pasado los pueblos.

LECCION XII.

Continuando en esta leccion el exámen de las formas de gobierno, estudiaremos aquellas en que la direccion del Estado se encomienda á varias personas, tales son la teocracia, la aristocracia y la democracia, ó sea el gobierno del clero, de la clase noble y del pueblo.

Llámase teocracia el gobierno de los pueblos por la clase sacerdotal. La constante comunicacion en que se ostentan los individuos de una clase con la divinidad por medio del culto, y la dominacion de aquella sobre los pueblos en nombre de Dios, constituyen la esencia de la teocracia: el predominio histórico de esta forma de gobierno, es paralelo del mayor desarrollo del sentimiento religioso. (1)

(1) Las ideas generales que en esta leccion presentamos, son aplicables á casi todos los pueblos primitivos que se rigieron por la teocracia; pero hay que exceptuar el pueblo hebreo, donde esta forma de gobierno reviste especialísimas condiciones, que examinaremos en la leccion correspondiente.

Se explica perfectamente que los hombres superiores por su inteligencia, como lo son los de la clase sacerdotal en aquellas épocas, pudieran racionalmente creerse destinados por Dios para mandar y gobernar á los pueblos ignorantes: conociendo la natural religiosidad del hombre, y la fé que á las primeras sociedades inspiraba la intervencion directa de la divinidad en los actos humanos, debieron pensar que el medio más propio para asegurar su dominación, era presentarla como derivada y ordenada por Dios, dándole así una sancion eterna é inalterable, que es la más eficaz para conseguir y perpetuar esa dominacion.

No se crea, sin embargo, que la teocracia es enteramente opuesta á los fines humanos, que no tiene su fundamento y razon de ser en la naturaleza humana, y que no ha contribuido á la civilizacion. La teocracia representa el predominio de la inteligencia sobre la fuerza: inspira á los hombres dulzura y templanza en sus usos y costumbres; y esto es un freno poderoso para contener las violentas pasiones y las guerras casi constantes de los primeros hombres. En esta lucha de la inteligencia con la fuerza, el éxito no podia ser dudoso; y casi todos los pueblos dieron los primeros pasos en la carrera de la civilizacion, guiados por la religion y la teocracia. Así se comprende que esta institucion fué necesaria en la infancia de los pueblos, porque entonces se encontraba en armonía con la naturaleza humana.

De lo expuesto se deduce que la teocracia como forma de gobierno conforme con la naturaleza humano, tuvo su razon de ser, tuvo una mision que cumplir; y la cumplió en efecto en los primeros tiempos, sacando á los hombres de la barbarie primitiva, inspirándoles en nombre de Dios usos y costumbres más humanos; definiendo los dogmas religiosos y exten-

diéndolos por el mundo, para satisfacer de este modo la necesidad de creencias que el hombre experimenta.

Pero pasados aquellos primeros tiempos, y mejorada la humanidad por su enseñanza, la teocracia fué un grande obstáculo para los ulteriores progresos, pues debiendo su existencia y predominio á la religion y á la divinidad, y siendo esta absoluta é inmutable, procuró por todos los medios inmovilizar y detener la marcha de la civilizacion en nombre de Dios. En esta lucha fué vencida en todas las naciones, excepto en la India, donde todavia hoy se encuentra dominando, y tiene inmóvil á un país de los más poblados, ricos é inteligentes de la tierra.

Pasada la oportunidad del gobierno sacerdotal, la dominacion de la teocracia puso de relieve los muchos inconvenientes que lleva consigo esta forma de gobierno, y que vamos á exponer con la posible brevedad.

Donde quiera que dominó la teocracia, estableció una desigualdad radical en las clases sociales. Esta desigualdad es en otras formas de gobierno accidental ó transitoria; pero en la teocracia fué absoluta y necesaria, porque no era el resultado de la voluntad de los hombres, sino que tenia su fundamento en Dios, que ha creado unas clases para disfrutar todos los privilegios, para mandar y gobernar, y las otras para ser dirigidas y ser esclavas de las primeras; y esto sin término, ni fin, como que es la expresion de la voluntad divina. En esta organizacion los hombres son radical y perpétuamente diversos; mejor dicho, solo las clases superiores, y especialmente la sacerdotal, gozan de la naturaleza humana; las clases inferiores viven tan despreciadas y vilipendiadas, que su nivel no excede del de las bestias. Así se observa en la India, que puede presentarse como el tipo de los países gobernados por la teocracia.

Esta division radical de clases se manifiesta en las teocracias, no solo en la constitucion política, sino que se refleja en todas las relaciones sociales. En la familia se manifiesta esa desigualdad anulando todos sus elementos, la mujer y los hijos, y ensalzando uno solo, el padre que es el único que tiene vida propia y que goza todos los derechos de la clase.

Todos los pueblos teocráticos, teniéndose como depositarios y representantes de la verdad absoluta y divina, se han creído los únicos puros y escogidos por el mismo Dios, reputando como impuros á los demás pueblos, rechazando con ellos toda comunicacion, encerrándose en el más completo aislamiento, y contrariando así la naturaleza eminentemente social y comunicativa de los hombres y de los pueblos. Las clases entre sí se aíslan, se repelen y rechazan, y de igual manera evitan todo trato y comunicacion con los demás.

De este aislamiento resulta necesariamente el estacionamiento y la inmovilidad de la civilizacion en los pueblos teocráticos. Entre ellos la duracion de las clases y la permanencia en unas mismas ocupaciones, pueden producir algunos adelantos; pero no pasan nunca de este estado casi primitivo, porque les falta el trato y relaciones con los otros pueblos, único medio de apropiarse los progresos y descubrimientos que los demás realizan.

Pero el más importante y radical de los inconvenientes de la teocracia, consiste en implantar en la sociedad la inmutabilidad de las verdades que cada teocracia entendia como divinas, y de que se ostentaban depositarios. Su ciencia, por reducida y supersticiosa que fuese, era toda la ciencia, la ciencia divina; nada habia que saber fuera de ella, y el hombre debia amoldar su conducta á ese modelo; contrariando así la naturaleza finita y progresiva de la humanidad.

Queriendo hacer del hombre un ser perfecto, con una ciencia perfecta, y elevarlo de este modo hasta Dios, se olvidaban que no tiene otra misión que cumplir que la de llenar el papel de hombre, y que su ciencia ha de ser tan imperfecta y tan limitada, como su naturaleza y su inteligencia. Pretender que el hombre poseyera la verdad absoluta, era suponer que lo finito podía comprender lo infinito.

Como consecuencia de la tendencia al aislamiento, que en las teocracias es necesario, resulta su oposición á todo lo que puede contribuir á estrechar las relaciones con los otros pueblos. Así se explica la antipatía y el horror con que en la antigüedad era considerada la navegacion y el comercio, hasta el punto de prohibirlo y no poderse ejercer sino subrepticamente. Por la misma razón estaba proscrita la guerra; pues es de advertir, que en el seno de los pueblos teocráticos, el despotismo de la clase sacerdotal era más intolerante que en las monarquías, llegando á dominar á los mismos reyes en nombre de Dios.

Por último, á las teocracias se debe exclusivamente la existencia de las castas, institución mil veces más inhumana, anti-natural é ignominiosa que la esclavitud, por cuanto su condición es mucho más baja y despreciable, y porque suponiendo que su fundamento se encuentra en la voluntad divina, no queda ni la más remota esperanza de que por el trascurso del tiempo ó por los méritos de una buena conducta, pueda llegar á concluirse.

Tales son los más salientes defectos é inconvenientes de la teocracia; todo lo cual puede comprobarse en la sociedad india que es el tipo más completo de esta forma de gobierno.

Se llama aristocracia el gobierno de ciertas clases superiores ó investidas de prestigio y autoridad.

Así como algunos individuos reúnen condiciones superiores, y por ellas consiguen imponer su voluntad á los demás, así tambien en todos tiempos han existido familias y clases enteras, con caractéres y dotes tan relevantes que merecen la consideracion general, llegando de este modo á dirigir los destinos de los pueblos. Tal es el origen natural del gobierno de la nobleza, ó sea la aristocracia.

La aristocracia reviste varias formas, segun el carácter del pueblo donde se ejerce; así en los pueblos dedicados al comercio, se compone de comerciantes; en los Estados guerreros, es la nobleza de las armas; y hasta en los pueblos teológicos ó religiosos la teocracia no es otra cosa que la aristocracia de la religion.

La mision de la aristocracia es educar á la democracia, dirigir enseñando al pueblo. Esta mision necesita mucho tiempo para realizarse; y esta circunstancia unida al interés de muchos, más fuerte y poderoso siempre que el de uno solo, produce el resultado necesario de que los gobiernos aristocráticos, sean siempre de larga duracion, porque tambien lo es la necesidad que vienen á satisfacer.

Pero este gobierno, como todos, tiene condiciones propias de oportunidad, y durante ellas realiza perfectamente su mision; mas cuando pasa aquella, y el gobierno continúa, trae consigo grandes males á la sociedad.

Desde luego se comprende que la organizacion misma del gobierno aristocrático, y la superioridad de una clase, que es su fundamento, conduce al resultado de que los hombres son por naturaleza diferentes, aun cuando esta distincion pueda borrarse con el tiempo ó por otras circunstancias, á diferencia de la que establece la teocracia que jamás desaparece. Así es que los gobiernos aristocráticos en todos

los tiempos han sido contrarios á la igualdad entre los hombres; como que viven y se fundan en esa desigualdad, la sostienen por todos los medios, y solo de una manera violenta se dejan arrebatarse el prestigio y valimiento de su clase.

Esta desigualdad característica de la aristocracia no permite que se desarrollen los sentimientos de humanidad general. El espíritu y los intereses de clase hacen olvidar los sentimientos humanos. La tiranía de la nobleza para con el pueblo ha sido siempre más dura que la de la monarquía.

La aristocracia presenta otro inconveniente muy digno de tenerse en cuenta. Las clases distinguidas y privilegiadas, por la duración de su gobierno, y por las riquezas que acumulan, se entregan á la relajación y al placer, se corrompen y enervan, perdiendo así el fundamento de su dominación. Y si á esto se agrega el cambio de costumbres y carácter del pueblo, variando ó concluyendo aquellas condiciones que favorecieron el encumbramiento de la nobleza, en tal estado la aristocracia no puede subsistir, y tiene que desaparecer, á no ser que la inmigración y la mezcla con las clases inferiores más puras, verificada á tiempo, consiga regenerarla.

La última forma de gobierno que nos toca examinar es la democracia. Llamémosla así, y no república, porque esta última denominación se aplica de igual manera á los gobiernos aristocráticos que á los democráticos. La índole ó naturaleza propia de la democracia consiste en la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y ante el gobierno, y consiguientemente en el derecho que todos tienen de poderse elevar por los propios merecimientos hasta las esferas del poder. No se concibe la democracia sin que tenga por fundamento esa igualdad; pero puede muy bien existir sin libertad, como sucedió en Grecia y

Roma, donde los ciudadanos, siendo iguales, no tenían derecho alguno sobre el Estado, y por consiguiente no eran libres.

En la democracia todo individuo tiene participacion directa ó indirecta en el gobierno, ó en la gestion de la cosa pública. Esta participacion se puede organizar de diferentes maneras, resultando de aquí las varias formas de la democracia.

Para considerar la democracia bajo el punto de vista de su desarrollo histórico y de su influencia social, debemos ante todo conocer su fin ó su mision. Esta consiste en el desarrollo más y más completo de todos los fines humanos; de modo que con razon puede decirse que la democracia no tiene, como las otras formas de gobierno, una mision especial, sino que abarcándolas todas, se propone realizar la mision de la humanidad.

Y no es esto decir que en las otras formas no se hayan realizado los fines humanos. Pero por la índole propia de estas formas, el interés particular de los que gobiernan, puede estar, y de hecho ha estado muchas veces en oposicion con aquellos fines, contribuyendo así á retrasar y entorpecer la mision de la humanidad. Para que todas las aspiraciones é intereses puedan estar representados y garantidos por el gobierno, es necesario que este se encuentre formado por todos los elementos sociales, sin que ningun interés personal ó de clase pueda anteponerse ó sobreponerse á los intereses generales de la humanidad. Esta no puede estar completamente representada por un solo hombre, llámese emperador ó rey ni por una clase, sea esta el sacerdocio ó la nobleza, y sí únicamente por la democracia, pues con la igualdad que entre todos establece, caben en ella todos los hombres y todas las clases, sin otra distincion que los méritos personales. Por estas razones la democracia

es la forma de gobierno más conforme con la naturaleza humana; en ella todos tienen participación, facilitándose grandemente la satisfacción de todas las necesidades.

La democracia es la realización del derecho indiscutible que todo hombre tiene de gobernarse á sí mismo. Este derecho exige en el que lo ha de ejercer, condiciones que aseguren su buen resultado, al modo que el individuo adquiere sucesivamente el goce de sus derechos, y solo los tiene todos, siendo *sui juris*, como dicen los jurisconsultos, cuando ha llegado á la plenitud de condiciones de que es susceptible su naturaleza. No decimos con esto, como algunos piensan, que la práctica de la democracia exija un pueblo de ángeles y de sábios; bastan seguramente las condiciones generales de moralidad y el conocimiento de la cosa pública, que poseen en los pueblos civilizados todas las personas; pues la esencia de la democracia no consiste en que el ignorante ó el malvado hayan de gobernar, sino en que todas las aptitudes puedan igualmente desarrollarse, que las que descuellan puedan por todos conocerse, y en virtud de ellas designarse las personas más dignas para la gobernación del Estado. De manera que puede asegurarse que á nadie faltan las condiciones necesarias para ejercer estos derechos: y hay en esta forma de gobierno mayor seguridad de que los mejores han de ser investidos con las primeras magistraturas, y más fundada esperanza de que se han de realizar con más plenitud los fines humanos. No obstante, hay que convenir en que la democracia no es gobierno apropiado para los pueblos atrasados, bárbaros ó salvajes, y por esta causa únicamente se ha establecido y prosperado en pueblos de cierta ilustración, como los griegos antiguos y varios pueblos modernos.

No está, sin embargo, exenta de defectos é inconvenientes esta forma de gobierno. En primer lugar, es en ella más difícil de conseguir la unidad de accion necesaria en todo gobierno, por la diferencia de ideas y opiniones de los gobernantes. Además su principal escollo es la demagogia, ó que el gobierno vaya á parar á personas ineptas ó sin condiciones para desempeñarlo, y que la ignorancia y las malas pasiones se sobrepongan al saber y la honradez. Cuando los pueblos llegan á este estado, la democracia no puede continuar porque destruiria la sociedad: generalmente en estos casos el poder absoluto de un hombre, y hasta la tiranía, son el único medio de salvar la sociedad.

En conclusion, el gobierno se ha de acomodar siempre al estado y condiciones de civilizacion de los pueblos; pues no se gobierna de la misma manera á un pueblo bárbaro ó salvaje, que á otro culto y civilizado. Cuando las condiciones de los pueblos varian, los gobiernos porque se se rigen han de modificarse del mismo modo. Todas las formas de gobierno han tenido su razon de ser; han existido porque eran necesarias, porque tenian una mision que cumplir, y esta la cumplieron todas ellas, mientras las circunstancias de los pueblos eran acomodadas á la índole propia de cada forma. Pero por desgracia, todas desconocieron cuándo su oportunidad habia pasado, y su mision se habia cumplido; y aferrándose al gobierno, y adhiriéndose al poder, dieron lugar á las grandes revoluciones que registra la historia, como el único medio que ha tenido la humanidad para restablecer el órden por ellas alterado, sustituyendo su gobierno por otro más en armonía con el estado de la civilizaci6n.

En resúmen diremos: 1.º la teocracia ó el gobierno en nombre de Dios y de la religion, supone la comunicacion di-

recta é inmediata de la divinidad con los gobernantes, lo que solo pudo ser aceptado en la infancia de los pueblos, y en la ignorancia de las naciones primitivas; 2.º la teocracia representa el predominio de la inteligencia sobre la fuerza y la violencia, y como tal fué conforme con la naturaleza humana, tuvo en otros tiempos su razon de ser, y contribuyó poderosamente á la civilizacion, sacando á los hombres de la barbarie primitiva, é inspirándoles á la vez hábitos de templanza y humanidad; 3.º por consecuencia, la mision de la teocracia es sacar á los hombres de su estado primitivo, elaborar los dogmas religiosos y extenderlos por el mundo, satisfaciendo así la necesidad de religion que el hombre experimenta; 4.º cumplida su mision, la teocracia trajo grandes males á la sociedad, porque procuró inmovilizarla con la aplicacion de la inmutabilidad de Dios y de las verdades divinas, á la sociedad esencialmente varia y progresiva en el desarrollo de su vida histórica; en esta lucha la teocracia fué vencida en todas partes, excepto en la India; 5.º el principal inconveniente de la teocracia es la desigualdad radical y perpétua que establece entre los hombres, que aparecen divididos en clases ó castas, derivándose esta desigualdad de la voluntad de Dios; y produciendo el aislamiento tanto de las castas entre sí, como con los otros pueblos, contrariando de este modo la ley de la sociabilidad; 7.º este aislamiento dá por resultado el estacionamiento y la inmovilidad de la sociedad, porque el progreso solo se realiza comunicándose mutuamente los pueblos sus respectivos adelantos: 8.º su principal inconveniente consiste en creer que el hombre, ser limitado é imperfecto, puede alcanzar la perfeccion del ser infinito, y que esto se consigue cuando los hombres llegan á conocer y practicar lo que la teocracia enseña como revelado por el mismo Dios al hombre; 9.º consiguientemente á este aislamiento, la teocracia es opuesta á la navegacion, al comercio y hasta á la guerra, porque son medios de comunicacion con las otras naciones; 10. El gobierno de la aristocracia, tiene su origen en las relevantes dotes de algunas familias ó clases, que les permite imponer la autoridad de su prestigio á los demás; la aristocracia puede presentarse lo mismo en los pueblos comerciantes, que en los conquistadores, y hasta en los teocráticos, pues la teocracia es una especie de aristocracia; 12 la mision de la aristocracia consiste en educar á la democracia, y como esto no se consigue sino despues de mucho tiempo, los gobiernos de la aristocracia debieron ser, y han sido en efecto, muy duraderos; 13 siendo la base del gobierno aristocrático la superioridad

dad de una clase sobre las demás, conduce naturalmente á establecer la desigualdad natural, por más que ésta no sea tan cerrada y completa como en las teocracias; 14 la aristocracia se enerva y debilita por las mismas condiciones en que vive, y necesita renovarse por la mezcla ó inmigración de las clases inferiores; 15 La democracia se funda en la igualdad natural de todos los hombres, y en la posible elevación de cada uno, por sus propios méritos, á la gobernación del Estado; 16 la misión de la democracia es realizar y extender la plenitud de los fines humanos, cumpliendo así la misión total de la humanidad; 17 es la forma de gobierno más conforme con la naturaleza humana, por cuanto en ella tienen cabida todos los elementos sociales, y no puede el interés particular ó de clase sobreponerse al interés general de la humanidad; 18 es la realización del derecho indiscutible que todo hombre tiene de gobernarse á sí mismo; en los pueblos cultos y civilizados todos los hombres reúnen la instrucción y moralidad bastante para practicar ese derecho; y hay más seguridad en esta forma de que los mejores ejerzan el gobierno; 19 la democracia no es gobierno propio para los pueblos atrasados y bárbaros; 20 El primer defecto de la democracia es la falta de unidad en la acción común del gobierno; 21 la demagogia hace imperar las malas pasiones, siendo en tales casos la única salvación de la sociedad el absolutismo ó despotismo; 22 el gobierno de los pueblos se ha de amoldar siempre al estado de civilización; los gobernantes deben apresurarse, y aun anticiparse á satisfacer las justas y razonables exigencias de la opinión pública; 23 todas las formas de gobierno han tenido razón de ser, y han contribuido á la civilización; pero todas han desconocido cuándo su oportunidad era pasada, apegándose al poder, y dando así lugar á las grandes revoluciones de los pueblos, como único medio de conseguir lo que de derecho les corresponde.

LECCION XIII.

En las dos lecciones precedentes hemos estudiado las formas de gobierno en sus relaciones con la historia, como el elemento que más ha contribuido á



la civilización de la humanidad. En la presente trataremos de las religiones, como una de las leyes naturales de la historia.

El hombre es un ser eminentemente religioso por su propia naturaleza. Si no puede negarse que en el hombre hay algo más que materia, hay necesariamente que admitir que en el espíritu humano coexiste el sentimiento religioso con todas las demás aptitudes. Por ese sentimiento, y por el principio de causalidad, inseparable de toda inteligencia, el hombre concibe la existencia de seres superiores en las causas que ignora de los hechos que constantemente observa, y la existencia de un Ser supremo, causa y origen de cuanto existe, y causa del mismo hombre, principio y fuente de las almas que de Él provienen, y por Él viven. Esta causa suprema y universal, es Dios; y las relaciones entre Él y el hombre, como criatura, constituyen la religion. De manera que no es una cosa extraña é impuesta por los otros hombres; sino que forma parte integrante de su naturaleza.

Son, pues, Dios y el hombre los dos términos relacionados por la religion. Y como para relacionar dos términos es necesario compararlos, y para compararlos conocerlos, y cuanto más perfecto y completo sea este conocimiento, más racional será la comparación, y más exacta la relación que entre ellos se establezca; resulta de aquí, que el fondo de la religion varió y se perfeccionó, á medida que el hombre se conoció mejor á sí mismo y conoció mejor á Dios. De manera que el sentimiento religioso en sí es eminentemente progresivo, habiendo pasado por diversos grados de perfección desde los primeros días de la humanidad, en que el hombre desconociéndose á sí propio, é ignorando cuanto le rodea, solo veía hechos aislados, y una causa y un Dios en cada uno, hasta

los tiempos presentes, en que el exacto conocimiento que el hombre tiene de sí mismo, y de la grandeza y armonía del universo, le hacen concebir á Dios como única y suprema causa de cuanto existe; diferenciándose esta concepcion de la divinidad de la que tuvieron los primeros hombres, tanto como el hombre civilizado se distingue del salvaje.

Sin embargo, el progreso religioso es debido directamente á un corto número de personas y de pueblos que, por circunstancias particulares, presentan condiciones y aptitudes, que naturalmente conducen á las especulaciones teológicas. Por esta razon es tan limitado el número de los fundadores de religiones, y más escaso todavía el de los pueblos que presentan este carácter predominante. Estos hombres y estos pueblos tienen la mision de exponer los dogmas, dando forma á la religion, y extenderla por los otros pueblos por medio de la propaganda de que aparecen dotadas casi todas ellas.

Las grandes trasformaciones religiosas tienen lugar cuando el estado de la sociedad las hace necesarias. (1) La civilizacion y el progreso de las ideas, llegan á arruinar las religiones antiguas, en las que ya no encuentra satisfaccion la necesidad de creencias que el hombre experimenta. Las que antes prestaron grandes servicios á la humanidad, llega un dia en que se ven olvidadas, cuando no despreciadas. Y como la humanidad necesita creer, como necesita vivir, en los momentos críticos y oportunos aparecen esos hom-

(1) Cuánto aquí exponemos en general, se refiere á las diversas religiones que han dirigido los destinos de los hombres; hecha excepcion del Cristianismo que, siendo la única verdadera, reúne condiciones distintas y especiales, que solo deben ser examinadas en el lugar oportuno de la historia.

bres extraordinarios que se llaman reveladores ó fundadores de religiones, los cuales recogiendo todo lo bueno que el pasado encierra, conociendo bien el presente, y entreviendo ó adivinando en cierto modo el porvenir más ó ménos lejano de la humanidad, son los destinados á comunicar aliento y vida á los ánimos desfallecidos por falta de creencias, enarbolando una nueva bandera, una nueva religion, bajo cuyo amparo y enseñanza pueda vivir la humanidad un tiempo más ó ménos largo, segun sus dogmas se conformen más ó ménos con la naturaleza humana y con el estado de su civilizacion.

La religion sufre siempre la influencia de la naturaleza física, y del carácter de los pueblos y razas; y es natural que así suceda toda vez que, segun ya hemos expuesto, esas influencias son muy marcadas en la civilizacion, y la religion es siempre el reflejo de la cultura de los pueblos. Solo así se explica el hecho de que todos los fundadores de religiones procedan del Asia occidental y meridional; y así se comprende tambien que una religion se propague y extienda fácilmente y sin grandes obstáculos por determinadas regiones y razas, mientras que son estériles los más heróicos esfuerzos para introducirla en otros países, que tienen condiciones diferentes. Esto se vé confirmado en la remotísima antigüedad del Brahmanismo en la India, del Budhismo en la China, la facilidad con que se extiende el Mahometismo en Asia y Africa, y la oposicion y resistencia que siempre ha encontrado en los países y razas europeas.

La religion es el elemento que más ha contribuido al desarrollo y progreso de la civilizacion; pues aunque la religion y el gobierno de los pueblos, ó la política, tienen esferas perfectamente distintas, los principios religiosos, los dogmas tienen una trascen-

dencia natural á la vida civil y política, de tal manera que con el tiempo consiguen transformar los pueblos, convirtiéndolos en un reflejo fiel de sus creencias. Así podemos decir que los pueblos reproducen siempre en su civilización la religion que profesan, y que para pesar y aquilatar el valor de las distintas religiones, el medio más seguro es examinar el carácter y los adelantos de los pueblos que las profesan. Pero debemos consignar que toda religion nueva se desarrolla mejor, y produce más abundantes y positivos resultados en pueblos nuevos ó ignorantes; y que las sociedades decrepitas y corrompidas están llamadas á desaparecer ó transformarse por otros medios, mientras que las religiones, por santas que sean, son impotentes para regenerarlas.

Estudiando atentamente el desarrollo de las religiones, puede notarse que la intransigencia que les es natural, toma mayor incremento respecto de las sectas poco distantes ó diferentes. Las guerras religiosas, tan calamitosas para la humanidad, se han verificado casi siempre entre sectas de una misma religion, lo mismo en la India que en Europa, en la antigüedad y en la edad moderna. A la manera que las pasiones y querellas entre hermanos y amigos, son más frecuentes y enconadas que entre personas extrañas.

Es tambien de observar el espíritu de propaganda que distingue á la mayor parte de las religiones. Casi todas ellas están dotadas de esa tendencia á comunicar sus dogmas al mayor número posible de hombres y pueblos, si bien los medios de que se han valido para conseguir este fin, han sido muy diversos, desde la guerra y la conquista que emplearon los primeros mahometanos, hasta las pacíficas misiones del cristianismo. Además hay que saber que no todas las religiones están igualmente dotadas de ese

espíritu de propaganda, siendo muy secundario en unas, y constituyendo en otras como la índole y naturaleza propia de la misma religion. En la propaganda han encontrado las religiones el medio más eficaz de extender los beneficios de la civilizacion por los más remotos países.

Toda religion nueva, ó modificacion de la que antes existía, necesita para establecerse y arraigarse, sostener una lucha tenaz con la antigua que ha de desaparecer. La religion nueva comienza siempre por ser perseguida, y esta persecucion es tanto más duradera y sangrienta, cuanto más arraigada está todavía la antigua, y cuanto más profundo haya de ser el cambio desde esta á la moderna. Las mismas persecuciones tienen lugar cuando se ha de implantar una nueva idea en el gobierno de los pueblos; y unas y otras han dado siempre por resultado el sacrificio de los creyentes y defensores. Pero despues de todo, el triunfo siempre corresponde á la religion que, siendo más conforme con la naturaleza humana, reúne más condiciones para dirigir á los hombres por el camino de su perfeccionamiento.

Las religiones son monoteistas ó politeistas. Estas últimas han sido siempre las de los pueblos bárbaros y salvajes, y dominaron igualmente en los pueblos más civilizados de la antigüedad, los griegos y los romanos. El monoteismo fué profesado en la antigüedad por los hebreos, y despues por los cristianos y mahometanos. Desde luego se comprende la excelencia del monoteismo sobre el politeismo. Profesando la unidad de Dios, y la igualdad de todos los hombres en Él, el monoteismo se conforma con la naturaleza y la razon, y esta firme y verdadera base, le sirve de fundamento necesario para dirigir siempre la marcha de la humanidad, por avanzada que sea la civilizacion. El politeismo con su múltiple y

falsa idea de la divinidad, y con la desigualdad natural que entre los hombres establece, con la esclavitud ó las castas que son su lógica consecuencia, es contrario á la naturaleza y opuesto á la civilizaci6n; pues si bien contribuy6 a la cultura de los griegos y romanos, tambien fu6 quiz4 la causa principal de la decadencia y ruina de aquellos pueblos, y podemos con completa certeza asegurar que seria impotente para dirigir los destinos de los pueblos civilizados modernos.

Toda religion tiene siempre un culto correspondiente. Adem4s de su esp3ritu, el hombre tiene un cuerpo que es su 6rgano de expresi6n, y estos dos elementos de nuestro ser, cada uno segun su naturaleza, han de contribuir á la adoraci6n á Dios que la religion prescribe. Este culto 6 adoraci6n exterior, debe ser tambien p6blico, por cuanto el hombre como ser social, se v6 impulsado á comunicar á sus semejantes cuanto siente, piensa y cree. Pero f4cilmente se comprende que el culto externo ha de ser la natural expresi6n del interno, como los actos corporales son la manifestaci6n del alma. Cuando esto no sucede, el culto es una hipocres3a, y prueba que la religion no impera ya en el alma, y est4 llamada á desaparecer, dejando el lugar á otra que satisfaga mejor la necesidad de creencias que el hombre siente.

Sobre la forma del culto y esplendor de sus detalles, ejerce una influencia muy atendible la naturaleza exterior. En los pa3ses en que la imaginaci6n se desenvuelve m4s que la raz6n, en los pueblos meridionales, con su cielo despejado, la alternativa de los fen6menos f3sicos y de las estaciones, y la riqueza de la vegetaci6n, con la gran variedad que por todas partes presenta la naturaleza, necesita el culto revestir m4s brillant3z, m4s pompa y ostentaci6n, para satisfacer las naturales exigencias de las facultades imagina-

tivas. Por el contrario, en los países del Norte, la falta de encantos de la naturaleza, obliga al hombre á concentrarse y reflexionar; y desarrollando de este modo sus aptitudes racionales, á expensas de la imaginacion, el culto religioso tiene siempre más sencillez y sobriedad de formas, y menos brillantéz, para acomodarse á la manera de ser y obrar del pueblo, y para que no se oponga á la clara inteligencia de los razonamientos.

Por último, la religion, como el gobierno, como toda institucion que al hombre se refiere, ha necesitado satisfacer las crecientes y progresivas exigencias del espíritu humano. Cada época presenta un grado diferente en la civilizacion, y esa diferencia exige de un modo necesario una modificacion en el gobierno, y una nueva tendencia en la religion, puesto que siendo diverso el conocimiento de Dios y del hombre, distinta será su manifestacion por medio de la religion y del culto. Cuando los principios religiosos no responden más que á un estado determinado en la civilizacion de los pueblos, pasado este, los pueblos buscan nuevas creencias; y por más que las antiguas pugnen por conservar su perdido prestigio, tienen forzosamente que desaparecer para dar lugar á otras más razonables, ó se han de trasformar amoldándose á una nueva civilizacion. Una religion que no progresa, solo puede vivir mucho tiempo dominando en absoluto al pueblo, alejándolo de la corriente civilizadora, como se observa en la India. Solo las verdades del Evangelio pueden dirigir á la humanidad cualquiera que sea el estado de su civilizacion.

Resumiendo lo que hemos expuesto en esta leccion, diremos: 1.º El hombre es un ser religioso por naturaleza, puesto que en su espíritu se alberga ese sentimiento juntamente con el principio de causalidad, en virtud de los cuales, del conocimiento de las cosas como efectos, se eleva al conoci-

miento de su causa, ó sea á Dios; 2.º el fondo de la religion es progresivo y perfectible, porque tambien lo es el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo y de la divinidad; 3.º el progreso religioso es debido principalmente á determinados hombres y pueblos, dotados de especiales condiciones para las especulaciones teológicas, para la elaboracion de los dogmas y su propaganda á otros hombres y pueblos; 4.º los progresos de la civilizacion concluyen con el prestigio de los dogmas religiosos; y para satisfacer la necesidad de creencias, en los momentos oportunos aparecen los fundadores y trasformadores de las religiones, que aprovechando el pasado, conociendo el presente y entreviendo el porvenir, ofrecen á la humanidad una nueva religion más en armonía con el estado de la civilizacion; 5.º las ideas religiosas, como la civilizacion, sufren la influencia de la naturaleza exterior; así se observa que todos los fundadores son de origen asiático, y que la propaganda es más fácil en unos que en otros países; 6.º la religion es el principal elemento de civilizacion de los pueblos, pues con el tiempo trasciende y transforma la sociedad civil, de tal manera que esta llega á ser el reflejo de la primera; 7.º el medio más seguro de aquilatar el valor de las religiones, es examinar los progresos que ha realizado en la civilizacion el pueblo que las profesa; 8.º las nuevas religiones se amoldan mejor y producen mayores resultados cuando se aplican á pueblos nuevos é ignorantes, siendo impotentes para regenerar á las naciones corrompidas ó decrepitas; 9.º la intransigencia natural de las religiones se manifiesta preferentemente con las sectas próximas, de donde se han originado en todos tiempos las calamitosas guerras de religion; 10 todas las religiones están dotadas, aunque en grado diferente, del espíritu de propaganda, llenando así su mision y contribuyendo por este medio á la civilizacion; 11 las nuevas religiones han sido siempre perseguidas por los partidarios de las antiguas creencias, martirizando á los innovadores; pero el triunfo de la nueva religion es seguro, cuando llena mejor que la antigua las exigencias de la civilizacion presente; 12 el monoteismo es la forma religiosa más en armonía con la naturaleza humana, porque de la unidad de Dios se deriva la igualdad de todos los hombres; 13 el politeismo, estableciendo la desigualdad entre los hombres, produjo la esclavitud y las castas; y aunque contribuyó á la civilizacion griega y romana, fué la causa principal de la decadencia de ambos pueblos, y sería incompatible con la civilizacion moderna; 14 el culto externo ha de ser la fiel expresion del interno; cuando esta correspon-

dencia no existe, la religion ha perdido su imperio sobre las almas, y está llamada á desaparecer; 15 el culto, como toda manifestacion exterior, se relaciona con las condiciones de la naturaleza fisica; 16 la religion, como toda institucion que al hombre se refiere, ha de ser progresiva, y ha de poder satisfacer las crecientes exigencias de la civilizacion; las que no tienen este carácter se convierten en rémoras del progreso humano; solo el cristianismo tiene dogmas que pueden salvar á la humanidad en todos los tiempos y circunstancias.

LECCION XIV.

Siendo la esclavitud un hecho general en la edad antigua, y que tanto influye en el desarrollo histórico de aquellos pueblos, es necesario conocerla en sus relaciones con la vida de la humanidad, como procuraremos conseguirlo en esta leccion.

Durante la edad antigua la humanidad aparece en todos los pueblos dividida en dos clases á lo menos, una dominante, dueña y poseedora de todos los bienes y derechos, la única que se tiene por verdadera humanidad; y otra dominada, obligada en todo, privada de cuanto constituye la naturaleza humana, si no es el vivir, y aun la vida no la tiene por derecho propio, sino por favor y gracia de las clases superiores, que teniendo derechos sobre ella, no obstante la conservan. Este estado de cosas, general como hemos dicho, en aquellos antiguos tiempos, se prolongó, aunque modificado, durante la edad media, habiendo llegado sus últimas y débiles manifestaciones hasta los tiempos modernos.

La generalidad de este hecho es sin duda la razon de que, hasta los primeros pensadores de la cultísima Grecia, como Aristóteles, llegasen á sostener

que semejante distincion de hombres libres y esclavos, se fundaba en la naturaleza; que unos nacian para mandar y otros para ser mandados, siendo por consiguiente la esclavitud una ley fatal que Dios ha impuesto á los hombres, como otras tantas leyes físicas y psicológicas á que se encuentran sometidos, y que no está en su mano eludir su cumplimiento, ni si quiera modificarlas.

Pero no faltaron en aquellos tiempos espíritus superiores, apóstoles de la humanidad, que, elevándose por encima de la organizacion social en que vivian, profesaron la unidad esencial de la naturaleza humana, la consiguiente identidad de todos los hombres en su origen y en su fin, y que solo hechos ó circunstancias accidentales pudieron colocar á la mayor parte de la humanidad en condicion de ser explotada como los animales.

El origen de la esclavitud se pierde en la oscuridad de los primeros tiempos; probablemente es tan antigua como las primeras manifestaciones de la sociedad. En los tiempos presentes esa institucion se mantiene en algunos países, merced á la guerra constante en que se encuentran las tribus salvajes africanas; y como es muy razonable suponer un estado de luchas semejantes entre las primeras sociedades, dada la identidad de condiciones entre unas y otras, y especialmente el desconocimiento completo que la humanidad entonces tenia de la igualdad especifica de todos los hombres, podremos lógicamente asegurar que á esa lucha y guerras se debe el origen de esta institucion, reduciendo á la esclavitud á los prisioneros y vendiéndolos despues, como otro cualquier despojo de la guerra.

En algunas tribus antiguas, como actualmente se observa en los pueblos salvajes, la crueldad de la guerra llega hasta el punto de sacrificar los prisioneros.

neros á la implacabilidad del vencedor. Viviendo esas tribus del producto siempre escaso de la caza, y siéndoles por tanto muy penoso adquirir el sustento de cada día, no podían pensar, en sus luchas con otras tribus, en conservar la vida á los prisioneros, que además de no serles útiles en sus ocupaciones, constituirían para ellos una pesada carga, teniendo que aumentar su trabajo para alimentarlos; y el único medio de librarse de esa carga era sacrificarlos. Tal es el resultado natural del contacto y de la lucha en las primeras sociedades; es la ley de la fuerza en su más ruda expresion.

Estas primeras y sangrientas relaciones sociales, cambian profundamente, modificándose sus resultados, cuando, domesticando los hombres ciertos animales, y dedicándose al cultivo de algunas plantas, abandonaron el penoso ejercicio de la caza, por la vida acompasada y tranquila del pastor, y las más gratas y placenteras ocupaciones de la agricultura.

Uno y otro trabajo tienen también rudas faenas y duros ejercicios, que siempre es grato encargar á otras personas; y de aquí que los prisioneros, lejos de ser inútiles y constituir una pesada carga, podían ser un eficaz auxiliar, tanto para el cuidado de los rebaños, como para la agricultura. Por esta razón las tribus pastorales y agrícolas en lugar de sacrificarlos, los conservaban para descargar sobre ellos sus más penosas tareas. De este hecho de *conservar* los prisioneros, en latín *servare*, se originó el nombre *servus* con que se designa en este idioma al esclavo, y *servitudo* esclavitud. De esta manera se comprende que la esclavitud representa un progreso, por cuanto en ella se respeta la vida de los prisioneros, que eran sacrificados en las primeras sociedades.

Pero el origen de la esclavitud no se debe única-

mente á las luchas de los hombres primitivos: las guerras en tiempos posteriores entre pueblos más civilizados mantuvieron esta institucion, reduciendo á ese estado á todos los prisioneros, cuando por el capricho ú otras causas no los sacrificaba el vencedor. Y como esas guerras fueron casi incesantes en aquellos tiempos, el número de los esclavos aumentó de tal manera, que en muchos pueblos, como en Roma, era inmensamente mayor que el de los hombres libres.

Así como las guerras dieron origen y mantuvieron por tantos siglos la esclavitud, así las invasiones y conquistas fueron la causa del establecimiento de las castas. Todos los pueblos invasores y conquistadores que, después de la victoria, se establecen en el país conquistado, han mostrado gran repugnancia á mezclarse con los vencidos; y como la victoria les daba sobre ellos todos los derechos, hasta el de la vida, en la imposibilidad de reducirlos á todos á la esclavitud, constituian dos clases radicalmente separadas, una superior y distinguida la de los vencedores, con todos los derechos y prerrogativas, y otra inferior, innoble, que no tenía ni podia tener más que obligaciones y deberes: la primera que manda y ordena, dirige y gobierna los espíritus por la religion y el saber, y los cuerpos por la fuerza de las armas, es la casta de los sacerdotes y de los guerreros; y la segunda obedece siempre, es despreciada tiene todos los deberes careciendo de todos los derechos. Esta casta inferior se divide en otras varias que segun sus ocupaciones, están más ó menos envilecidas y despreciadas, mereciendo las últimas menos consideracion que los animales. Este estado de cosas, tan degradante para la humanidad, estuvo muy generalizado en los pueblos antiguos; pero con el tiempo y los adelantos de la civilizacion, fué desapa-

reciendo en todas partes, excepto en la India, donde fué sancionado por la religion, y por esta y otras causas más accidentales se ha conservado hasta el presente.

Tanto la distincion entre las castas, como la que existia entre los hombres libres y los esclavos, se fué tambien aminorando insensiblemente por la mezcla de unos con otros; uniones al principio aisladas y más frecuentes despues, que van disminuyendo y borrando los odios de clase y la aversion que mutuamente se tienen. Así se originan pueblos y naciones nuevos, rejuvenecidos por la mezcla de sangre diferente, y que suelen reunir mejores condiciones y mejor carácter que aquellos de que proceden.

Como toda institucion que tiene una larga existencia en la historia, la esclavitud hubo de sufrir las modificaciones inherentes á la ley del progreso humano. En primer lugar la esclavitud, segun antes hemos expuesto, constituye un progreso al perdonar á los prisioneros la vida que irremisiblemente perdian en las primeras luchas salvajes; las castas orientales sufren una radical modificacion convirtiéndose en la esclavitud de las naciones europeas: y aun los mismos esclavos mejoran de suerte y condicion al pasar de Grecia á Roma, y despues de esta, y durante la edad media, la influencia de las ideas cristianas de caridad y de fraternidad de todos los hombres, y el espíritu de igualdad que importan los pueblos bárbaros, cambian la suerte del esclavo, convirtiéndolo en siervo, llegando en los tiempos modernos á ser un hombre como todos, libre y con la plenitud de sus derechos.

La esclavitud, que no es otra cosa que la explotacion del hombre por el hombre, ha sido una de las mayores calamidades que ha experimentado la hu-

manidad; este crimen social, tan encarnado en los pueblos antiguos, trajo funestas consecuencias á los mismos pueblos que lo practicaron, pues no solo fué para ellos una rémora constante en su marcha civilizadora, sino que fué la causa principal de su decadencia y de su muerte. Y sin embargo, si examinamos la esclavitud en general, considerándola en sus relaciones con los fines de la humanidad, hay que admitir la poderosa influencia que ejerció en la marcha de la civilizacion, mezclando las razas y regenerando los pueblos. Generalmente los esclavos procedían, como en la actualidad, de pueblos bárbaros ó salvajes, de razas jóvenes y robustas, no contaminadas con el refinamiento y los vicios de la civilizacion, teniendo por esta razon condiciones físicas mucho más ventajosas que los pueblos á donde se les conducía; y con el gran desarrollo que adquirió la esclavitud en aquellos tiempos, la sangre pura y la naturaleza fuerte y enérgica de ciertas razas, mezclándose con los pueblos civilizados, pero decadentes, de Grecia y Roma, contribuyó en gran manera á la prolongacion de la vida de estos últimos en la historia. Hay, pues, que reconocer que la esclavitud tuvo su razon de existir en aquellos tiempos. Los pueblos salvajes donde se reclutaban los esclavos, seguramente hubieran continuado miles de años en el mismo estado de atraso y de ignorancia, si esta institucion no hubiera venido á mezclarlos con otros pueblos más adelantados en la carrera de la civilizacion. Así es que á pesar de la repugnancia y la odiosidad que en todo corazon honrado produce hoy la esclavitud, esta tiene su natural explicacion, y puede y debe disculparse en los primeros tiempos de la sociedad, tratándose de razas y pueblos salvajes. Pero si como hecho accidental en ciertos tiempos y lugares, se puede explicar, debemos rechazarlo con toda la

energía de nuestra alma, cuando por interés se mantiene indefinidamente á las clases pobres y trabajadoras en la ignorancia y en la degradacion.

Por fortuna para la humanidad, las ideas cristianas y el espíritu que implantaron en nuestras naciones los bárbaros del Norte, se han abierto paso, aunque demasiado tarde, en las sociedades modernas, y todas las naciones civilizadas han puesto fin en sus respectivos estados á la esclavitud. Solo España, triste es consignarlo, mantiene todavía, aunque muy modificada, esa institucion en alguna de sus posesiones; si bien es de esperar fundadamente que muy pronto desaparezca este borron que tanto nos rebaja ante las otras naciones cultas. Hoy es ya un axioma que el trabajo libre es, no solo más digno, sino tambien más útil y productivo que el trabajo del esclavo; y desapareciendo por esta razon el estímulo del interés personal que hasta ahora ha mantenido en Cuba la esclavitud, y penetrando más cada dia en la conciencia pública las ideas modernas sobre este asunto, que son las ideas del Cristianismo, es de esperar que muy pronto todos los hombres de las naciones civilizadas sean igualmente libres, y gocen todos de la plenitud de sus derechos.

Resumiendo esta leccion, diremos: 1.º En la edad antigua aparecen los hombres de todas las naciones divididos en dos clases por lo menos, los dominadores, los hombres libres, gozando de la plenitud del derecho, y los dominados, los esclavos, privados hasta del derecho á la vida; 2.º la generalidad de este hecho en aquella edad es la razon de que hasta por los hombres más grandes y más humanosse creyese, que la distincion entre el hombre libre y el esclavo era de institucion divina, ó que la esclavitud era una ley de la naturaleza humana; 3.º sin embargo, algunos espíritus superiores en aquellos tiempos admitieron la igualdad de naturaleza y la identidad de fines de todos los hombres, considerando la esclavitud como un mero accidente en la humanidad; 4.º La esclavitud tiene su origen y fundamento en las luchas y

guerras constantes en que vivieron las primeras sociedades, y por esta misma causa se ha mantenido en los dominios de varias naciones hasta los tiempos modernos; 5.º esas primeras sociedades, viviendo del producto siempre escaso de la caza, sacrificaban á los prisioneros que caian en su poder, por la imposibilidad de sustentarlos 6.º pero las tribus dedicadas al pastoreo y á la agricultura, teniendo necesidad de brazos en sus ocupaciones, les conservaban la vida, asociándolos á su trabajo, y descargando sobre ellos las tareas más penosas que estas ocupaciones proporcionan; 7.º derivándose la esclavitud de las guerras, y siendo estas constantes en la antigüedad, se aumentó tanto el número de esclavos, que en varios pueblos excedian al de los hombres libres; 8.º las conquistas fueron el origen de las castas, por la imposibilidad de reducir á la esclavitud á todos los habitantes de los países conquistados, y por que los conquistadores rehusan siempre mezclarse con los sometidos; 9.º las castas y la esclavitud fueron disminuyendo por uniones aisladas primero y frecuentes despues, entre individuos libres y esclavos; resultando de esta mezcla muchas veces un pueblo de mejores condiciones físicas y aun morales, que los que le dieron origen; 10 la esclavitud experimentó la ley del progreso, pasando de las castas á la esclavitud oriental, de ésta á la griega y á la romana, convirtiéndose el esclavo en siervo en la edad media por la influencia de las ideas cristianas y por el espíritu de los bárbaros, hasta llegar á los tiempos modernos en que todos los hombres son iguales en Dios; 11 aunque la esclavitud fué el vicio que minaba las sociedades antiguas, contribuyó, sin embargo, poderosamente á mezclar las razas y pueblos, y á regenerarlos, prolongando de este modo su existencia; 12 la esclavitud puede explicarse y disculparse en los primeros tiempos y con razas inferiores, y como hecho accidental, pero es una gran iniquidad mantener por sistema indefinidamente en la ignorancia y la degradación á las clases pobres y trabajadoras; 13 es sabido que el trabajo del esclavo es menos útil que el del hombre libre, y aunque solo fuera por esta razon, hay que esperar que muy pronto desaparezca de las naciones civilizadas la negra mancha de la esclavitud.

LECCION XV.

En esta leccion nos hemos de ocupar de otro hecho aun más generalizado que la esclavitud, ó sea el aislamiento como ley de la sociedad antigua, y que todavia ejerce influencia en los tiempos actuales.

En todos los tiempos se ha observado la tendencia de los pueblos á vivir aislados, escatimando cuanto les ha sido posible toda clase de relaciones con los demás. Esa tendencia al aislamiento fué tan marcada en los tiempos antiguos, tan completamente obedecieron á ella todos los pueblos, que sin exageracion puede decirse que es una ley que domina la historia de aquella edad; y aunque esa tendencia se ha modificado profundamente por el trascurso de los siglos y los progresos de la sociedad, podemos añadir que seguramente no se ha estinguido, cuando vemos aun en los tiempos actuales la falsa creencia en casi todos los pueblos, de que se bastan á si mismos, y que no necesitan las relaciones y comunicacion con los demás, obedeciendo en sus determinaciones muchas veces los gobiernos á esta falsa idea, aun cuando tengan conciencia de que la mision de los pueblos consiste en mezclarse y confundirse cada vez más.

Acabamos de decir que es falsa la idea de la utilidad social del aislamiento; y en efecto, así como el hombre existe para vivir en sociedad con sus semejantes, los pueblos, que no son más que individualidades mayores humanas están igualmente sometidos á esta ley, de tal modo que sin esa comunicacion de unos pueblos con otros, ninguno de ellos puede alcan-

zar el desenvolvimiento y perfeccion á que están llamados por su propia naturaleza. No hay mayor desgracia para un pueblo, como para un hombre, que vivir aislado, sin poder comunicar á nadie sus adelantos y progresos, y sin poder recibir los que los demás han realizado: pues la civilizacion y la felicidad de cada uno es un resultado de la de toda la humanidad; de todos procede y á todos igualmente corresponde. Solo con estas condiciones viven y progresan hombres y pueblos; el aislamiento comienza por debilitarlos, y acaba por consumirlos.

Sin embargo, la generalidad y persistencia del aislamiento en todas las épocas, es un hecho que tiene fácil explicacion. En efecto, la dificultad de las comunicaciones en aquellos tiempos obliga á los pueblos á concentrarse en sí mismos, á vivir de su propia y exclusiva vida, y amar más entrañablemente la tierra que les vió nacer, única que conocen; y, por otra parte, desarrollándose las necesidades en cada pueblo siempre en armonía con los medios que en el mismo se tienen para satisfacerlas, y desconociendo otras necesidades y otros medios que los propios, naturalmente han de pensar que para nada necesitan la comunicacion con otros pueblos. De este modo natural el aislamiento nace, crece y llega á dominar en los pueblos antiguos, y aun en la masa ignorante de los modernos, á pesar de ser enteramente contrario á la naturaleza humana, porque viola y destruye la ley más general y necesaria para la vida humana, que es la sociabilidad.

Pero en el hecho del aislamiento de los pueblos han ejercido grande influencia las condiciones de la naturaleza de los países que habitan. La distincion más característica de pueblos y naciones, es sin duda el habitar territorios de las mismas condiciones, casi siempre circunscritos por límites naturales, de-

siertos, mares, montañas y rios más ó menos difíciles de franquear. Y esta situación y cerramiento en que viven por muchos siglos, contribuye poderosamente á desarrollar en ellos la tendencia al aislamiento. Es lo cierto que esa tendencia se ha sostenido más tenazmente en aquellos pueblos que, como la China, están perfectamente encerrados por límites naturales infranqueables; y que por el contrario, los pueblos que habitan países abiertos, desde muy temprano han entrado en comunicacion con los demás, aunque para ello hayan tenido que vencer grandes obstáculos políticos ó religiosos, como sucedió en el antiguo Egipto.

Contribuyeron tambien en gran manera al aislamiento entre los antiguos, las formas de gobierno y muy especialmente las ideas religiosas entonces dominantes. En aquellos tiempos todas las formas de gobierno, lo mismo la monarquía que la república y sobre todo la aristocracia, consideraban á los extranjeros como enemigos, y proscribian con ellos toda comunicacion que no fuese la de la guerra. Por otra parte, careciendo las religiones de la sublime idea de la fraternidad de los hombres en Dios, miraron siempre á los otros hombres como impuros, y procuraron por todos los medios interrumpir ó estorbar toda comunicacion con ellos, proscribiendo y condenando hasta los medios que á ese fin pudieran conducir, como los viajes, la navegacion y el comercio.

Tales son las causas generales que en todos tiempos y más en la antigüedad, han contribuido á desarrollar en los pueblos la tendencia al aislamiento. Pero como este se opone á la ley ineludible de la sociabilidad, como contraría la inclinacion de la naturaleza humana que lleva á comunicarse el hombre con el hombre y al pueblo con otro pueblo, y destruye hasta la posibilidad del progreso y de la civiliza-

cion; y como por otra parte, todo lo que es natural en el hombre se puede violentar por más ó menos tiempo, pero necesariamente tiene que llegar á triunfar sobre las coacciones y violencias que se le puedan imponer, de todo esto resultó que nunca el aislamiento fué completo, ni aun en la China, y que á medida que han sido mejor conocidos la naturaleza y los destinos humanos, se han aumentado las relaciones entre los hombres, desapareciendo las antipatías que antes los separaban. Esta obra de destrucción del aislamiento y de asociación de los pueblos, se ha realizado por varios medios, siendo los principales las emigraciones y conquistas, las colonias y el comercio, la propaganda religiosa, la esclavitud, etc.

La emigración es uno de los hechos más generales que ofrece la historia de la humanidad, pues desde los tiempos más remotos se vienen sucediendo de tiempo en tiempo, pero sin jamás cesar. Los pueblos incultos y mal avenidos con sus primeros asientos, ya por la escasez de recursos que en ellos pueden obtener, ya por acontecimientos políticos, religiosos, etc., abandonan su propio país en busca de otras tierras de mejores condiciones donde establecerse, viniendo con el tiempo á mezclarse con los habitantes. Estas emigraciones, compuestas generalmente de pueblos enteros, buscan las más fáciles comunicaciones; caminan de ordinario por tierra, y orillando los grandes obstáculos que se les presentan, suelen dirigirse por los países llanos, por las cuéncas de los grandes ríos, y solo se aventuran á pasar el mar en los estrechos de corta y fácil navegación, procurando establecerse en regiones resguardadas por límites naturales. De este modo en diferentes épocas ó estaciones, y en tiempos sucesivos, han recorrido algunos pueblos miles de leguas, poniendo en comunica-

cion las más apartadas regiones; como sucedió con los bárbaros del Norte que, habiendo salido de Asia muchos siglos ántes, vinieron á establecerse al S. y O. de Europa en el siglo V.

Todavía ha sido más eficaz la conquista para mezclar los pueblos, comunicar las razas y romper y destruir el aislamiento antiguo. Solo la violencia que siempre acompaña á las empresas militares, pudo vencer la tenacidad con que las antiguas teocracias se encerraban en sí mismas, proscribiendo toda comunicacion con los otros pueblos: los medios pacíficos en este caso hubieran sido completamente ineficaces. Las teocracias engendran generalmente hábitos pacíficos, y son opuestas á la guerra, en la que no pueden desempeñar el primer papel; y por esta razon fueron siempre víctimas del espíritu conquistador de los pueblos vecinos, como sucedió en la India en todos tiempos, y los hebreos y los egipcios, mientras tuvieron cerca los pueblos conquistadores persa y romano. Y aun en el seno mismo de los países teocráticos, el elemento militar logra sobreponerse en algun momento de su historia, y con su afan de conquistas, extiende los dogmas allí elaborados, contribuyendo además el trato con otros pueblos á la modificacion de esos mismos dogmas.

Contribuyeron igualmente á romper el aislamiento antiguo las colonias y el comercio. Las colonias se establecen siempre en países de menos cultura que sus metrópolis; y aunque ordinariamente tienen que luchar con los indígenas, terminan siempre por mezclarse con ellos. El comercio, tan íntimamente relacionado con las colonias, conduce tambien de una manera necesaria á la comunicacion de los pueblos y á la mezcla de las razas. Las colonias son debidas á ciertos hechos históricos que no en todos los pueblos han existido; y por esta razon, aunque muy numerosas en todos los

tiempos, no pueden ser consideradas como causa constante de la mezcla de las razas; pero el comercio, elemento indispensable de la naturaleza humana, existió en todos los pueblos hasta en las teocracias, y no en momentos determinados de su historia, sino durante toda ella, pues que los pueblos, como los individuos, necesitan para vivir la mútua comunicacion de objetos y materias que el comercio se encarga de proporcionar. Por estas razones el comercio tal vez sea el elemento que más ha contribuido á destruir el aislamiento antiguo.

La fé en la religion que se profesa, y el natural deseo de propagarla á otros hombres y pueblos, contribuyó tambien á las relaciones humanas. El mismo resultado produjo el hecho tan generalizado de la esclavitud; y hasta la trasplacion en masa de pueblos enteros á grandes distancias de sus primeros asientos, hecho realizado varias veces entre los pueblos conquistadores.

Por todos estos medios principales, y otros menos importantes, fué desapareciendo, aunque lentamente, el aislamiento de los pueblos antiguos, y aprendieron estos á tratarse, conocerse y comunicarse mútuamente sus descubrimientos. Tánto ha sido necesario para que los pueblos abandonen el aislamiento en que vivieron por tantos siglos, y comprendan que solo con el trato y comunicacion con los demás puede abreviarse la penosa marcha de la humanidad en el cumplimiento de su destino.

Mas á pesar de todos los inconvenientes que, como hemos visto, lleva consigo el aislamiento, por ser un obstáculo al progreso humano, hay que comprender que este hecho, por el carácter de generalidad y permanencia que reviste principalmente en los pueblos antiguos, fué conveniente para el cumplimiento de los fines de la humanidad.

En efecto, el aislamiento, ya se considere en los individuos ó en las naciones, á la vez que desarrolla el orgullo, el desprecio y aversion á los demás, es indudablemente el medio más seguro y eficaz para adquirir firmeza y energía el carácter de cada uno. Y los primeros pueblos necesitaban concentrarse en sí mismos, desarrollar enérgicamente su carácter especial, para que de este modo pudieran ejercer una acción más eficaz y provechosa sobre los demás. Así se nota que en aquellos tiempos cada pueblo aparece en la historia adornado de condiciones especiales, con una manera de ser propia y exclusiva, con un determinado carácter mucho más pronunciado que en los tiempos modernos. Cada uno desarrolla entonces un fin especial de la naturaleza humana, aplicando para conseguirlo toda su actividad, contribuyendo así todos ellos á la civilización.

Resumiendo el contenido de esta lección, diremos: 1.º El aislamiento fué tan general en la historia antigua, que constituye una ley del desenvolvimiento humano en aquella edad: 2.º El aislamiento se opone á la sociabilidad, y consiguientemente al progreso humano: 3.º El aislamiento tiene su fundamento en la naturaleza humana, y en la falta de medios de comunicación en aquellos tiempos: 4.º Contribuyeron á desarrollar la vida aislada de los pueblos antiguos las condiciones geográficas de los países que habitaban; 5.º y contribuyeron al mismo fin las ideas políticas dominantes, y las creencias religiosas: 6.º A pesar de todo, el aislamiento no fué completo en ningún pueblo: 7.º Las emigraciones son un medio general y eficaz de mezclar las naciones más distantes, cooperando á la destrucción del aislamiento: 8.º Solo las guerras y conquistas con sus violencias podían romper el aislamiento de las teocracias: 9.º El mismo resultado produjeron las colonias, y sobre todo el comercio: 10. Conducían al mismo fin la propaganda religiosa, la esclavitud y hasta la trasplatación de los pueblos en masa desde unos países á otros: 11. El aislamiento es contrario á los fines humanos: 12. El aislamiento tuvo su razón de ser, y

fué necesario en la antigüedad para desarrollar los enérgicos caracteres, con que aparecen en la historia todos los pueblos antiguos.

LECCION XVI.

La conquista es uno de los hechos más generales que presenta la historia, y que más han influido en el desarrollo de la civilizacion; bajo este doble aspecto nos proponemos examinarla en esta leccion.

La conquista, ó la irrupcion de unos pueblos en el territorio de otros, es un hecho tan antiguo como la existencia de las sociedades: unas veces con causas justificadas, y otras por fútiles motivos, y hasta por la doblez ó el engaño, las conquistas son casi contínuas en el trascurso de la historia; y aun en los tiempos presentes, si bien han disminuido considerablemente, están muy lejos de desaparecer. Las causas de un hecho tan general hay que buscarlas en la misma naturaleza humana, en las pasiones de que está dotado el hombre, y que tanta influencia ejercen en su carácter y en su conducta. El deseo de distinguirse, la ambicion de mando y poder, el afan de apoderarse de lo ajeno, con fútiles ó justificados motivos, y otras pasiones semejantes, han acompañado siempre á la naturaleza humana; y las mismas pasiones se desarrollan en los pueblos y naciones, que, como hemos dicho en otra leccion, constituyen las grandes individualidades, dotadas de la misma naturaleza y condiciones. Estas pasiones inherentes á la humanidad, fueron casi siempre el origen de las conquistas; las cuales, sin embargo, están en razon inversa de los progresos de la humanidad, porque á medida que la civilizacion adelanta, el hombre y los pueblos apren-

den á dominarse, y no dejarse llevar en su conducta de las pasiones contrarias á la razon y á la moral.

Las conquistas son un mero accidente en ciertos pueblos, mientras que en otros constituye su carácter dominante, y como que forman parte de su naturaleza. En efecto, ha habido naciones como Persia y Roma, cuya vida se desenvuelve toda ella en los campos de batalla; que nacen, viven y desaparecen peleando, y solo por accidente se presentan raras circunstancias que aunque momentáneamente les obligan á dejar las armas: pueblos nacidos para dominar, y que parece que un secreto impulso los lleva constantemente y sin conciencia á extender más y más su poderío, á costa de los otros. Por esta razon se distinguen estos pueblos en la historia con el nombre de pueblos conquistadores.

Otras veces no responden las conquistas al carácter y condiciones del pueblo que las realiza; sino, más bien á las dotes personales de un individuo que, por su génio y superioridad consigue imponer su voluntad á una nacion, y violentando su carácter y naturales tendencias, la lanza en pos de expediciones y conquistas, como sucedió con Alejandro en Grecia, con Anibal en Cartago, etc.

Tales aparecen los móviles de las más importantes conquistas. Pero hay que convenir que todos los pueblos, así antiguos como modernos, han sido conquistadores en alguna época de su historia, y esto hasta los que estaban dotados de un carácter pacífico y contrario á las empresas de la guerra, como sucedió en la India, en el Egipto, el pueblo hebreo, etc.

Observando atentamente las condiciones especiales de los pueblos conquistadores, se encuentra como única explicacion de su carácter la inmediata influencia que las condiciones de la naturaleza ejercieron sobre ellos. La guerra exige siempre ener-

gía y valor personal en los individuos, condiciones que solo las tienen los pueblos que habitan países ásperos y abruptos, y con climas frios, ó cuando más templados. En ellos el vigor físico adquiere un gran desarrollo; los pueblos en estas condiciones bien pronto conocen su propio valer; y en tales circunstancias, solo falta que otro ú otros pueblos, se les ofrezcan como buena presa, para lanzarse con todos sus bríos en la carrera de la conquista y la dominación.

En corroboración de lo que acabamos de decir, puede notarse que en Asia, por las especiales condiciones de aquella parte del mundo, los países frios que dan vigor y energía á los habitantes, inclinándolos al predominio y á la conquista, están próximos y casi tocando con los países cálidos que enervan las fuerzas, predisponen á la molición y al abandono, y son incapaces de resistir á cualquier enemigo extranjero. Por otra parte, las altas estepas del Asia, abundantes en caballos, determinaron desde muy temprano la vida nómada y errante de sus habitantes, que predispone también á conquistas rápidas como el galopar de sus corceles. Y en efecto, de esas estepas procedían los conquistadores que tantas veces sometieron los países fértiles del Mediodía, la India y la Asiria, conquistas tan rápidas como crueles, pues la barbarie de estos pueblos y su completa ignorancia de las artes de la guerra, les hacían sacrificar á todos los enemigos que caían en su poder, y arrasar sus ciudades, que no sabían combatir. Estas conquistas no tenían otro objeto que el pillaje y el saqueo, y disfrutar los goces y placeres y la vida muelle de los otros climas; resultando que bien pronto pierden su energía y su virilidad, caen en la relajación y en los vicios, y son víctimas á su vez de otros conquistadores, que al cabo de algun tiempo experimentarán la misma decadencia. Este es el hecho tan-

tas veces repetido en Asiria y en otros pueblos.

Desde luego se comprende que la guerra y la conquista, acompañadas siempre de la violencia y la destruccion, han de ser consideradas en sí mismas como contrarias á la civilizacion, y una de las mayores calamidades que ha sufrido la humanidad en todos tiempos; pero debemos reconocer que todas ellas, hasta las causadas por motivos indignos, han producido grandes progresos, contribuyendo á las relaciones de pueblos á veces muy distantes, que sin el auxilio de la conquista, probablemente hubieran permanecido separados, y se hubieran mirado como enemigos por muchos siglos: solo la violencia de la conquista fué bastante en aquellos tiempos para destruir el aislamiento en qué vivian casi todos los pueblos, y principalmente las teocracias.

Es una ley natural que la razon domine á la barbarie, y es una consecuencia lógica que la conquista únicamente es legítima cuando procede de un pueblo civilizado sobre otros que no lo son; y no para dominar, explotar y esclavizar al vencido, sino para asociarlo á los destinos del vencedor.

Sin embargo, el resultado de las conquistas es muy diferente, segun el grado de civilizacion en que respectivamente se encuentran el vencedor y el vencido. Cuando el vencedor es más civilizado, generalmente rechaza el trato y union con los vencidos, los relega á una condicion inferior é ignominiosa, y los explota moral y materialmente, originándose de este modo en la antigüedad las castas y la esclavitud, erigiéndose el vencedor en clase superior ó dominadora y reuniendo él solo la condicion de hombre libre: así nacieron la mayor parte de las aristocracias antiguas. Cuando los pueblos llegaron á tener más plena conciencia de su mision, el triunfo del más civilizado, aunque siempre llevó consigo la pérdida de la

independencia del vencido, nunca ocasionó á este aquel rebajamiento, contribuyendo por el contrario muchas veces á sus más rápidos progresos en la civilizacion. Análogos efectos produjeron las conquistas de Alejandro y de los romanos en la antigüedad. Cuando el pueblo vencedor es menos culto y civilizado, pero más fuerte y vigoroso que el vencido, este concluye siempre por educar y dominar intelectualmente al vencedor, regenerándose á la vez y rejuveneciendo, por la mezcla con el pueblo dominante.

Las conquistas producen resultados saludables cuando se establecen lazos intelectuales y morales entre el vencedor y el vencido. Pero generalmente sucede lo contrario en la mayor parte de las conquistas; porque siendo estas el resultado del carácter y génio especial de un solo hombre, y oponiéndose al carácter del pueblo que las realiza, muerto aquel, los vínculos creados se relajan y desaparecen, por no estar dotados sus sucesores de las mismas condiciones, y ser incapaces de conservar lo conquistado y mucho menos de aumentarlo. Mas cuando las conquistas son el resultado del carácter, no de un hombre, sino de todo el pueblo, lo que una vez se adquiere, todos tienen interés en conservarlo, á cuyo fin procuran asimilarlo, unirlo y enlazarlo con su propia vida y su propio destino, identificarlo, en una palabra, con su modo de ser, comunicándole su religion, su lengua, su administracion. Solo procediendo de esta manera, son durables las conquistas, y constituyen un poderoso elemento de grandeza para el pueblo que las verifica; pues solo así la conquista es el medio más eficaz de extender la civilizacion. Esta fué la conducta de Roma con los pueblos vencidos, y á ella debe el pueblo rey la justísima importancia que desempeña en la historia de la humanidad.

Los conquistadores pasan, y desaparecen muchas veces con ellos sus conquistas; pero las relaciones que crean entre los hombres y las naciones son mucho más duraderas. Estas relaciones han contribuido en gran manera al desarrollo del comercio, á la comunicacion de las ideas, al trato y simpatías de los pueblos, y á la realizacion, cada vez más completa, de los fines humanos. No hay conquista por injustificada que sea, que no haya contribuido más ó ménos á estos fines, pues los pueblos como los hombres no pueden tratarse sin mejorarse mutuamente, sin que cada uno influya en el otro, y contribuya á su perfeccion. Esta es la razon por que se admira á los conquistadores como poderosos agentes de la civilizacion, aun cuando la mayor parte hayan obrado sin tener conciencia de su mision; mientras que se les rechaza como representantes de la fuerza y de la violencia.

Aun cuando estos excesos han sido siempre inseparables de las conquistas, es indudable que la civilizacion y los progresos humanos han modificado profundamente, no solo la conquista en sí misma, sino tambien sus resultados ó consecuencias. Los antiguos conquistadores se creian únicos dueños de toda la tierra; reclamando el agua y el fuego en todas partes, piden lo que creen que les pertenece: la victoria les daba todos los derechos, el poder más absoluto é ilimitado sobre los vencidos, *ve victis*; arrasan las poblaciones, y sacrifican á los habitantes con pleno derecho. Y si á pesar de ello, se contentan con perdonarles la vida y reducirlos á la esclavitud ó á las castas, es un acto de pura gracia, al que no se creian obligados. El progreso de los tiempos fué lentamente cambiando y modificando esta injusticia antigua; hoy la civilizacion impone á los conquistadores el deber de respetar todos los derechos

personales del vencido, y causar el menor daño posible en las cosas, limitándose á imposibilitar la agresion injusta.

En todos tiempos las naciones conquistadoras terminan por entregarse en manos de un soldado afortunado, que naturalmente ejerce sobre ellas un despotismo militar. Esta clase de despotismo, por la índole propia de la milicia, es el más impropio para la realizacion de los fines humanós; pues el que no está, ni vive con el pueblo, no conoce sus necesidades, ni puede pensar en satisfacerlas: así el despotismo militar en todos tiempos conduce á la ruina de los que lo ejercen, y del pueblo que lo tolera.

Las naciones conquistadoras han sido siempre adversarias á toda otra relacion con los demás pueblos, que no sea la de la guerra. La conquista hace al hombre y al pueblo orgulloso, creyéndose superior á los demás, y despreciando en consecuencia toda otra profesion. En esos pueblos el comercio se encuentra postergado y sin prestigio, reputándose como ocupacion indigna, y la colonizacion no es otra cosa que un medio de dominio, pero no de comunicacion entre los pueblos; y hasta la religion, la ciencia y el arte no encuentran en los estados despóticos el amparo y proteccion que han menester para desarrollar sus respectivos fines.

El resumen de esta leccion es el siguiente: 1.º la conquista es un hecho general, pero que vá disminuyendo á medida que la civilizacion se desenvuelve; 2.º el fundamento de las conquistas está en la naturaleza humana; 3.º la conquista es el principal carácter de algunos pueblos; 4.º otras veces es debida al génio de un solo hombre; 5.º todos los pueblos, hasta los teocráticos, en alguna época de su historia han sido conquistadores; 6.º la naturaleza de ciertos países ejerce inmediata influencia en el carácter conquistador de algunos pueblos; 7.º contribuye tambien al mismo fin la proximidad de los pueblos débiles que pueden ser fácilmente

dominados; 8.º la vida nómada en los países abundantes en caballos propende naturalmente á la conquista; 9.º los conquistadores nómadas sacrifican á los vencidos y arrasan las poblaciones; 10 entregados á la molicie, bien pronto se ven sometidos por nuevos conquistadores; 11 la conquista contribuye á la civilizacion, relacionando los pueblos; 12 la conquista solo es legitima asociando los vencidos al destino del vencedor más civilizado; 13 á la conquista se debe el origen de las castas y de la esclavitud; 14 cuando el pueblo vencido está más civilizado, domina intelectualmente al vencedor; 15 las conquistas debidas al génio particular de un individuo, son siempre efímeras; 16 las que responden al carácter de todo un pueblo son siempre duraderas; 17 las relaciones que las conquistas establecen entre los pueblos, son más duraderas que la vida de los mismos conquistadores; 18 la conquista y sus consecuencias se han mejorado notablemente con los progresos de la civilizacion; 19 la conquista conduce ordinariamente al despotismo militar; 20 los pueblos conquistadores menosprecian toda ocupacion que no sea la de la guerra.

LECCION XVII.

Entre las instituciones que venimos examinando como influyentes en las relaciones y mezcla de los pueblos y razas, ninguna ha llenado este fin como el comercio, de que nos vamos á ocupar en la presente leccion.

El comercio, ó el cambio de productos, ó la aproximacion de los objetos á las personas que los han de consumir, tomándolos donde están sobrantes, para llevarlos á donde hacen falta, es una institucion que se funda en la naturaleza humana. Ningun hombre ni pueblo se basta á sí mismo; todos tienen necesidades que con los propios medios no es posible satisfacer. Solo el hombre salvaje, que vive de los productos de la caza, y no experimenta otras necesida-

des que la de la alimentacion, está exento del auxilio de los demás.

Pero tan luego como el hombre dá los primeros pasos en la vida civilizada, pasando del salvajismo á la tribu, de la caza al pastoreo y la agricultura, se originan un gran número de necesidades que van aumentando á medida que progresa en la civilizacion. Y esta variedad en las necesidades, y el no poder por sí mismo proporcionarse los medios de satisfacerlas, por la unidad y limitacion de sus ocupaciones constantes, ha debido hacer sentir desde el principio la falta de personas encargadas de proporcionar aquellos medios, á cambio de los únicos productos que poseemos, y que nos sobran, de nuestra propia industria ú ocupacion. Y como esta es una exigencia inherente á la naturaleza, que lejos de disminuir, aumenta con las necesidades y el progreso de los pueblos, el comercio que las satisface, ha existido siempre en todas las naciones en progresion creciente con los adelantos de su civilizacion. La fraternidad humana se muestra por la necesidad que cada hombre tiene del auxilio de los demás.

Las relaciones comerciales reflejan siempre el estado de cultura y civilizacion del pueblo que las ejerce. En los tiempos primitivos en que las relaciones humanas están reguladas por la fuerza y la violencia, el comercio representa el egoismo más brutal, el robo y la piratería lo sostienen, el engaño y la mala fé le acompañan. Y como estas condiciones se prolongan más ó menos por toda la antigüedad, no es de extrañar que el comercio en aquellos tiempos mereciera el desprecio y el odio de personas y pueblos, hasta el punto de reputarlo como una ocupacion indigna de los hombres honrados. Ese menosprecio por esta institucion lo tuvieron lo mismo los gobiernos aristocráticos, que los guerreros, los sacer-

dotes y hasta los filósofos, sin llegar á comprender su influencia civilizadora. Y como en la esencia del comercio está el egoísmo y la hostilidad entre las personas que lo ejercen, y estas condiciones le han acompañado siempre, ha sido necesario que lleguen los tiempos modernos, para que, con la amplitud de miras que á nuestra civilizacion caracteriza, puedan los hombres pensadores llegar á conocer que el comercio por su propia índole, y por la constancia con que se deja sentir su accion sobre los pueblos, ha sido una de las instituciones que más directa y poderosamente han influido en las relaciones de los hombres, y en la realizacion de los fines humanos.

En efecto, en el comercio, como en toda institucion humana, puede y debe distinguirse el fin propio é inmediato de las personas que lo ejecutan, y los resultados, ó el fin que llena la institucion en los destinos humanos. En el comercio el competidor, el rival, el que hace la competencia, es considerado como un enemigo; nacen odios y antipatías entre el vendedor y comprador, cuyos intereses están siempre encontrados. Así se vé tambien que los pueblos comerciantes no tienen otro objeto que la explotacion bárbara y cruel de los vencidos; aislarlos para mejor explotarlos, pero sin unirse ni mezclarse con ellos, y sin asimilarlos á su destino. Division, separacion, odios, antipatias, entre los individuos y entre los pueblos, tales son los inmediatos resultados del comercio. Pero á pesar de esto, la fuerza de union que Dios ha puesto en esta institucion, es más fuerte que las malas pasiones de los hombres. El comerciante busca únicamente su bien propio y exclusivo, y sin embargo no puede dejar de hacer el bien de los demás. El comercio divide á los particulares, y enlaza á los pueblos; cambia productos, y aun á su pesar comunica las ideas, haciendo á los hombres ciudadanos de

todos los países, cosmopolitas. Con razon se puede asegurar que la historia del comercio es la de las comunicaciones humanas.

Mas para conseguir estos resultados el comercio ha tenido que vencer obstáculos, mayores y más terribles que los que acompañan á las guerras y conquistas. La lucha con los elementos, principalmente con el mar, en aquellos tiempos en que faltaban los medios de dominarlo que hoy se tienen; penetrar en los más ingratos é insalubres países; atravesar los desiertos, tratar con los salvajes, etc., y todo ello para acumular riquezas, y recoger un puñado de oro. Necesitábase un móvil tan inmediato y personal como el interés, el lucro ó la ganancia, para que el hombre pensara en arriesgarse á tantos y tantos peligros: todo otro estímulo menos egoísta é individual, hubiera sido insuficiente para mover á los hombres á sufrir tantas penalidades.

De todo lo dicho se infiere cuán grande ha sido la influencia del comercio en las relaciones humanas y en la civilizacion. Fundándose en la naturaleza humana, su accion, aunque más ó ménos enérgica, segun la índole de los pueblos, y las condiciones de los tiempos, ha sido segura siempre, constante y general, en lo que aventaja en gran manera á la conquista, cuya accion ha sido siempre diversa y nunca constante.

Por otra parte la conquista que solo representa el derecho de la fuerza, es impropia para unir á las naciones; en general destruye y no crea; mientras que el comercio, mensajero de la actividad intelectual, ilimitada por naturaleza, con un espíritu invasor tan poderoso como en la conquista, penetra hasta en las más apartadas y atrasadas regiones, estendiendo por todas partes su influjo bienhechor. El pueblo comerciante por excelencia en la antigüedad, la Fenicia,

fué egoísta y cruel como todos, pero al mismo tiempo comunicó á todos los pueblos que rodeaban el Mediterráneo, la incomparable invención de la escritura, grandes progresos en la agricultura y en la industria, y en suma los primeros gérmenes de civilización. Con razón se ha dicho que este pequeño pueblo influyó en los progresos humanos más que los poderosos imperios asiáticos, y aún que las conquistas de Alejandro; pues las relaciones que el comercio crea, son siempre más extensas y duraderas, y las que nacen de la conquista están limitadas á un reducido espacio y á determinado tiempo.

Como antes hemos apuntado, aunque la acción del comercio sea constante y general, ha variado considerablemente de unos á otros tiempos, pues hay muchas circunstancias que lo favorecen, así como otras se oponen á su desarrollo. Ante todo necesita el comercio seguridad en las comunicaciones, que como es natural, se obtiene mejor dentro de los límites de un mismo estado, que teniendo que atravesar diferentes pueblos, distintos en carácter, idioma, costumbres y civilización. Así se observa que el comercio interior tiene en todos los pueblos mayor desarrollo que el exterior; y que los grandes estados que comprenden muchos pueblos bajo el mismo régimen y bajo las mismas leyes, como el Imperio romano, favorecen el desarrollo de las relaciones comerciales, por la seguridad que dentro de sus extensos dominios se puede conseguir.

Además de esto, el comercio necesita facilidad en las comunicaciones; y cada invento para mejorarlas, se señala siempre en la historia por el gran desarrollo que adquieren las relaciones comerciales. Por esta razón, mientras que los otros pueblos miraban con horror el mar, considerándolo poetas y filósofos como una barrera puesta por Dios entre ellos, que

no debía franquearse, *mare dissociabile*, las naciones comerciantes, por el contrario, se sirvieron con preferencia de este elemento, porque es el que ha presentado siempre mayor facilidad en las comunicaciones, convirtiéndolo, de barrera infranqueable, en lazo de union entre los pueblos. Por esta circunstancia se observa que casi todas las ciudades importantes bajo el punto de vista comercial, han existido en las orillas del mar. En el interior de las tierras son siempre más difíciles las comunicaciones; pero á fin de evitar este inconveniente, el comercio se aprovecha de los caminos militares, y de otras comunicaciones que la guerra ó la conquista ha solido establecer. Por esta causa se encuentran en la antigüedad los pueblos comerciantes al lado de los guerreros y conquistadores, principalmente en Asia.

Por otra parte, el comercio vive y se desarrolla con la paz de los Estados, mientras que los odios y violencias de la guerra, quitan la seguridad en las comunicaciones y entorpecen en gran manera esas mismas relaciones. Además el lujo y hasta la corrupcion, y los mismos caprichos sociales, son móviles poderosos para el desarrollo del comercio. Quizá las más atrevidas expediciones de los fenicios tuvieron por causa el gusto ó el capricho referente á un solo artículo, como el ámbar, viéndose obligados á penetrar para obtenerlo, en las apartadas y desconocidas regiones septentrionales de la Europa antigua, en Dinamarca y en las costas de Prusia. Y ¡cuántos trabajos y expediciones, y cuántos descubrimientos se han realizado, estimulados sus autores por el solo deseo de encontrar los metales preciosos, el oro y la plata!

Hemos dicho que el comercio prospera y se desenvuelve en medio de la paz; y sin duda á esta circunstancia se debe la aversion y el odio que los

estados comerciantes han tenido siempre á la guerra. Sin que baste para cambiar su carácter pacífico el haber tenido un hombre superior como génio militar, un Anníbal en Cartago. Así es que las guerras púnicas que no tenían por fin inmediato el comercio y las riquezas, nunca fueron plenamente satisfactorias para los cartagineses; y muerto Anníbal, vuelve este pueblo á sus condiciones pacíficas. Y de esta falta de condiciones para la guerra, se desprende el hecho general en los estados comerciantes de no tener ejércitos propios, y servirse siempre de soldados tenidos á sueldo ó mercenarios.

Mientras los progresos de la civilizacion disminuyen las guerras entre los pueblos, porque hay menos motivos de querellas entre ellos, y se aumenta la eficacia de otros medios pacíficos para dirimirlas, el comercio por el contrario crece y se desenvuelve á medida que la civilizacion aumenta las necesidades. En un porvenir más ó menos lejano desaparecerán las guerras entre los pueblos civilizados; al paso que las relaciones comerciales los uniran en íntima y frecuente comunicacion.

El principal auxiliar que siempre ha tenido el comercio marítimo, han sido las colonias que, procedentes de la madre patria, y saliendo de ella obligadas por diversas causas, van á establecerse en países más ó menos lejanos. Estos establecimientos, sirviéndoles de amparo y refugio en los largos viajes, son el único medio eficaz para conseguir la seguridad que, como hemos visto, necesita el comercio en todos tiempos, y más todavia en lo antigüedad, por carecerse entonces de los medios que hoy se tienen para dominar el mar, y por la hostilidad permanente en que aquellos pueblos vivian.

Para llenar el objeto de prestar seguridad al comercio marítimo, las colonias se han establecido siem-

pre de preferencia en las islas y costas, y en las orillas de los grandes rios, como puede observarse en la multitud de poblaciones que tienen esta situacion, y que deben su origen á los fenicios, griegos y cartagineses. De esta ley se apartan únicamente las colonias romanas, que teniendo un carácter militar, se establecian más bien en los puntos extratégicos y más apropiados á este fin, en el interior de las tierras.

La colonizacion es un hecho casi general, al menos en los pueblos que tienen grande extension de costas; pero en este hecho han influido el régimen político y hasta el carácter de las naciones, y por esta razon en aquellos países en que dominaron las ideas teocráticas, la colonizacion se presenta en una época determinada y no existe en todo el resto de su historia, como sucedió en la India; mientras que en los pueblos comerciantes, las colonias son un elemento necesario de su existencia, les acompañan mientras dura su vida como nacion independiente, empleando en establecerlas y conservarlas la mayor parte de su actividad, de sus esfuerzos y sacrificios.

A la manera que por la generacion y la educacion los padres trasmíten á sus hijos, sus ideas, costumbres y modo de vivir y obrar, llegando estos á ser muchas veces como un trasunto de aquellos; así tambien las colonias reflejan siempre el carácter, aspiraciones y tendencias de la nacion á que pertenecen. Allí donde existe una colonia fenicia ó cartaginesa, allí estaba el espíritu comercial; las griegas fueron focos de cultura y civilizacion hasta en las regiones más lejanas de la madre patria; y las romanas conservaron constantemente en todos los ámbitos del Imperio, el espíritu guerrero y abasallador de la gran ciudad. Igual observacion puede hacerse en las modernas colonias, representando todas ellas en ge-

neral las condiciones de la metrópoli, lo mismo las españolas y portuguesas, que las inglesas, holandesas y francesas.

La semejanza entre las relaciones familiares y las que existen entre las colonias y las naciones de que se originan, es aún más extensa y completa. Es frecuente el hecho de que los hijos inspirados y aleccionados por sus padres, reuniendo con esta enseñanza la experiencia y el trabajo propio, lleguen á distinguirse más, y aventajar á sus antepasados. Y lo mismo sucede con las colonias; Cartago, extendió su comercio, su poder y sus riquezas, más que Tiro su metrópoli: las colonias jónicas florecieron algun tiempo más que la Grecia; y lo mismo puede notarse en los Estados Unidos respecto de Inglaterra, y Méjico, el Perú, etc., con relacion á España: en todas ellas se encuentran los razgos más salientes del carácter de la metrópoli, pero siempre más pronunciados, ó si se quiere, llevados á mayor perfeccion.

Las relaciones de las colonias con sus metrópolis responden tambien, á las relaciones familiares en estas últimas. Las colonias fenicias y Cartaginesas, están sometidas á la madre patria, de una manera tan dura y absoluta, como lo estaban los hijos á los padres en Fenicia y en Cartago. Las griegas son libres desde su origen, y solo conservan siempre cierto respeto y amor filial á las ciudades ó países de que procedian. La dureza de la legislacion romana quitaba al hijo toda vida propia ante su padre; y lo mismo sucedia con las colonias, puesto que estas nunca llegaron á ser independientes, siendo más bien como una ampliacion del poder y demás condiciones de Roma. Otro tanto puede observarse en los otros pueblos colonizadores.

El fin histórico de las colonias consiste en la educacion de los pueblos atrasados ó incultos, por otros

más avanzados en la civilización; este fin, que es el mismo que los padres cumplen con sus hijos, se ha realizado en todos tiempos, aunque de distinta manera y en diferente grado, según la civilización de las metrópolis; y bajo este respecto, las colonias griegas, como hijas de un pueblo más aventajado, contribuyeron más que las otras á extender por todos los ámbitos del Mediterráneo la cultura griega, dejándose sentir esta influencia en algunos países durante toda la edad media, y hasta en los tiempos modernos.

Siendo la misión de las colonias educar y civilizar á los pueblos atrasados, se comprende claramente que esta misión está concluida cuando esos pueblos, civilizados por sus metrópolis, adquieren las condiciones necesarias para gobernarse á sí mismos sin necesidad de tutela. En este caso es natural que las colonias se hagan independientes, pero conservando siempre el reconocimiento y la consideración con el pueblo que les dió el ser; reproduciéndose de este modo el proceder de los padres en la educación de los hijos; y es de advertir que, llegadas las colonias á este grado de civilización, la tiranía de las metrópolis, lejos de impedir su independencia, la provoca muchas veces, y acelera su realización; mientras que un prudente sistema de concesiones, encaminadas á la mejora y perfección de las colonias, prolonga generalmente su dependencia.

Resumiendo el contenido de esta lección, diremos: 1.º El comercio tiene su fundamento en las necesidades de la naturaleza humana; 2.º el comercio satisface la necesidad que cada hombre siente del cambio de los productos naturales y de la industria; 3.º las relaciones comerciales reflejan la cultura de los pueblos; 4.º el comercio, basado en el egoísmo y la mala fe, estuvo menospreciado en los tiempos antiguos, y

solo en los tiempos modernos se ha reconocido y ensalzado su influencia civilizadora; 5.º hay que distinguir el fin propio de los comerciantes, siempre egoista, y el fin ó mision del comercio, como lazo de union entre los pueblos; 6.º el móvil del comercio es el lucro ó la ganancia, único estímulo capaz de imponer al hombre las penalidades y sacrificios que lleva consigo esta profesion; 7.º la accion del comercio en la civilizacion es más general y constante que la de las conquistas; 8.º la seguridad de las comunicaciones necesarias para el comercio, se obtiene más fácilmente dentro de los límites de un mismo estado; 9.º del mismo modo necesita el comercio facilidad en las comunicaciones, habiéndose aprovechado el mar con este fin en todos tiempos; 10 favorecen el desarrollo comercial la paz de los estados, el lujo y hasta los caprichos sociales; 11 el carácter comercial es contrario á las guerras y conquistas, y cuando toma parte en ellas se sirve de soldados mercenarios; 12 el comercio se extiende y aumenta con los progresos de la civilizacion; 13 el auxiliar más eficaz que el comercio marítimo encuentra, lo forman las colonias; 14 estas se han fundado siempre de preferencia en las costas y orillas de los rios; 15 las colonias son un mero accidente en los pueblos teocráticos, y son esenciales en los comerciantes; 16 reflejan siempre el carácter de la nacion á que pertenecen; 17 las colonias suelen aventajar unas veces, y exagerar otras las condiciones de la metrópoli; 18 sus relaciones con la madre patria son el reflejo de las que en esta última enlazan á los hijos con los padres; 19 la mision de las colonias es comunicar la civilizacion á los pueblos ignorantes ó atrasados; 20 cuando estos reúnen las condiciones necesarias para dirigirse á sí mismos, es natural que adquieran la independencia; 21 la tiranía de la metrópoli conduce siempre á la independencia de las colonias.

LECCION XVIII.

La importancia que ha adquirido en los tiempos modernos el estudio de los idiomas en sus aplicaciones á la historia universal, sobre todo tratándose de los pueblos antiguos, nos ha decidido á presentar en esta leccion lo que más interesa conocer de esta ma-

teria para el mejor aprovechamiento de nuestro estudio sobre la historia.

El estudio de los idiomas, como medio seguro de conocer, aunque á grandes rasgos, la historia de cada pueblo, y las relaciones que los han unido á los demás, fué desconocido en los siglos pasados, y solo en los tiempos modernos se ha podido apreciar la grande importancia de estos estudios, habiéndose ya obtenido grandes resultados muy especialmente en la historia antigua, descubriendo relaciones antes ignoradas, y hechos completamente desconocidos, de aquellos pueblos.

Y se explica perfectamente esa importancia del conocimiento de los idiomas, ó de la *Filología comparada*. Entre las manifestaciones del espíritu humano y de la civilizacion de los pueblos, ninguna es más íntima, más inmediata y propia que el lenguaje. Las palabras, los giros y frases de cada idioma, son como un resúmen no solo de los usos y costumbres, de la religion y cultura del pueblo que lo habla, sino tambien de las relaciones más ó ménos íntimas y duraderas que ha tenido con otros pueblos. Véase si nó, nuestro diccionario y nuestra gramática, y allí se encontrará con caractéres indelebles como base y fundamento de la nacion española y de su idioma, el lenguaje de los primitivos habitantes iberos y celtas de nuestra península; la influencia de las colonias fenicias y griegas; la dominacion cartaginesa; la intimidad de la vida que nuestro pueblo tuvo por tantos siglos con los romanos, la ménos importante con los bárbaros, y la duradera estancia con los árabes. En suma, toda la historia y toda la civilizacion de un pueblo, están como estereotipadas en su idioma. Y así se comprende de cuánta utilidad puede ser este estudio, para el conocimiento de la historia, especialmente en lo que se refiere á los primeros tiempos de

las naciones, oscuros siempre, y muchas veces totalmente desconocidos, por la carencia de otras clases de documentos.

El lenguaje es, pues, el carácter principal y más indeleble para conocer las razas y los pueblos. Los caracteres exteriores color, facciones, estatura, religion, costumbres, etc., se modifican, se alteran y llegan á desaparecer con el tiempo, las condiciones climatológicas, las invasiones y conquistas, y por la mezcla de las razas; solo el lenguaje es permanente, en medio de su gran movilidad, sin que el tiempo, ni la distancia, ni otras influencias naturales ó extrañas, sean bastantes para borrar sus elementos esenciales. El parentesco, las derivaciones, las relaciones, en fin, de las razas y pueblos, únicamente pueden apreciarse por el estudio de los idiomas.

Considerado en general el lenguaje, es la propiedad de expresar ó exteriorizar los fenómenos interiores; propiedad que es comun al hombre y á los animales, porque unos y otros la necesitan para entrar en relacion con sus semejantes; pero que revisite muy distintos caracteres y se presenta bajo diferente forma, por lo mismo que las relaciones de los hombres entre sí, son muy diversas de las que la naturaleza impone á los animales.

Concretándonos ahora al lenguaje humano, diremos que es toda coleccion de signos empleados por el hombre para expresar su pensamiento. Entre estos signos, unos son naturales, porque su relacion con la cosa significada está puesta por la misma naturaleza, usándolos el hombre de una manera espontánea sin intervencion de la voluntad. Este es el lenguaje de la sensibilidad en que conviene el hombre con los animales; lenguaje que es siempre el mismo, en todos los tiempos y lugares, que nadie lo aprende y todos lo conocen. Forman este lenguaje natu-

ral en primer término, el conjunto de gestos, movimientos y actitudes, ó sea el lenguaje mudo, y en segundo las voces inarticuladas ó gritos, que constituyen el lenguaje vocal.

Pero además de esta facultad natural de expresarse, posee el hombre otra clase de lenguaje, que por sus especiales condiciones, difiere en gran manera del natural, depende de la voluntad humana, y es el principal distintivo de su naturaleza. La articulación de la voz, y el encarnar en un sonido cada idea que se quiere expresar, ó sea el lenguaje hablado, es el don más precioso que Dios hizo al hombre, junto con su razón. La facultad de pronunciar palabras constituye una línea divisoria entre el hombre y los animales, dos reinos enteramente distintos, y separados por el abismo de la palabra.

Varios animales tienen la aptitud de producir sonidos por un esfuerzo de sus pulmones pero solo el hombre modifica estos sonidos dándoles de esta manera una variedad inagotable. La garganta, la lengua, los dientes, los labios y la nariz, en suma, todos los órganos que obedecen á nuestra voluntad, desde el punto de origen de la voz, que son los pulmones, hasta llegar al exterior, todos ellos tienen la propiedad de modificar esos sonidos en diferentes grados, y combinándose unas modificaciones con otras, dan por resultado el inmenso número de palabras que constituyen un idioma.

Pero la esencia propia del lenguaje hablado, no consiste solo en pronunciar un número más ó menos considerable de sonidos, sino en que estos representen ideas distintas, y que la relación entre la idea y el sonido dependa de la voluntad. Sonidos que expresan ideas, ó ideas expresadas por sonidos, he aquí la naturaleza del lenguaje hablado. Y como el sonido es un fenómeno orgánico, y la idea es espiritual, el

lenguaje hablado que enlaza íntimamente estos dos elementos, participa de esa doble naturaleza, es semi-espiritual y semi-orgánico, la más exacta manifestación de todo el hombre, como ser compuesto de espíritu y cuerpo.

Esos dos elementos, sonidos é ideas, que constituyen el lenguaje hablado, se modifican profundamente por la acción de los agentes exteriores: los órganos productores del sonido se desarrollan más ó menos y se modifican y varían de un país á otro; y las ideas nacen y se desenvuelven también en armonía con las condiciones del país en que se vive. Esa doble y marcadísima influencia de la naturaleza sobre los elementos del lenguaje, es la causa más importante de la variedad que presentan los idiomas de las diferentes naciones.

En el desenvolvimiento histórico de las lenguas pueden notarse los mismos procesos que en la vida de los individuos y de los pueblos. Todo idioma se deriva ó tiene su origen en otro anterior; sencillo y rudimentario al nacer, crece y se desenvuelve con los elementos que le prestan otros idiomas con él relacionados: llega á su apogeo, extendiendo su influencia á otros países; y por último, viene la decrepitud y la muerte; desaparece el idioma con el pueblo que lo hablaba; pero de sus raíces nacerá otro ú otros, que reproducirán el génio y el carácter de la lengua madre.

Hemos examinado las condiciones generales del lenguaje hablado: tócanos ahora investigar su origen. Siendo artificial el lenguaje, y siendo por lo mismo necesario enseñarlo y aprenderlo, se ocurre naturalmente preguntar, quién fué el primer hombre que se valió de la palabra; y este primer hombre fué por alguien enseñado, ó por el contrario inventó él mismo, la expresión del pensamiento por medio de

sonidos articulados? Y como al primer hombre nadie pudo enseñarle, la cuestion está reducida á saber si la palabra fué revelada por Dios, ó inventada por el hombre. Cuestion imposible de resolver directamente por la falta absoluta de pruebas y testimonios relativos á los primeros momentos de la vida del hombre en la tierra; y que por esta razon, viene debatiéndose desde la antigüedad, y no se le ha dado todavia una solucion que sea por todos aceptada.

Los que sostienen que el lenguaje fué revelado por Dios al primer hombre, afirman que este no puede pensar sin hablar, ni puede tampoco inventarlo sin pensar; y siendo por lo mismo inseparables el pensamiento y el lenguaje, ambos han de tener el mismo origen en Dios, que al criar al hombre le dió la facultad de pensar y la de hablar. Otros admiten que sin el lenguaje hablado el hombre puede tener ideas y relaciones sencillas, que naturalmente expresa por gestos y gritos; y que la más ligera modificacion de estos gritos para expresar una idea nueva, constituye el lenguaje hablado, rudimentario y sencillo al principio, pero que fué modificándose y progresando á medida que los adelantos de su civilizacion suministraban al hombre nuevas ideas, y nacia la necesidad de expresarlas.

Nosotros entendemos que esta última opinion es la más ajustada á la razon. El hombre recibió de Dios la facultad de pensar y la de hablar: una y otra forman parte de su naturaleza: pero si como aptitudes son debidas á Dios, en su ejercicio y en sus resultados son obra suya y le pertenecen por completo. Las pocas ideas que al principio tuviera, ciertamente debió expresarlas por gestos y gritos que es el lenguaje natural; pero la produccion de los sonidos inarticulados, debió darle á conocer muy luego, no solo

la posibilidad, sino la facilidad de modificarlos por medio de la garganta, lengua, dientes y labios. Que no ejercita el hombre nunca una facultad, sin que este ejercicio le haga descubrir en ella nuevas propiedades antes desconocidas. Por consiguiente, experimentando la necesidad de comunicar una nueva idea, agotado el catálogo de los gritos, es natural que el hombre modificase aunque ligeramente aquel, cuya idea más se relacionaba con la que quería expresar. Esta primera modificación debió ser sencilla y rudimentaria; pero con ella se realizaba la invención del lenguaje hablado. Nuevas ideas traerán nuevas modificaciones, ó nuevas palabras, y con el tiempo y los progresos de la educación, llegarán á constituir verdaderos idiomas.

Como acabamos de ver, el hombre debió llegar á poseer el secreto de la palabra de una manera natural é instintiva, sin esfuerzo, y sin reflexión. Este instinto para formar nuevas palabras en relación con las nuevas ideas, se manifestó en el más alto grado en los primeros tiempos de la humanidad; pero como los instintos disminuyen á medida que la razón se desenvuelve, éste se agotó poco á poco, viniendo á sustituirle las reglas y operaciones nacidas de la reflexión.

De cuanto hemos expuesto sobre el origen del lenguaje se deduce que las primeras palabras usadas por el hombre, por lo mismo que habían de ser sencillas y rudimentarias, revestirían la forma silábica. Estos monosílabos constituyeron las raíces primitivas, expresando primero ideas concretas, y aplicándolas después á representar las cualidades más salientes y comunes á varios objetos. Algunos idiomas, como el Chino, han permanecido miles de años en este estado rudimentario; sus palabras son monosilábicas, comenzando todas con una consonante

y terminando por una vocal, teniendo cada una diferentes significaciones, que solo se distinguen por su posicion en la frase. Dando un paso más en la perfeccion, otros idiomas formaron sus palabras uniendo ó justa-poniendo, ó *aglutinando*, monosílabos y raíces accesorias con las primitivas: á esta clase de lenguas llamadas aglutinantes, pertenecen los idiomas indígenas de América, muchos de Africa, y el vascuence en Europa. Por último, en la mayor parte de los idiomas, la raíz principal y las accesorias se confundieron, presentando las palabras compuestas, como un todo homogéneo é indivisible. Estas son las lenguas *de flexion* que usan todos los pueblos de raza blanca.

La distribucion de las lenguas en la superficie del globo, corresponde en gran parte pero no completamente á la de las razas; pues los idiomas están sometidos á influencias diversas é independientes de la raza misma. Hay lenguas que viven todavia, habiendo desaparecido el pueblo que originariamente las hablaba: otras veces la conquista, ó una nueva civilizacion, importan en un país un nuevo idioma, haciendo desaparecer el que antes se usaba. Sin embargo, pasando de unos á otros pueblos, los idiomas se alteran, y se modifican principalmente en la pronunciacion. La falta de monumentos literarios, contribuye tambien á la alteracion de las lenguas, perdiendo su carácter primitivo al ser usadas por las personas ignorantes. Por último, el carácter distintivo de los idiomas es la movilidad: ninguno permanece estacionario: las palabras cambian y se renuevan con tanta mayor facilidad, cuanto el idioma es menos perfecto.

Examinando ahora la distribucion geográfica de las lenguas, hay que saber que los estudios filológicos modernos, han llevado la generalizacion hasta el

punto de reducir todas las lenguas conocidas á dos troncos principales, el *turaniano* y el *ario-iranio*, y aun entre estos se descubren relaciones bastantes para suponerles un origen comun, que seria el primer idioma hablado por los hombres, y que debió tener su asiento entre el mar Cáspio y el Indu-kus, en los países ocupados por la antigua Bactriana, desde donde la lengua turaniana se extendió por el E., y las ario-iranas por el S. y el O.

El tronco turaniano, extendido hoy por el Asia central y oriental, comprende las familias, *mongólica* (mongol, manchue y kalmuko), *turca*, (el turco y el tártaro), *sínica* (chino, japonés, indochino y tibetano), y la *ugriana* (el Siberiano en Asia, con el finlandés, lapon y magiar ó húngaro en Europa). Á este mismo tronco turaniano, se refieren los idiomas americanos, esquimal, algoquin y azteca en la septentrional, y el quichua, pampeano, guarani y caribe, en la meridional; así como las lenguas de la Océanía, ó malayo-polinesias, cuyas familias principales son el malayo, el polinesio, el tagalo y los idiomas australianos; estos últimos derivados al parecer de las lenguas africanas; y los anteriores procedentes de las lenguas del Sur de Asia, principalmente del indochino y del dravidiano.

El tronco *ario-iranio* se divide en dos ramas: la *aria* que se extiende por la India, y su idioma es el *sanscrito*; y la *irania* subdividida en dos familias, la *semítica* que comprende el hebreo, fenicio, arameo, siríaco, árabe é himiarita, al Occidente de Asia, y el etiópico en África; y la *irania* á que corresponden el persa, el kurdo, el belutchi, armenio, pelvi ó siro-persa y el oreta del Cáucaso. Á esta misma familia irania se refieren los idiomas europeos, reducidos á cuatro grupos que son: el pelásgico ó greco-romano, el eslavo, el germánico y el celta, que se identifican

casi por completo con los pueblos de la misma denominacion.

Resumiendo el contenido de esta leccion, diremos: 1.º el estudio comparativo de los idiomas antiguos, ha venido á resolver muchas dudas, y aclarar muchos hechos relativos á la historia de aquellos tiempos; 2.º el lenguaje es el reflejo de la vida de los pueblos, y de sus relaciones con los demás; 3.º el lenguaje en general es la facultad de expresar los fenómenos interiores; 4.º el lenguaje humano es toda coleccion de signos para exteriorizar el pensamiento, y puede ser natural ó artificial; el lenguaje articulado es un carácter distintivo de la humanidad; 6.º el lenguaje hablado presenta una variedad inagotable; 7.º su esencia consiste en que cada sonido represente una idea distinta; 8.º la naturaleza exterior influye poderosamente en el lenguaje hablado; 9.º las lenguas en su desarrollo histórico, presentan las mismas fases que los individuos y que los pueblos; 10 la cuestion sobre el origen del lenguaje, no puede resolverse de una manera directa, por la carencia de testimonios; 11 sobre esta materia unos opinan que el lenguaje hablado fué revelado, y otros que pudo ser inventado por el hombre; 12 nosotros entendemos que, siendo natural en el hombre la aptitud para hablar, y por consiguiente recibida de Dios, su ejercicio y desenvolvimiento es debido á la humanidad; 13 el instinto humano que produjo la invencion y primer desarrollo del lenguaje, se ha casi agotado despues con los progresos de la reflexion; 14 la forma primitiva y más sencilla de las palabras es el monosilabismo; la justa posicion de las sílabas, dió lugar á los idiomas aglutinantes; y su union formando un todo indivisible, constituyó las lenguas de flexion; 15 la distribucion de las lenguas corresponde solo en parte á la de las razas; 16 las lenguas se modifican y cambian, por la influencia de varias causas políticas, naturales, etc.; 17 todas las lenguas conocidas se pueden reducir á dos troncos, el turaniano y el ario-iranio; 18 el tronco turaniano comprende los idiomas del Asia central, oriental y septentrional, algunos de Europa, los de la Oceanía y los americanos; 19 el tronco ario-iranio se extiende por la India, Asia occidental, África septentrional, y además le pertenecen los idiomas hablados en Europa por los pueblos de raza blanca.

LECCION XIX.

Para terminar la Introduccion al estudio de la Historia, nos resta conocer, aunque sea ligeramente, el pasado de esta Tierra, teatro de los hechos é historia del hombre, así como los primeros pasos de la humanidad hasta llegar á los tiempos propiamente históricos.

No nos ocuparemos ahora de las ideas de Moisés sobre el origen y formacion del Universo, consignadas en el Génesis, y que reservamos para su lugar oportuno en la historia del pueblo hebreo. Prescindiremos tambien de las ideas que sobre esta materia tuvieron los demás pueblos de la antigüedad, consignando solamente que todos ellos reconocian la existencia de un Ser Supremo, causa y origen de cuanto existe. Y pasaremos á ocuparnos de la solucion que la ciencia moderna presenta sobre estos problemas tan interesantes para la humanidad.

La tierra en que habitamos no ha tenido siempre la forma y condiciones con que hoy la conocemos: por el contrario, como todo lo criado muda y cambia, así tambien la tierra ha experimentado una larga série de modificaciones, durante las que se fué perfeccionando su superficie y adaptándose cada vez más para recibir al que habia de ser su rey y señor, el hombre. La geología es la ciencia que nos ha de referir esa historia de las evoluciones de la Tierra, hasta llegar á su estado actual. Pero como esta ciencia comienza á estudiar nuestro globo desde el momento en que reviste una forma esférica, y su superficie presenta cierto grado de resistencia; es de-

cir, cuando reúne todas las condiciones de un cuerpo físico, y como tal puede ser examinado; y como aun antes de que se dieran tales condiciones, la tierra indudablemente existía, aunque con otra forma, otro estado y otras leyes; la ciencia ha penetrado también en esa vida de la tierra, anterior á su vida física, emitiendo sobre este punto hipótesis que explican de una manera satisfactoria las condiciones astronómicas de nuestro globo.

Segun Laplace hubo un tiempo en que la materia del Sol y de todos los cuerpos del sistema planetario, estaba difundida y extendida en un estado gaseoso llenando todo el espacio que ahora ocupan esos cuerpos, y afectando la forma y condiciones de una nebulosa, sometida á un movimiento de rotacion. Este movimiento habia de producir una condensacion de la materia hacia el centro, formándose así un núcleo, que es el origen de nuestro Sol. Continuando la condensacion de la materia, el movimiento de rotacion hubo de ser cada vez más rápido, y la nebulosa se aplanó fuertemente por los polos, y se extendió en el plano del Ecuador, separándose varias zonas de vapor á diferentes distancias, del centro. En estas zonas se formaron núcleos secundarios, que participaban del movimiento general de la nebulosa, y fueron el origen de los planetas, uno de ellos nuestra Tierra. Estos núcleos planetarios se convirtieron así en centros de nebulosas secundarias, separándose de ellos de la misma manera la materia que habia de formar los satélites.

Aislada y separada de la nebulosa solar, la materia de la tierra, ocupaba por su estado gaseoso un espacio inmenso que se extenderia á muchos millones de leguas. Pero sometida al mismo movimiento de rotacion, despues del desprendimiento de la Luna, debió irse condensando sin cesar, y adquiriendo cada

vez más pronunciado el carácter luminoso y las demás condiciones que distinguen al Sol. Era entonces nuestra tierra un astro brillante por sí mismo, en cuyo estado hubo de permanecer el inmenso lapso de tiempo necesario para que por la condensacion constante de su materia, se redujese próximamente á sus dimensiones actuales; y por la baja temperatura de -60° que tienen los espacios interplanetarios en que gira, se enfriase lentamente su superficie y perdiese poco á poco su carácter luminoso, hasta quedar completamente apagado por el enfriamiento y solidificacion de una ténue película exterior, quedando su centro en ignicion. De esta manera pasó la tierra á ser un cuerpo opaco, en cuyo estado entra plenamente su estudio en el dominio de la Geología.

Ciencia moderna, como nacida en este siglo, la Geología tiene por objeto estudiar la série de modificaciones que ha experimentado la Tierra, desde que comenzó á solidificarse su superficie por el enfriamiento, hasta que adquirió la forma y las condiciones que ostenta en la actualidad. Mas aunque esta ciencia es tan reciente, su objeto ha sido tratado por los filósofos de todos los tiempos. En efecto, queriendo explicar el origen y formacion de la Tierra, los sábios de la antigüedad adoptaron diferentes sistemas, pensando unos que ese origen era debido á la accion del fuego (vulcanistas), y otros presentando el agua como el agente productor de todas las modificaciones terrestres (neptunistas).

Suponiendo los vulcanistas que la Tierra en sus primeros tiempos fué una masa ígnea ó en fusion, que girando en el espacio, se enfrió lentamente, y se solidificó en su superficie, tenían en su apoyo la estructura de ciertas rocas, debida indudablemente á la accion del fuego; y además la existencia de los vol-

canes, terremotos y aguas termales, y el aumento progresivo del calor á medida que se profundiza en las entrañas de la Tierra, que solo pueden explicarse suponiendo que todo el interior del globo se encuentra en ignición. Los neptunistas á su vez, sostenían que toda la Tierra estuvo primitivamente disuelta en el agua, formándose por sedimento los diversos terrenos y rocas, quedando las aguas en la parte superior; y fundaban su opinion en la existencia de terrenos formados por capas sucesivas, ó extratificados, debidos á la precipitacion; en la existencia de conchas y otros objetos marítimos que se encuentran petrificados en las más altas montañas, en la inmensa cantidad de cantos rodados en determinadas localidades, etc., todo lo cual viene á probar que las aguas en otro tiempo han cubierto toda la Tierra.

Desde luego se comprende que los hechos en que se fundan una y otra opinion, son aisladamente verdaderos é incontestables; pero tambien es cierto que los unos se oponen á los otros, que la verdad del neptunismo destruye la del vulcanismo, y vice versa. De donde se deduce que siendo ambos sistemas verdaderos, solo lo son en parte; cada uno acepta una parte de la verdad; pero la verdad toda, la explicacion completa de todos los hechos observados, no puede encontrarse ni el vulcanismo ni el neptunismo. Por eso la ciencia geológica, elevándose sobre el exclusivismo de esos sistemas, ha aceptado como fundamentos para explicar la formacion de la Tierra lo que á uno y á otro servia de base única, esto es la accion del fuego y la accion del agua, si bien obrando estos agentes de distinta manera y en distintos tiempos.

Para realizar su objeto de explicar la formacion de la tierra, presentando como la historia física de nuestro planeta, la Geología estudia la naturaleza

de las rocas y la de los séres orgánicos, animales y vegetales que en ellas se encuentran petrificados; y en su consecuencia, divide la formacion del globo en cinco períodos de inmensa duracion, llamados épocas geológicas, y que son; época primaria ó de los terrenos primitivos, época ó terrenos de transicion, terrenos secundarios, terciarios y cuaternarios. Estos terrenos, forman la corteza terrestre; y allí donde otras causas no han removido ni trastornado su situacion, se presentan en el orden que los acabamos de nombrar, es decir, los primitivos en las mayores profundidades de la tierra, y como cubriendo el núcleo todavía en ignicion; y los cuaternarios en la superficie. Ese orden que es el de su formacion, y que podriamos llamar cronológico, seguiremos al exponer sus condiciones respectivas.

Los terrenos primitivos son de formacion ígnea, y debidos al enfriamiento de las capas exteriores del globo en los primeros tiempos geológicos. A esta época pertenecen el granito y otras rocas de estructura cristalina, de que está formado el núcleo de las principales cordilleras de montañas, encontrándose además en la superficie de la tierra, en el Brasil meridional, en el África austral y central, al Noroeste de Europa, Norte de Asia, etc. En aquellas circunstancias, por el extraordinario calor de la superficie, á causa del pequeño espesor de la corteza terrestre, toda el agua que hoy existe, y otras muchas sustancias, como el azufre, el mercurio; etc., reducidas á vapor, formaban parte de la atmósfera, dispuestas en capas regulares y superpuestas, segun las leyes de la gravedad; los rayos solares no podrian atravesar una atmósfera de estas condiciones, y en la superficie de la Tierra reinaba una temperatura elevadísima y tinieblas casi absolutas; por todas estas circunstancias la vida no podia existir en aquellos tiempos,

y efectivamente no se encuentra un solo fósil en los terrenos graníticos.

Trascurriendo en estas condiciones un tiempo inmenso que no nos es dado medir, la corteza terrestre continuó enfriándose y aumentando en espesor; las aguas y otras sustancias descendieron de la atmósfera, para evaporarse de nuevo al contacto de la superficie todavía candente de la Tierra; y estas lluvias y evaporaciones sucesivas, incomprensibles para nosotros por su inmensidad, contribuyeron poderosamente al enfriamiento de la superficie, hasta que llegó un tiempo en que las aguas permanecieron en ella, comenzando desde entonces el continuo batir de las olas sobre las riberas graníticas, y la formación de la arena, que arrastrada por las aguas, iba á depositarse en el fondo de aquellos mares primitivos, constituyendo las primeras capas extratificadas conocidas con el nombre de *terrenos de transición*, porque en efecto representan el tránsito de la acción y predominio del fuego á la del agua en la formación de la tierra; llamándoseles también *terrenos metamórficos* porque después de su extratificación en el fondo de las aguas, fueron como metamorfoseados por el calor excesivo que todavía se experimentaba en la Tierra. El descenso de los vapores, produjo la transparencia de la atmósfera; los rayos solares llegaron á la Tierra, que aunque con temperatura excesiva, comienza á tener condiciones para sostener la vida; y en efecto, aparecen entonces los primeros animales, con una organización rudimentaria (zofitos, moluscos), anélidos, crustáceos, corales y algunos peces, y á propósito para vivir en las aguas del mar que cubrían casi toda la tierra; y los primeros vegetales, también de organización sencilla (algas, fucus, calamitas, criptógamas gigantescas, coníferas, cicádeas, etc.) pero de grandes dimensio-

nes que, acumulados por varias causas, en algunos puntos, han dado origen á la hulla ó carbon de piedra. Estos terrenos se dividen en varias capas ó períodos que se denominan, cambriano, siluriano, devoniano, carbonífero y permiano.

Los *terrenos secundarios* son debidos, como todos los posteriores, exclusivamente á la accion del agua; formándose por sedimento en el fondo de los mares, están extratificados ó dispuestos en capas sucesivas, que se llaman terreno triásico, jurásico y cretáceo. En la época de la formacion de estos terrenos, la temperatura de la superficie del globo habia disminuido en gran manera, la atmósfera era cada dia más pura y trasparente, y á causa de estas modificaciones, los animales de la época anterior perecieron, presentándose otros de más perfecta organizacion, entre ellos los sáurios gigantescos (ictiosáuros de 7 metros, el plesiosáuro de 4, el megalosáuro hasta de 20), aves de extraña organizacion (pterodáctilos), y un gran número de insectos, etc.; pero todavía es el mar el principal centro de la vida, pues que los grandes continentes no existian, y solo algunas islas se elevaban por encima de las aguas.

Los *terrenos terciarios* se formaron tambien por sedimento, y se dividen en tres períodos llamados *eoceno*, *mioceno* y *plioceno*: durante el largo tiempo de su formacion, se aumentaron los continentes, disminuyendo la temperatura por el mayor espesor de la corteza terrestre; la accion del sol sobre las aguas, produjo una evaporacion inmensa, y llúvias abundantes, formándose grandes lagos y muchos rios, comenzando entonces la division de aguas dulces y saladas, y distribuyéndose el imperio de la vida entre el mar y la tierra. Entonces aparecen los grandes herbívoros (anaploterio, paleoterio, megaterio, mastodonte, girafas, caballos, elefantes); los carnívoros

hiena, oso, etc., y las ballenas en el mar.

Los *terrenos cuaternarios* son los más modernos, y se encuentran generalmente en la superficie, cubriendo á los anteriores. Desde el final de la época terciaria hasta los tiempos históricos, se verificaron grandes revoluciones geológicas que dieron á la superficie del globo la forma en que la conocemos, y la distribución de los animales y vegetales que presenta en la actualidad. La América y la Europa, hasta entonces unidas, se separaron, formándose entre ellas el inmenso valle del Atlántico; se secó el desierto de Sahara, que antes formaba parte del Mediterráneo; el mar Caspio, que se comunicaba con el mar Negro, extendiéndose además por una gran parte de Asia y de Rusia, quedó reducido á sus límites actuales: las partes septentrionales del globo se vieron cubiertas por la nieve y el hielo; los animales que antes los habitaban, unos se retiraron á la zona tórrida, y otros perecieron. Entonces acaban de formarse las cadenas de montañas, y la tierra toda toma su forma actual. Esta época se suele dividir en diluvium y aluvium, colocándose en el primero el diluvio de que habla la Biblia, tal vez producido por la elevacion de la cordillera de los Andes, el transporte á grandes distancias de los bloques erráticos, las cavernas de huesos, etc. El período aluvial se extiende hasta los tiempos históricos.

De esta ligera exposicion que acabamos de hacer de los terrenos geológicos, se deduce el desenvolvimiento progresivo que la vida ha tenido en la Tierra. Los vegetales tuvieron su máximun de desarrollo antes que los animales: las plantas sin flor precedieron á las que la tienen; los animales inferiores antes que los peces, éstos antes que los reptiles, y despues de ellos los mamíferos, y, aun éstos tienen una organizacion más perfecta en la época terciaria

que en la secundaria. Despues de todos aparece el hombre, que cierra y termina la creacion terrestre, como veremos en la leccion siguiente.

Sin embargo, en el estado actual de la ciencia, no es posible admitir la derivacion ó transformacion de unas especies en otras, como sostiene el Darwinismo. El progreso que hemos indicado en los séres orgánicos, se verifica en un órden cronológico; las especies se suceden unas á otras, pero no se descubre entre ellas el lazo que las une. Especies de las primeras épocas geológicas han llegado hasta nosotros, y otras muy posteriores han desaparecido. Á la vez que especies sencillas, han aparecido otras más complicadas; y lo único que puede asegurarse es que cuánto más perfecta es la organizacion de las especies, tanto ha sido más breve su existencia en el globo.

Pasando ahora á examinar la distribucion geográfica de los terrenos geológicos, ó sea, los que han venido á quedar en la superficie de la Tierra, despues de los cambios y modificaciones que ésta ha experimentado, y concretando este exámen á las naciones de Europa, donde casi únicamente se han hecho las observaciones necesarias, diremos que los *terrenos primitivos* además de formar el núcleo de casi todas las cordilleras, aparecen tambien en la mayor parte de Suecia y Noruega, al N. O. de Rusia, en Bohemia (Austria), Macedonia (Turquía), al N. de Inglaterra, el centro y O. de Francia, en Galicia (España) y en la mayor parte de Portugal.

Los terrenos *de transicion* ó paleozóicos, se encuentran al O. de Rusia y al pié del Ural, en la parte más elevada de Suecia, en Irlanda é Inglaterra, los Ardenas (Alemania, Bélgica y Francia), una parte de Bohemia: y en España aparecen en los Pirineos, Asturias, Leon, Extremadura y parte de Andalucía. Los terrenos *secundarios* se encuentran dominando en el

centro de Rusia, en Turquía y Grecia, en el Apenino (Italia), al E. de Francia y en la Turingia (Alemania); perteneciéndoles tambien en España la Andalucía alta, Santander y las provincias Vascongadas, Castellon y Alicante.

Los terrenos *terciarios* se extienden al S. de Rusia, Rumanía, la mayor parte de Austria, Italia y Sicilia, al S. y N. de Francia, y en España en Cataluña, Aragon, Castilla la Vieja y la Nueva, Murcia, Andalucía baja, y al S. de Portugal. Por último, los terrenos *cuaternarios* dominan en Rusia desde el mar de Azof al Cáspio, en Hungría, Alemania baja ó septentrional, Dinamarca, Holanda é Italia del Norte: y en España en Valencia, Cuénca, y en las inmediaciones de los rios principales.

Resumiendo el contenido de esta leccion, diremos: 1.º es importante conocer las condiciones que tenia la materia de la Tierra, antes de solidificarse, y constituir un cuerpo fisico; 2.º la hipótesis de Laplace explica las condiciones de la vida de la Tierra, mientras esta fué un astro brillante; 3.º la Tierra fué en su origen una parte desprendida de la nebulosa solar, que por su movimiento de rotacion se fué condensando y adquiriendo la condicion de cuerpo luminoso; 4.º la Geología estudia las modificaciones que la Tierra ha experimentado desde que comenzó á solidificarse por el enfriamiento, hasta los tiempos históricos; 5.º los vulcanistas suponian que la Tierra se habia formado por la accion del fuego; y los neptunistas atribuian su origen á la accion del agua; 6.º la Geología acepta los hechos que han servido de fundamento al vulcanismo y al neptunismo, y explica la formacion de la Tierra por la accion del fuego y la del agua, obrando en diversos sentidos y en diferentes tiempos; 7.º la Geología divide la formacion de la Tierra en cinco épocas de inmensa duracion, fundándose en la naturaleza de los terrenos y de los fósiles que en ellos se encuentran; 8.º los terrenos primarios son de formacion ígnea, y no conservan vestigio alguno de cuerpos organizados; 9.º los terrenos de transicion ó metamórficos se deben á la accion del agua primero, y á la del fuego despues; y comienza la Tierra en aquella época, á tener condiciones para alimentar la vida; 10 los terrenos se-

cundarios son debidos exclusivamente á la accion del agua, y presentan la vida animal más perfeccionada que en la época anterior; 11 en los terrenos terciarios la vida animal adquiere el máximun de desarrollo que ha tenido en la Tierra; 12 en la época cuaternaria la Tierra, despues de grandes revoluciones geológicas, adquiere su forma actual; 13 durante las épocas geológicas la vida se fué desenvolviendo y perfeccionando de una manera constante, hasta llegar al hombre; 14 el progreso de los séres orgánicos no prueba que unas especies se trasformen en otras, como sostiene el Darwinismo; 15 el estudio de la distribucion de los terrenos geológicos, en la superficie del globo, ha de limitarse á las naciones de Europa, donde casi exclusivamente se han hecho las observaciones oportunas.

LECCION XX.

Para terminar esta Introduccion y enlazar este trabajo con la historia positiva, presentaremos un ligero bosquejo del estado en que se encuentran los estudios prehistóricos.

Llámase Prehistoria la ciencia que estudia los hechos humanos anteriores á la verdadera historia. Investigar los orígenes humanos, el estado primitivo de los hombres, su manera de ser y vivir, la formacion de las razas; en una palabra, conocer el natural desenvolvimiento de la vida humana en aquellos primeros tiempos, á que la historia no alcanza, tal es el asunto de que trata la Prehistoria, ciencia desconocida hasta hace muy pocos años.

Para conocer esos primeros pasos de la humanidad sobre la tierra, la Prehistoria estudia los objetos que en cualquier manera pueden referirse al hombre, tanto en su naturaleza corporal, como en sus aptitudes espirituales. Así es que las fuentes de esta ciencia son en primer término los fósiles hu-

manos, ó huesos petrificados, que acusan de una manera indudable la existencia del hombre en la época correspondiente al terreno en que se hallan; y en segundo las armas, utensilios, adornos, dibujos ó representaciones, y toda clase de objetos, que, refiriéndose al hombre, pueden darnos alguna idea sobre sus costumbres, género de vida, y desarrollo de sus aptitudes. Los fósiles humanos son pruebas concluyentes, no admiten interpretacion; si existen, y donde existen, allí ha vivido el hombre. Pero respecto de los demás objetos, puede discutirse su origen, su uso, su destino, para venir en conocimiento de las condiciones y los hechos de los hombres que de ellos se sirvieron.

Mas para la apreciacion exacta de esas fuentes, para asignarles el valor histórico que en realidad les corresponde, y no caer en las exageraciones tan frecuentes en esta clase de estudios, necesita la Prehistoria los auxilios de otras ciencias, más ó ménos relacionadas con su objeto, tales son la Geología, Paleontología, Arqueología, Etnografía y Antropología. Las dos primeras nos dan á conocer las condiciones de la tierra en cada época, así su estado físico, como los séres orgánicos que en ella viven: la Arqueología estudia los objetos referentes al hombre, deduciendo sus ocupaciones, y sus progresos en la civilizacion: la Etnografía nos proporciona el conocimiento de los pueblos y razas salvajes actuales, que por la identidad de condiciones que tienen con las prehistóricas, tanto puede ayudarnos en la recta apreciacion de tan lejanos acontecimientos: y la Antropología reconstruye las razas, indica sus caracteres y sus progresos en la civilizacion.

Hay que tener en cuenta que para fijar las fechas de los acontecimientos, la Prehistoria, como la Geología, no puede valerse de los medios que se em-

plean en la Historia. Ni los años, ni los siglos, pueden apreciarse en cuanto se refiere á las modificaciones de la tierra, y á la vida de los primeros hombres: y hay que limitarse á la division en épocas ó edades, de inmensa, aunque indeterminada duracion, caracterizadas en la Prehistoria por las armas ó instrumentos de que el hombre se servia, por los animales que le eran contemporáneos, etc. Y aunque se ha intentado fijar cuando ménos el número de siglos que cada época comprendia, no se han podido obtener resultados positivos, que inspiren confianza: lo único que todos admiten es la inmensa duracion de cientos de siglos que han debido trascurrir, así en las épocas prehistóricas, como en las edades geológicas.

Dados estos antecedentes, examinaremos en primer término las conclusiones á que ha llegado la ciencia moderna respecto del origen y antigüedad del hombre. Sabido es que hasta el siglo presente se venia creyendo que la creacion del hombre habia tenido lugar hace 6000 años, poco más ó ménos. Diferentes indicaciones de la Biblia, interpretadas á su gusto por los comentaristas, venian á dar ese resultado. Pero la verdad es que en los libros sagrados no hay dato alguno que pueda resolver esta cuestion, y como consecuencia la Iglesia no ha elevado á la categoría de dogma ninguna de las muchas opiniones que sobre este asunto se han sostenido, dejando amplia libertad para que cada uno lo resuelva como estime más conveniente.

Ahora bien, la Geología presenta la solucion del problema sobre la antigüedad del hombre, afirmando su existencia desde los comienzos de la época cuaternaria. En efecto, son tantos los fósiles encontrados en las diferentes capas que forman estos terrenos, y tantos los objetos que sin duda alguna

han servido para las necesidades humanas, que hoy es completamente evidente la existencia de los hombres en el largo trascurso de tiempo que necesitaron para formarse los terrenos mencionados. Pero recientemente se han encontrado huesos humanos petrificados, y otros objetos utilizados por el hombre en los últimos períodos (mioceno y plioceno) de los terrenos terciarios, de lo cual se pretende deducir, al parecer con razon, la existencia del hombre en esos períodos. No pudiendo negarse la autenticidad y significacion de estos últimos descubrimientos, es sin embargo prudente esperar á que sean más numerosos, y á que la discusion sobre ellos nos manifieste la verdad que encierren. Entre tanto, dejaremos sentado como indudable que el hombre existió desde los primeros tiempos de la época cuaternaria.

Señalado el origen del hombre, que es tambien el de la Prehistoria, añadiremos que esta ciencia extiende sus investigaciones hasta llegar á la verdadera Historia. Mucho se ha discutido sobre el hecho que debe poner fin á una ciencia, y dar comienzo á la otra. Muchos autores se fijaron en el uso del hierro para esa determinacion; pero, si bien es cierto que el uso de este metal supone un grado de cultura suficiente para que los pueblos consignent ya sus hechos y comience su historia; existiendo muchos pueblos salvajes que hace ya miles de años lo están usando, y sin embargo no tienen todavia historia propiamente dicha, es necesario prescindir de este hecho, y fijarse más principalmente en el carácter que distingue á estas dos ciencias, para establecer entre ellas la debida separacion. Ambas estudian los hechos humanos; pero la historia se vale de los testimonios de todo género que el hombre ha dejado de sí mismo, como las tradiciones, monumentos, inscripciones, documentos y narraciones; y la Pre-

historia se ocupa solamente de los objetos que, sin la voluntad de sus autores, se han conservado hasta nosotros.

Y ahora que conocemos el punto de partida, y el final de la Prehistoria, debemos proceder á dividir la inmensa duracion que esta ciencia comprende.

La division más general de los tiempos prehistóricos comprende dos grandes épocas la *de la piedra* y la *de los metales*, en relacion con la materia de que el hombre fabrica todos los instrumentos que usa. La primera de estas dos épocas, ó sea la de la piedra, se subdivide en dos períodos, *arqueolítico* ó de la piedra simplemente tallada, y *neolítico* ó de la piedra pulimentada; y la segunda ó la de los metales, comprende el período *del bronce*, y el *del hierro*. El primer período ó arqueolítico, suele á su vez dividirse en dos épocas, la *del mammut* y la *del reno*, segun los animales que eran más comunes en cada una.

La primera época, ó sea del mammut, se refiere á los comienzos del terreno cuaternario, donde se han encontrado huesos humanos petrificados, huesos de animales con señales evidentes de haber sido rotos por el hombre, tal vez para extraer el tuétano, de que tan aficionados se muestran los primitivos pueblos; y además puntas de lanza y de flechas, cuchillos, hachas, y otros varios objetos de este género, construidos de pedernal simplemente tallado por el choque. Y todo ello junto con una inmensa cantidad de huesos del oso de las cavernas, de mastodonte, y más especialmente del mamumth, animales de talla gigantesca cuyas especies vivian hasta en las más altas latitudes, y que poco despues perecieron por el súbito descenso de temperatura que en aquellos tiempos hubo de experimentar nuestro hemisferio septentrional, llegando las nieves y los hie-

los á las costas del Mediterráneo. Hasta entonces la temperatura en la superficie terrestre debía ser casi igual en todas las latitudes, porque todavia la influencia del calor central se dejaba sentir más que los rayos solares; por esta razon aquellos grandes paquideros vivian en aquel tiempo hasta en la Siberia actual, donde se encuentran hoy sus restos en gran cantidad envueltos en el hielo. Cuando hubo pasado ese período llamado *glacial*, la tierra adquirió sus condiciones climatológicas actuales; la accion del Sol predominó sobre el calor central, y solo en la zona tórrida pudieron vivir los paquidermos congéneres á los que habian desaparecido, como el elefante, rinoceronte, etc.

Estudiando detenidamente todos los objetos hasta ahora encontrados en los terrenos de este período, se puede establecer que el hombre de aquellos tiempos se encontraba en un estado inferior en mucho al de los salvajes actuales, que vivia ordinariamente en las cavernas (troglodita) á orillas de los rios, se alimenta de la caza, y de la médula extraida de los huesos de los animales; cubre su cuerpo con las pieles sin curtir, conoce y usa el fuego, y tiene la costumbre de enterrar los muertos. Tal es, en pocas palabras, el rudimentario estado en que se encuentra el hombre primitivo.

La segunda época de la piedra tallada, se refiere á las últimas capas del terreno cuaternario. En estos tiempos habian ya desaparecido los grandes paquidermos del período anterior, y se presentan otras especies nuevas, como el caballo, el toro, el bisonte, y principalmente el *reno*, que por la inmensa cantidad de huesos y ástas que del mismo se encuentran en esos terrenos, ha servido para dar nombre á este período. Además de los instrumentos de piedra del período anterior, el hombre usaba entonces punzo-

nes, cucharas, agujas, arpones y flechas, fabricados con los huesos ó con las astas del reno; y se han encontrado algunos dibujos, representando los animales de aquel tiempo y otros objetos.

El hombre contemporáneo del reno vive todavía dedicado á la caza, pero valiéndose de armas y útiles más perfeccionados; habita en las grutas, cuece los alimentos, cose y curte las pieles para sus vestidos, y ocupa una parte del tiempo grabando y esculpiendo en hueso, asta, marfil ó en piedra, figuras naturales ó caprichosas. Estas ocupaciones revelan también que las relaciones humanas se habían extendido considerablemente, y aun puede asegurarse la existencia de un comercio extenso que trasportaba á grandes distancias las conchas y otros objetos principalmente de adorno, siendo casi seguro que conocían la navegacion, y practicaban la pesca. Todo lo cual nos manifiesta los grandes adelantos que la humanidad había realizado desde el período anterior, encontrándose á la altura de algunos pueblos salvajes actuales, cuando termina el período arqueolítico, ó de la piedra simplemente tallada.

El período *neolítico* ó de la piedra pulimentada, se refiere al final de la época geológica cuaternaria, y comienzos de la época moderna. Como indica su nombre, está caracterizado por la perfeccion con que se trabajaba la piedra, de que se construían los instrumentos empleados por el hombre en sus faenas.

La naturaleza de los terrenos donde se encuentran los objetos pertenecientes al período neolítico, acusan grandes revoluciones en la superficie del globo; siendo la principal, y la que ha dado nombre á esos terrenos (*diluvium*,) una grande inundacion, que debió alcanzar hasta las más altas montañas; este es el diluvio de que habla la Biblia, y al que hacen referencia las tradiciones de casi todos los

pueblos antiguos. Aunque no sea fácil precisar de una manera indudable la causa del diluvio, es opinion corriente entre los geólogos que fué debido á la elevacion de la inmensa cordillera de los Andes, y una gran parte del continente Americano, con lo que los mares salieron de sus lechos, é inundaron las tierras hasta cubrir la mayor parte de las montañas. Debemos sin embargo consignar que la Geología admite, no uno, sino dos diluvios, y que estos no fueron universales, sino generales y referentes á partes más ó ménos extensas de nuestro hemisferio septentrional. El diluvio fué la última revolucion geológica; entonces adquiere la superficie terrestre las condiciones que ostenta en la actualidad; sin embargo continua modificándose, y formándose nuevos terrenos (*aluvium*) por la accion constante, pero más tranquila, de ciertos agentes.

De la catástrofe del diluvio se salvó la humanidad, y se salvaron tambien las especies animales pre-existentes. Este hecho, aunque presentado bajo diferente forma, lo consigna la Biblia y lo admiten igualmente la Geología y la Prehistoria. Despues del diluvio el hombre continúa la penosa tarea de su perfeccionamiento; pero su trabajo y sus sacrificios son cada dia más fecundos, porque la Tierra, habiendo alcanzado entonces las condiciones de reposo que tiene en la actualidad, no le amenaza á cada instante con la destruccion y la muerte, como en los tiempos antidiluvianos.

En los terrenos llamados diluvianos se encuentran los objetos que caracterizan el período neolítico. Estos objetos son los mismos del período anterior, pero pulimentados ó trabajados con más esmero, y con un sentido más marcado de utilidad. Las primeras materias empleadas en su construccion son tambien la piedra, los huesos y las astas de los animales.

Juntamente con estos instrumentos se encuentran muchos objetos de barro, contruidos á mano, cocidos al sol, y destinados á los servicios domésticos; y en algunos de estos, granos de cereales; así como piedras sin duda destinadas á la trituracion de esos mismos granos.

Por el exámen de estos objetos se pueden comprender los progresos que el hombre habia realizado desde el período anterior. Ocúpase ya de preferencia en la custodia de sus ganados y en el cultivo de la tierra; comienza á construirse chozas ó tiendas para su albergue, siempre más cómodas que las cavernas que antes exclusivamente habitaba: el pastoreo y la agricultura le proporcionan usos y costumbres más humanos, mejores y más variados alimentos, y más comodidad en su vestido. Por último, á esta época se refieren los monumentos megalíticos, dólmenes, túmulos ó menhires, de los cuales se servian para enterramiento de sus cadáveres.

De todo lo expuesto se deduce que el hombre, por el solo esfuerzo de su inteligencia, realizó grandes progresos en la carrera de la civilizacion, durante aquellos primeros tiempos conocidos con el nombre de edad de piedra, que verdaderamente constituyen la infancia de la humanidad. Colocado por la mano del Criador en medio de una naturaleza ingrata y rebelde, que constantemente le amenaza con aniquilarle; rodeado por todas partes de animales incomparablemente más fieros y terribles que los que hoy conocemos; sin conocerse así mismo ni conocer el mundo que le rodea; desnudo en su cuerpo, y en su alma sin otra enseñanza que el constante aguijon de sus necesidades, y la luz divina que en su espíritu implantara el Hacedor, el hombre en estas condiciones comienza su peregrinacion sobre la tierra; luchando sin cesar, cayendo y levantándose ca-

da dia mejora su situacion y adelanta un paso en la carrera de su perfeccionamiento. Nace inerme, y al final de la edad de piedra ha inventado armas con las que se defiende, y domina sobre los animales: estaba desnudo y sin albergue, y ya cubre su cuerpo con pieles de animales, y se construye moradas; no tenia en su origen otro recurso para vivir que disputar el sustento á las fieras, y termina alimentándose del producto de sus rebaños y de los frutos de la agricultura. En suma, el hombre al terminar la edad de piedra, aparece ya como el rey de la creacion terrestre; ha aprendido que el trabajo es el único medio de dominar la naturaleza; y ha realizado por este medio un paso gigantesco en el camino de su perfeccion.

Resumiendo el contenido de esta leccion, diremos: 1.º La Prehistoria estudia los hechos de la humanidad anteriores á la verdadera Historia; 2.º la Prehistoria saca sus conocimientos del estudio de los objetos, en cualquier manera referentes al hombre, que se han conservado en estado fósil en los terrenos geológicos; 3.º esta ciencia necesita el auxilio principalmente de la Geología, Paleontología, Arqueología, Etnografía y Antropología; 4.º en la Prehistoria solo puede contarse el tiempo por épocas ó edades de inmensa, aunque indeterminada duracion; 5.º la antigüedad del hombre no puede fijarse por las indicaciones de la Biblia; 6.º la Geología enseña que la humanidad existió durante toda la época cuaternaria, y tal vez en los últimos períodos de la terciaria; 7.º la Prehistoria termina, y se inaugura la Historia, cuando el hombre comienza á dejar testimonios de sus hechos; 8.º la Prehistoria se divide en edad de la piedra y edad de los metales, y éstas en épocas y períodos; 9.º la primera época se llama arqueológica ó de la piedra tallada, y su primer período se denomina del mammut; 10 el hombre de este período se encuentra en un estado inferior al de los salvajes actuales; 11 el segundo período de la piedra tallada se llama del *reno*, durante el cual el hombre perfeccionó los instrumentos de que antes se valia, y mejoró las condiciones de su existencia; 12 la segunda época de la edad de la piedra, se llama neolítica, ó de la piedra pulimentada; 13 á esta época se re-

fiere el diluvio de que se ocupa la Biblia; 14 de esta catástrofe se salvó la humanidad y los animales; y con ella adquiere la tierra sus condiciones actuales; 15 los objetos procedentes de la época neolítica, son mucho más perfeccionados que los anteriores; 16 en este tiempo se dedica ya el hombre al pastoreo y á la agricultura, y construye grandes monumentos para enterramiento de sus cadáveres; 17 el hombre, durante la edad de piedra, por el solo esfuerzo de su inteligencia, realizó grandes progresos en la carrera de la civilización, ostentándose ya como el rey de la Tierra.

LECCION XXI.

Continuando el exámen de la Prehistoria, nos ocuparemos en esta leccion de la edad de los metales, con que se termina esta ciencia, para pasar despues al estudio de la Historia.

Llámanse *edad de los metales* en la Prehistoria el tiempo que trascurre desde que los hombres comenzaron á emplear esta materia en la construccion de muchos objetos, hasta que los hechos humanos aparecen consignados en cualquier clase de monumentos, ó sea, el principio de la Historia. Esta edad se divide en dos épocas, llamadas del *bronce* y del *hierro*, caracterizadas por el uso que en cada una hizo el hombre del metal respectivo.

En la leccion anterior hemos visto cómo la humanidad en su infancia construia las armas y utensilios, con la materia que tenia más á su disposicion, la piedra, ó pedernal, tallándola simplemente por el choque primero, y puliéndola y perfeccionándola despues. La dureza de esta materia, y la dificultad consiguiente en trabajarla, y más que todo la imposibilidad para la naciente industria humana de imprimir en ella las variadas formas que las ne-

cesidades ó el gusto ó el capricho pueden sugerir, debió ser un grande obstáculo para los progresos de aquellos primeros hombres: posiblemente hubieran permanecido siempre en aquel estado salvaje, si no hubiesen llegado á conocer otra materia que, con la dureza y resistencia de la piedra, se prestase á recibir fácilmente todas las formas que la voluntad quiera imponerle. Estas condiciones las reúnen los metales, y por ello, su conocimiento es una de las más grandes invenciones que ha realizado la humanidad. Los metales, por las condiciones indicadas, multiplican extraordinariamente las fuerzas ó el poder del hombre; solo merced á ellos puede llegar á dominar la naturaleza, elevando y enaltecendo á la vez su propia personalidad.

Pero, cómo llegó el hombre á conocer los metales, y el inmenso partido que de ellos podría obtener. Aunque no tenemos datos positivos que nos ilustren en este punto, es de presumir que los primeros conocidos serian aquellos que en la naturaleza se encuentran en el estado nativo ó puro, como sucede con el oro, el cobre, y el estaño. Y sin embargo no comenzaron los hombres por usar estos metales en el modo y forma con que los presenta la naturaleza, sino que empieza la industria metalúrgica por el empleo del bronce, metal compuesto de nueve partes de cobre y una de estaño; que no se encuentra en la naturaleza, sino que es producto de la industria humana. ¿Cómo pudo suceder que los hombres conocieran y usáran un metal compuesto, antes que los simples que entran en su composición? Solo la casualidad les condujo á este resultado.

Los minerales de cobre y de estaño son raros en el estado de pureza; generalmente se presentan oxidados; y la extracción del metal puro de estos óxidos, exige conocimientos y operaciones que no

están al alcance de los hombres primitivos. En cambio, la función de esos óxidos hecha alguna vez por casualidad en la proporción antes indicada, daría por resultado una materia metálica, dura, resistente y fusible, desconocida en aquellos tiempos. Así debieron llegar aquellos hombres á conocer el bronce, mineral compuesto, muchos siglos antes de conocer el cobre y el estaño que son sus componentes.

Examinado el por qué el bronce fué el primer metal que los hombres conocieron, debemos indicar algunas de sus propiedades, para comprender los grandes progresos que con su auxilio en poco tiempo realizó la humanidad. El bronce es uno de los metales más fáciles de fundir, y bajo este respecto encerraba grandes ventajas para la primitiva industria, puesto que por la fusión podía construirse toda clase de objetos, sin más que modelarlos antes en arcilla ú otra sustancia semejante. Por otra parte, el bronce enrojecido al fuego y enfriado repentinamente, se hace dúctil y maleable, y muy fácil de trabajar por medio del martillo; y si después de esto, se le enrogece de nuevo, y se deja enfriar lentamente, adquiere una dureza muy superior á la de sus componentes, y casi igual á la del hierro. Otro mineral difícil de fundir, y muy duro para ser trabajado, como sucede con el hierro, difícilmente hubieran llegado aquellos hombres á dominarlo, y sacar de él todo el partido que obtuvieron del bronce.

Con la época del bronce se enlazan principalmente las habitaciones lacustres recientemente descubiertas en los lagos de Suiza, Italia, Alemania, etc. Estas habitaciones construidas unas sobre pilotes, y otras sobre grandes montones de piedras, venían á constituir como pequeñas islas, próximas á la orilla de los lagos, con la que se comunicaban por una especie de puente. Esta manera especial de construc-

ciones no podia tener otro objeto que librar á los habitantes de los ataques de las fieras; más adelante les sirvieron para almacenar los frutos, y para defenderse de las incursiones de las tribus enemigas. Hasta ahora se han descubierto los restos de un crecido número de estas habitaciones, especie de chozas en medio de las aguas; se encuentran reunidas, como formando poblaciones, que ocupan mucha extension. El origen de muchas de ellas se remonta á la edad de la piedra pulimentada; pero continuaron en la del bronce y llegaron hasta la del hierro; si bien el mayor número de objetos allí encontrados pertenecen á la edad del bronce, por lo que nos ocupamos de ellas en este lugar.

Los objetos procedentes de las habitaciones lucustres son cuchillos, puntas de lanza y de flecha y martillos de piedra; hachas, espadas, arpones, alfileres, brazaletes y anillos de bronce. La industria de aquellos tiempos manifiesta grandes progresos respecto de la del período anterior, principalmente en vasos y otros objetos de alfarería; en la invencion del cristal, en el trabajo del ámbar, etc. Pero la invencion más importante de esta edad, la que constituye la línea divisoria entre la vida salvaje anterior, y la civilizada que ha de seguir, es el hilado del lino y otras materias textiles, y la fabricacion de tegidos, con los cuales se vestian. Se alimentaban de cereales y frutas, y de los productos de los animales domésticos, cuyas especies eran el buey, el cerdo, la cabra, la oveja, el perro y el caballo. Al principio de esta edad se enterraban los cadáveres en dólmenes, como en la anterior; pero en sus últimos tiempos se generalizó la costumbre de quemarlos, que subsistió despues por tantos siglos, llegando hasta los romanos. Y hay alguna probabilidad para creer que en esta edad comenzó el culto religioso, pues ciertos objetos á él perte-

necientes no pueden ser más que talismanes, ó emblemas religiosos.

Cuanto acabamos de exponer, nos manifiesta el desenvolvimiento que adquirieron todas las aptitudes humanas, durante la edad del bronce. La caza, la pesca, el pastoreo y la agricultura, son las principales ocupaciones de aquellos hombres; las industrias antiguas se perfeccionan, y nacen otras que contribuyen poderosamente á la comodidad de la vida; las artes van desarrollando sus primeros gérmenes; y por último, el empleo del bronce, que tanto se presta á la voluntad, y hasta á los caprichos del hombre, le abre el camino que le ha de conducir al dominio de la naturaleza. Tal es el estado en que se encuentra la humanidad al terminar la edad del bronce.

Se llama *edad del hierro* los tiempos que trascurren desde que los hombres comenzaron á usar este mineral, hasta que adquirieron la civilizacion bastante para consignar sus hechos en monumentos de cualquier género, en cuyo punto termina el objeto de la Prehistoria y comienza la verdadera Historia. El hombre, ya lo hemos dicho, habia dado un gran impulso á la civilizacion con el empleo del bronce; y dado este primer paso, no pudo menos de extender sus investigaciones á otros minerales, para ver de encontrar alguno que sirviese mejor á las necesidades humanas. El bronce, no es un metal que reúna las condiciones de dureza y maleabilidad necesarias en la industria; tiene además el inconveniente de resultar siempre caro, porque sus componentes, sobre todo el estaño, son muy escasos en la naturaleza, y principalmente en el suelo de Europa. Por estas razones los hombres debieron aplicarse á buscar otro mineral que por su baratura, su dureza y la facilidad en trabajarlo, se acomodase más á las necesidades de la industria; condiciones todas que se reúnen en el hierro, como en ningun otro mineral.

El hierro puro es tan escaso en Europa, como es abundante en combinacion con otros cuerpos: y aunque su obtencion en estado de pureza exija operaciones delicadas, y una temperatura demasiado elevada para los medios de que podrian disponer en aquellos tiempos, es lógico pensar que los siglos que trascurrieron obteniendo y fabricando el bronce, y las tentativas que naturalmente se habian de hacer en otros minerales, condujeron insensiblemente al conocimiento del hierro y de sus propiedades; una vez el hombre en posesion de este conocimiento, la industria debió tomar un vuelo inmenso y con ella el progreso material y moral de la humanidad.

Hay que tener en cuenta que en aquellos tiempos el hombre conocia además otros minerales. El oro, que se presenta en estado de pureza en varios puntos, fué conocido desde la época del bronce; y los dos componentes de este último, el cobre y el estaño, debieron tambien ser conocidos, despues de tanto tiempo como se les venian combinando para obtenerlo. La plata no se suele presentar, sino en combinacion con el plomo; pero con los adelantos de la metalurgia, se llegó á separarlos, obteniendo el uno y el otro en estado de pureza. De manera que en la edad del hierro conocia y usaba el hombre todos los minerales que mejores condiciones reúnen para la industria.

Con este uso tan general de los metales, coinciden otros inventos que contribuyeron grandemente á las comodidades de la vida, y á los progresos de la civilizacion. Uno es la fabricacion de objetos de alfarería, no ya hechos á mano, y secados simplemente al sol, como en los períodos anteriores, sino contruidos á torno, y cociéndolos al fuego, valiéndose para ello de hornos, como se verifica en la actualidad. Por entonces aparece tambien el uso de las primeras monedas de bronce, que debió ejercer grande influencia

en la facilidad y desarrollo de las relaciones comerciales. De todo lo cual se infiere que el hombre de la edad del hierro, poseía las principales materias, y conoce las industrias más indispensables para la satisfacción de todas sus necesidades: ha dejado el estado salvaje para entrar de lleno en la carrera de la civilización. Un paso más, y ese mismo hombre discurrirá los medios de consignar sus hechos para conocimiento de sus sucesores, dando principio á la Historia.

Entre las costumbres de los hombres de la edad del hierro, merecen especial mencion los sacrificios humanos sin duda para aplacar la cólera de sus divinidades: costumbre que fué comun á todos los pueblos, y que se conservó por algunos siglos en varias naciones en los tiempos históricos.

Los objetos pertenecientes á la edad del hierro proceden en su mayor parte de las ciudades lacustres, y de los cementerios encontrados en Austria y otros países. A medida que las necesidades se aumentan, y la vida y las relaciones humanas se complican, se inventan nuevos medios, y se perfeccionan los antiguos, para satisfacerlas. Espadas, cuchillos, lanzas, hachas, brazaletes, collares, hoces y otras varias clases de objetos pertenecientes á esta edad, construidos la mayor parte de hierro, y con gran perfeccion relativamente, constituyen las últimas manifestaciones de la actividad humana en los tiempos prehistóricos.

Cuanto hemos dicho sobre la vida y los hechos humanos, desde el origen del hombre hasta que comienza la historia, se refiere principalmente á las naciones de Europa, porque solo aquí se han extendido las observaciones y se han obtenido ya resultados bastantes para constituir la Prehistoria. En las otras partes del mundo no existen estas observacio-

nes, excepto en los Estados-Unidos, en el Brasil y alguna otra nacion. Sin embargo, es perfectamente razonable el extender y generalizar á las demás cuanto en Europa se conoce sobre la materia. La humanidad es en todas partes la misma; y esta identidad es más completa en los tiempos primitivos, en que la naturaleza obra con espontaneidad, por no encontrarse todavia torcida ó modificada por las relaciones sociales. Si el hombre realizó tantos progresos en los tiempos prohistóricos, se debió al estímulo constante y siempre creciente de sus necesidades, tanto espirituales, como corpóreas. Y como estas han sido las mismas para todos los hombres primitivos, idénticos tambien debieron ser los resultados: En vez del pedernal, usarán otra piedra; pero en todas partes comienza la humanidad por fabricarse de esta materia los objetos que necesita. Otro tanto sucede con el uso de los metales; los que se presentan en estado de pureza, son los primeramente conocidos; así en los Estados-Unidos, por ser muy abundante el cobre nativo, se empleó este mineral antes que el bronce y el hierro. De manera, que los detalles varian de unos países á otros, en relacion con los medios que en cada uno proporciona la naturaleza; pero en general los hombres han recorrido el mismo camino, desde su aparicion sobre la tierra, hasta que, por sus adelantos en la civilizacion, llegan á los umbrales de la historia.

Resumiendo el contenido de esta leccion, diremos: 1.º La edad de los metales se extiende hasta los tiempos históricos, y se divide en dos épocas, la del bronce y la del hierro: 2.º el conocimiento de los metales es una de las más grandes invenciones que ha realizado la humanidad: 3.º los primeros metales conocidos debieron ser el oro, el cobre y el estaño, y el más generalizado el bronce: 4.º la obtencion de este metal se debió á la casual combinacion de partes proporcionadas

de cobre y estaño por medio de la fusion: 5.º por su fusibilidad, dureza y maleabilidad, el bronce favoreció en gran manera los progresos de las industrias primitivas; 6.º el mayor número de objetos de la época del bronce se ha obtenido de las habitaciones lacustres: 7.º á esta pertenece la invencion del tegido, la cremacion de los cadáveres, y tal vez comienza entonces el culto religioso: 8.º la época del hierro sigue á la del bronce, y alcanza hasta los tiempos históricos; 9.º la escasez de los componentes del bronce, debió ser la causa para que los hombres buscáran otro mineral de mejores condiciones, y sobre todo más barato: 10 los minerales de hierro son muy abundantes en la naturaleza: 11 con la invencion del hierro completa el hombre el conocimiento de los minerales que más se aplican á la satisfaccion de las necesidades humanas; 12 con esta época coincide la fabricacion á torno de los objetos de alfarería, y su coccion por medio del fuego; 13 al mismo tiempo se refiere el uso de las primeras monedas: 14 de manera que la humanidad poseia los conocimientos necesarios para dominar la naturaleza: 15 en la época del hierro comenzaron á practicarse los sacrificios humanos; 16 los objetos de la época del hierro proceden de las ciudades lacustres y de los cementerios: 17 como las condiciones de los hombres primitivos fueron las mismas en todos los lugares, se pueden generalizar á las otras partes del mundo, los conocimientos prehistóricos que se han adquirido en Europa; 18 solo difieren en cuanto á las materias de que se sirven, que son siempre las que ofrece la naturaleza en cada país, como lo confirman los descubrimientos que se han verificado en los Estados-Unidos.

FIN.

ÍNDICE—PROGRAMA.

LECCION I.

Págs.

Exigencia de la razon al comenzar el estudio de una ciencia.—Diversas definiciones que se han dado de la Historia, é ideas que todas ellas comprenden.—Los hechos humanos como objeto de la Historia; consecuencias de la unidad de esta ciencia: fin ó mision que ha de realizar.—Division de la Historia con relacion al sugeto, á la forma de los hechos, y á la manera de exponerlos: su division en cuanto al tiempo.—Edades históricas, períodos, épocas: eras principales.—Relaciones de la Historia con la Geografía, con la Cronología; con la Crítica, Arqueología, Filología, Etnografía, Estadística, etc. 1

LECCION II.

El sugeto de la Historia.—Caractéres esenciales del hombre, como sugeto de la Historia.—Facultades é instintos son los medios de que el hombre dispone para realizar el fin propio de su naturaleza.—Perfectibilidad de las apti-

tudes humanas; su relacion con la mision del hombre en la Tierra: cómo ha de realizarse esta mision.—La sociabilidad es una ley de la naturaleza humana.—La ley del progreso: su confirmacion por el estudio de la historia: sus consecuencias para la humanidad.—La civilizacion: ¿Cómo se realiza?—Resúmen.

6

LECCION III.

Primer elemento de variedad en la humanidad y en la historia.—Las razas; antigüedad de sus caractéres: su clasificacion.—Primeros asientos de la raza blanca: su distribucion geográfica: rama semítica: rama indo-europea, arios, iranios,—Raza amarilla: su distribucion geográfica.—Raza negra en Africa y en la Oceania.—Aptitudes de las razas para la cultura y civilizacion.—Civilizacion de la raza blanca; de la amarilla y de la negra.—Solo la blanca tiene historia.—Mision de la raza blanca.—Unidad de la especie humana, y razones en que se apoya.—Fraternidad de todas las razas. . . .

11

LECCION IV.

Principal elemento de variedad en la historia de la humanidad.—Distincion entre pueblo ó nacion y Estado: caractéres de la asociacion en los unos y en los otros.—La independenciam como carácter esencial de las naciones: la mision de los pueblos se relaciona con el carácter de cada uno.—Las edades de las naciones: ca-

ractéres de su infancia, de su juventud, de la edad viril y de la decrepitud.—Influencia de la naturaleza exterior en el carácter de los pueblos:—garantía que estos ofrecen para el cumplimiento del destino humano.—La sociabilidad aplicada á las nacionalidades.—Las virtudes y los vicios en las naciones. 21

LECCION V.

Objeto de la historia.—Qué se entiende por hechos históricos.—La historia solo se ocupa de los hechos de los pueblos civilizados.—La causa de los hechos es la actividad libre; elementos de unidad y variedad que encierran.—Hechos externos é internos; sus relaciones.—Historia interna: su importancia.—Causas de los grandes hechos históricos; su alcance no puede preverse ni aun por los más grandes génios.—Causas próximas y remotas de los hechos históricos.—Norma de conducta que deben seguir los pueblos. 29

LECCION VI.

Las aptitudes nativas como causas de los hechos humanos.—Modificación de esas aptitudes por la educacion.—La educacion en general.—Causas interiores de los actos.—Causas exteriores: influencia de la naturaleza exterior en la formación del carácter de los pueblos: acción de la temperatura, y efectos que produce en los países frios, cálidos y templados.—Influencia del aspecto físico de los terrenos. Efectos

de la moderacion en los accidentes, y de su grandiosidad.—Pueblos costaneros.—Influencia de la composicion geológica de los países. Efectos de la variedad de las influencias locales. La accion de la naturaleza en los pueblos y en los individuos: su relacion con la cultura de los países. 37

LECCION VII.

La sociabilidad como ley de la naturaleza humana y de la historia.—El hombre ha vivido siempre en sociedad: ésta le es necesaria físicamente para la conservacion del individuo y de la especie: y espiritualmente para desarrollar y llenar cumplidamente su mision.—Como todas las leyes físicas y morales, la sociabilidad procede del Autor de la naturaleza: esta ley se aplica de igual manera á los pueblos que á los individuos.—La igualdad natural es la causa de la sociabilidad, y sirve de fundamento á la fraternidad de todos los hombres, que fué desconocida en la antigüedad.—La solidaridad humana se deriva de la igualdad y fraternidad; y requiere para su cumplimiento la práctica de la libertad.—Qué se entiende por libertad en la historia: es parte integrante de la naturaleza humana, y todos deben respetarla y favorecerla.—La libertad no es el fin, si no el medio de llenar el hombre su mision: no está necesariamente ligada con forma alguna de gobierno. Los antiguos desconocieron la libertad, que es debida á la influencia de los pueblos bárbaros y á las máximas del cristianismo. 46

LECCION VIII.

Las instituciones en la historia.—Qué se entiende por instituciones.—Son tantas como los fines generales de la humanidad: su carácter progresivo, como expresion de la naturaleza humana.—Instituciones esenciales y accidentales.—Luchas y guerras producidas por el cambio de las instituciones: cómo terminan.—Adecuidad de las instituciones con la cultura de los pueblos: su prosperidad y decadencia.—Colision de las instituciones.—No se las debe juzgar por sus primeros resultados. 54

LECCION IX.

Formas de la sociedad.—La familia es la sociedad natural, por su origen y por sus fines.—Formas de esta institucion; relaciones de cada una de ellas con los fines humanos: excelencia de la monogamia bajo este respecto.—La familia primitiva: su organizacion y sus costumbres: su fraccionamiento.—Origen de las tribus: su organizacion y ocupaciones.—Progresos de la vida nómada en la civilizacion.—Tribus agricolas primitivas: su relacion con las tribus nómadas: adelantos que proporcionan á la humanidad.—Origen del comercio.—Diversidad de las lenguas, religiones, costumbres, etc. Confederacion de las tribus.—Uniformidad de la vida en los tiempos primitivos. 63

LECCION X.

El origen de los pueblos es desconocido.—Cómo se puede llegar á ese conocimiento. — Ampliacion de la organizacion y condiciones de las tribus.—La conquista, la religion, el comercio, etc., dieron tambien origen á los pueblos.—La organizacion política relacionada con la naturaleza.—Singularidad del carácter y organizacion política en los pueblos primitivos.— Necesidad de la autoridad.—Su origen vario.—Derechos y deberes de los gobernantes y de los gobernados.—Fundamento de la organizacion social.—Las formas de gobierno expresan la vanidad de la organizacion social. 72

LECCION XI.

Formas de gobierno.—La monarquía: su generalidad en todos los tiempos: sus relaciones con el gobierno patriarcal: otros orígenes de esta forma de gobierno.—Sus ventajas: unidad que imprime á la accion comun de los asociados: condiciones necesarias para que esa unidad sea provechosa.—Monarquía hereditaria y electiva: despótica, absoluta y constitucional.—Relacion de la monarquía con los progresos que ha realizado la humanidad.—Inconvenientes de esta forma de gobierno: el engreimiento de los monarcas, su tendencia al despotismo; desconocimiento de las necesidades de los pueblos; dificultad de amoldarse á las condiciones de los súbditos, por la falta de los afectos naturales.—Inconvenientes especiales de la monarquía hereditaria, y de la elec-

tiva.—El despotismo despoja de la personalidad á los súbditos: progresos del absolutismo.—Ventajas de la monarquía constitucional: servicios que ha prestado á la civilizaci6n: representa el tránsito á la forma republicana.—Relacion de las diversas formas de la monarquía con el estado de cultura de los pueblos. . . 80

LECCION XII.

Formas de gobierno.—La teocracia: su fundamento: su razon de ser en los tiempos primitivos: servicios que prestó á la civilizaci6n:—Mision de las teocracias.—Inconvenientes de esta forma de gobierno: desigualdad natural entre los hombres; aislamiento é inmovilidad de los pueblos: confundir la infinitud divina, con la limitacion de las criaturas: y proscribir todos los medios de comunicaci6n con los otros pueblos.—Aristocracia.—Su origen: su mision: duracion de este gobierno.—Sus inconvenientes: la desigualdad natural de los hombres: la corrupci6n de los gobernantes.—La democracia: su fundamento: su mision: su conformidad con la naturaleza humana: su relacion con el estado de cultura de los pueblos.—Sus inconvenientes: la dificultad de unificar la acci6n comun de los asociados: los excesos de la demagogia.—Relacion de las formas de gobierno con el estado de cultura de los pueblos . . . 90

LECCION XIII.

Religiones.—Religiosidad natural del hombre.—Relaciones entre el Criador y las criatu-

ras.—Perfeccionamiento natural de la religion: la religion primitiva y la religion actual.—Condiciones de los fundadores de religiones.—Causa de las transformaciones religiosas.—Influencia de la naturaleza física en las religiones.—Servicios que la religion ha prestado á la civilizacion.—Propaganda religiosa: persecuciones.—Manoteismo y politeismo: sus relaciones naturales é históricas con la civilizacion.—El culto: sus condiciones naturales: su relacion con la naturaleza exterior.—La religion necesita modificarse para estar siempre en armonía con los progresos de la civilizacion. . . . 101

LECCION XIV.

La esclavitud.—Es una ley de la historia antigua.—Ideas de los filósofos sobre la esclavitud.—Orígen de esta institucion.—Sacrificio de los prisioneros entre los hombres primitivos: su conservacion en las tribus pastorales y agrícolas.—Aumento extraordinario de los esclavos en ciertos pueblos.—Orígen de las castas.—Disminucion de la esclavitud y de las castas por la mezcla de hombres y pueblos.—El progreso se realiza tambien en esta institucion.—Ventajas que produjo la esclavitud en aquellos tiempos: es una iniquidad cuando por sistema se mantiene en los pueblos civilizados.—El trabajo del esclavo es ménos útil que el del hombre libre. 110

LECCION XV.

El aislamiento de los pueblos.—El aislam-

miento constituye una ley de la historia antigua.—Tiene su fundamento en la naturaleza humana, en la falta de comunicaciones, y en las ideas políticas y religiosas de aquellos tiempos.—No fué completo en ningun pueblo.—Destruyen el aislamiento las emigraciones, las guerras y conquistas, las colonias y el comercio, la propaganda religiosa, la esclavitud, y la trasplatacion de los pueblos.—El aislamiento es contrario á los fines humanos; pero tuvo su razon de ser en la antigüedad: ventajas que entonces produjo. 118

LECCION XVI.

La conquista. Es un hecho general en la historia: su influencia en la cultura de los pueblos. Tiene su influencia en la naturaleza humana.—Constituye el carácter de algunos pueblos.—Su relacion con la naturaleza física, y con las ocupaciones de los hombres.—Carácter de las conquistas de los pueblos nómadas.—Influencia de la conquista en la civilizacion: condiciones de su legitimidad.—Su relacion con las castas y con la esclavitud.—Resultados de las conquistas segun el estado de civilizacion del vencedor y del vencido.—Cuándo las conquistas son duraderas.—Influencia de la civilizacion en las conquistas.—Despotismo militar.—Oposicion de los conquistadores á toda ocupacion que no sea la de la guerra 125

LECCION XVII.

Comercio y colonias. El comercio es un ele-

mento necesario en la vida de la humanidad: su relacion con el estado de cultura de los pueblos.—Causa del menosprecio en que se le tuvo en la antigüedad.—Justa importancia que en los tiempos modernos se le concede como agente de la civilizacion.—Distincion entre el fin de los comerciantes y la mision del comercio.—Sacrificios realizados por el comercio, y sus resultados en pró de la civilizacion.—Esta institucion ha contribuido á los progresos de la humanidad más que la conquista.—El comercio necesita facilidad y seguridad en las comunicaciones.—El mar es el teatro del comercio universal: la paz de los Estados, el lujo, y hasta los caprichos y la corrupcion social, contribuyen al desarrollo del comercio. 132

LECCION XVIII.

El lenguaje.—El estudio de los idiomas como medio de conocer la Historia, es muy moderno.—El idioma es la manifestacion más exacta de la civilizacion é historia de los pueblos, como puede notarse en España.—Es el carácter más indeleble de las naciones y razas.—Lenguaje en general: lenguaje humano: lenguaje articulado: es un carácter distintivo de la humanidad.—Esencia del lenguaje hablado.—Influencia de la naturaleza en los idiomas.—Fases de la vida de los idiomas.—Opiniones sobre el origen del lenguaje: cuál es más aceptable.—El instinto que llevó á la invencion y primer desarrollo del lenguaje, se ha casi agotado despues.—Fases que presenta el desarrollo del lenguaje; idiomas monosilábicos, aglutinantes y de

flexion.—La distribución geográfica de los idiomas corresponde solo en parte á la de las razas.—Causas que modifican los idiomas.—Idiomas turanianos: idiomas ario-iranios. . . . 142

LECCION XIX.

Geología. La Tierra no siempre ha tenido la forma y condiciones actuales.—Orígen y vida astronómica de la Tierra: hipótesis de Laplace.—Vida física de la Tierra.—Objeto de la Geología.—Vulcanismo y neptunismo: razones en que se apoyan: exclusivismo de ambos sistemas.—Medios de que se vale la Geología para explicar la formación de la Tierra.—Terrenos primitivos: su formación: terrenos de transición: comienzo de la vida en el globo: terrenos secundarios, terciarios y cuaternarios: sus caracteres respectivos.—Desenvolvimiento gradual de la vida en los tiempos geológicos: Darwinismo. 152

LECCION XX.

Prehistoria.—Objeto de que se ocupa esta ciencia: sus fuentes de conocimiento: ciencias auxiliares, la Geología, Paleontología, Arqueología, Etnografía y Antropología.—Cronología prehistórica; sus condiciones.—Antigüedad del hombre: variedad de opiniones sobre las indicaciones bíblicas: solución de la ciencia moderna.—Fin de la Prehistoria y comienzo de la historia.—Division de la Prehistoria en edades, períodos y épocas.—Período arqueolítico.—Época del mammut: objetos encontrados: período glacial y sus consecuencias: estado del hom-

bre en esta época.—Época del reno: objetos encontrados: progresos que revelan sobre la época anterior.—Período neolítico: el diluvio; su causa; sus consecuencias.—Objetos relativos á este período: civilización del hombre en aquel tiempo.—Resúmen de los progresos que hizo la humanidad durante la edad de piedra. . . . 162

LECCION XXI.

Prehistoria.—Edad de los metales: su importancia.—Metales primeramente conocidos.—Obtencion del bronce; ventajas que ofrece este metal para la industria humana.—Habitaciones lucustres.—Invencion del tegido: cremacion de los cadáveres; origen probable del culto religioso.—Época del hierro: condiciones preferentes que tiene este mineral sobre el bronce: su abundancia en la naturaleza.—Perfeccion de la industria alfarera: invencion del uso de las monedas.—Sacrificios humanos.—Natural generalizacion á las otras partes del mundo, de los conocimientos prehistóricos que se han conseguido en Europa 172

